

homenaje

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

No. 51 / 2017



JOSE MARTI

ANIVERSARIO 165 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ



Arriba: Monumento donde reposan los restos de Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria.

Abajo: Sepultura de Mariana Grajales, Madre de la Patria, en el cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba. (Ver página 3)

Fotos: Estudios Revolución



Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

RAQUEL MARRERO YANES

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801^{1/2} entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 830 8289 y 838 2298
Fax: 8334672
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A las compañeras de la Fragua Martiana y de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; a Dolores García y a Graciela Rodríguez, por la valiosa colaboración brindada para la realización de este número.

Portada

Réplica de la escultura de Anne Hyat Huntington en Nueva York, emplazada en La Habana

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

EUSEBIO LEAL SPENGLER. El camino de los Padres de la Patria / 3

ARMANDO HART DÁVALOS. La hazaña de la Revolución de Octubre a 100 años de distancia / 10

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. La Universidad de Zaragoza honra a José Martí / 18

CARLOS SINGH CASTILLO y GISELA PAREDES RODRÍGUEZ. De la fiera al hombre / 22

Acontecimientos

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Nuestra lengua / 30

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ. Viajar con Dulce María / 34

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS y GISELLE JORDÁN FERNÁNDEZ. Ángel de la Guardia Bello: a 120 años de la muerte del único testigo de la tragedia de Dos Ríos / 37

RODOLFO SARRACINO. José Martí y el ocaso de Lewis Masquerier / 44

RAMÓN LEMAY NODAL LAUGART. Abel Santamaría: un acercamiento a su dimensión humana / 47

MARTA CRUZ VALDÉS. Infortunios y aciertos de un hotel / 53

Presencia

ENRIQUE LÓPEZ MESA. El New York cotidiano de José Martí / 59

La Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York y la formación del liderazgo martiano / 63

NERSYS FELIPE. Noche en Nueva York / 67

Intimando

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Máisel López, pintor a gran escala / 69

Páginas nuevas

RAQUEL MARRERO YANES. Apuntes en torno a la guerra cultural / 71

DAVID LEYVA GONZÁLEZ. Notas de un poeta al pie de los cuadros / 72

CARIDAD ATENCIO. Ha sido escrito un Bestiario sobre la obra de José Martí / 74

RICARDO HODELÍN TABLADA. Carmen, la principesa, en el bautismo de su soledad / 75

En casa

MANUEL AMONARAY ÁLVAREZ. Se consolida la SCJM en las montañas del Segundo Frente / 77

Editan en el sur de España *La Edad de Oro* de José Martí / 78RAQUEL MARRERO YANES. Martí y la cultura guantanamera en *Honda* / 78**Nuestros autores / 80**

Página del director

Un nuevo y significativo aniversario del natalicio del Apóstol, esta vez el 165, nos convoca a destacar aspectos de su vida y su obra y a dejar constancia del apego de *Honda* a ese legado con el fin contribuir a su divulgación. En portada reproducimos, nuevamente, la escultura ecuestre de Martí, de la artista estadounidense Anne Hyat Huntington (10 de marzo de 1876 – 4 de octubre de 1973) nacida en Cambridge, Massachusetts y que fuera colocada en el Parque Central de Nueva York. Esa imagen de Martí en pleno corazón de Manhattan ya apareció en el número 45 de *Honda* y ahora la presentamos desde su emplazamiento en La Habana con la cúpula del Museo de la Revolución de fondo para dejar constancia inequívoca —gracias a la excelente foto de nuestro diseñador Ricardo Rafael Villares— de su presencia en suelo cubano. Muchas gestiones y contribuciones generosas están detrás de este acontecimiento, como ha sido consignado por Eusebio Leal, su promotor más entusiasta y perseverante. Esta escultora tiene en Cuba otra obra importante titulada “Los portadores de la antorcha”, (bronce) donada a Cuba en 1956 y que se encuentra situada en la actualidad en la confluencia de la Avenida 20 de mayo y la Calzada de Ayestarán, en La Habana.

Varios artículos que destacan la trascendente labor de Martí desde Nueva York están recogidos en estas páginas, incluyendo una nota llena de ternura de Nersys Felipe sobre la relación de Martí con su hijo, precisamente en esa ciudad.

También incluimos el homenaje de la Universidad de Zaragoza al Apóstol reflejado en las palabras pronunciadas por la Dra. Francisca López Civeira en la ceremonia que tuvo lugar en dicha Universidad para la entrega con carácter póstumo de la Medalla de dicha institución a su egresado José Martí Pérez.

Vinculado también al pensamiento martiano recogemos un artículo de Singh Castillo y Gisela Paredes Rodríguez acerca de las reflexiones del Apóstol en torno al interesante tema del hombre como animal socializado por la educación, la cultura y la sociedad misma y su visión de la naturaleza humana como una unidad de aspectos contrarios: animal y hombre.

Otros dos acontecimientos trascendentales están reflejados en las páginas de este número. Me refiero a la ceremonia que acompañó la inhumación de los restos de Carlos Manuel de Céspedes y Mariana Grajales, en el cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba, ocurrida el 10 de octubre de 2017 y en la que pronunciara un bello discurso Eusebio Leal Spengler, cuyo texto ofrecemos aquí, y el centenario de la Revolución de Octubre anali-

zado por Armando Hart en el mensaje al Taller “La Revolución de Octubre en la Patria de Martí” que incluimos también en la sección Ideas.

No podían faltar en este número el recuerdo de esa figura esencial de la generación del Centenario que fue Abel Santamaría Cuadrado en el aniversario 90 de su natalicio y también de Dulce María Loynaz del Castillo nacida hace 115 años en La Habana, Premios Cervantes y de la Cultura cubana.

Muy pocas veces a lo largo de los 16 años que ejerzo como director he publicado artículos de mi autoría, sin embargo, el tema de nuestro idioma me pareció valedero para quebrar la norma e insistir en el cuidado de ese magnífico patrimonio y las ventajas enormes que implica hablarlo bien. En esto, la escuela y sobre todo la familia y los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental.

La obra del joven artista de la plástica Máisel López nos acompaña en *Martí en la Plástica cubana* con una obra suya que ocupa la contraportada de la revista junto a una entrevista y una representación, en reverso de contraportada, de su pintura mural con imágenes de niñas y niños titulada “Colosos”.

Otros trabajos enriquecen este número con temas muy variados sobre Ángel de la Guardia, —de Marlene Fernández Arias y Giselle Jordán Fernández— que acompañó al Apóstol en el momento de su caída en Dos Ríos; sobre Lewis Masquerier, —de Rodolfo Sarracino—, periodista norteamericano, investigador de la fonética, partidario de un equilibrio ideal en las relaciones entre obreros, campesinos y capitalistas, sin recurrir a la violencia clasista, y acerca del Hotel Trotcha, —de Marta Cruz Valdés— cuyas últimas ruinas desaparecieron con el paso del huracán Irma.

Desde luego, otras secciones habituales como Páginas Nuevas con reseñas de libros y En Casa con informaciones de interés sobre el trabajo de nuestra Sociedad podrán encontrarse en este número.

La próxima entrega de *Honda*, su número 52, estará dedicada a destacar la rica historia y cultura de la provincia de Sancti Spíritus, con sus dos villas iniciales: la capital provincial, Sancti Spíritus, y Trinidad, que sobrepasan ya ambas los 500 años de fundadas. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



El camino de los Padres de la Patria

EUSEBIO LEAL SPENGLER

Discurso de Eusebio Leal Spengler, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en el acto político y ceremonia militar de inhumación de los restos de Carlos Manuel de Céspedes y Mariana Grajales, en el cementerio Santa Ifigenia, Santiago de Cuba, el 10 de octubre de 2017, “Año 59 de la Revolución”.

(Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado)
General Presidente,
Santiagueros,
Orientales,
Cubanos todos:

Asistimos a un acto, por su naturaleza, trascendental; un acontecimiento de los que suelen ocurrir o podemos presenciar una vez en nuestras vidas. Quizás hemos tenido el extraño privilegio de asistir en dos oportunidades a

ceremonias de grandes significaciones para Cuba, para nuestra América y también para el mundo.

Hoy, 10 de octubre, cuando apenas se desdibujaban en el cielo las nubes de la noche y se levantaba el sol por el oriente, teniendo como retablo de este camposanto de recordación las montañas de la Sierra, evocamos el día y la hora en que el Padre de la Patria dio inicio al magno movimiento, a la única y sola Revolución que ha existido en nuestra tierra, la que él comenzó y la que hoy continuamos.

Para poder comprender la magnitud del acto tendríamos que explicar antes que el cementerio ha sufrido una hermosa y bella remodelación, y lo que entonces surgió de la voluntad pública, los distintos mausoleos y panteones de los mártires y héroes de la patria, ellos y ellas, han sido hoy colocados en lugar preferente, marcando, como si fuera el dedo de la historia, un discurso comprensible para todos, al mismo tiempo que sentamos las bases para la



enseñanza de la historia y del sentimiento patriótico y nacional. Y es que el culto a la historia y el culto a las mujeres y a los hombres ilustres es el oficio y el deber del Estado, y es el nuestro como ciudadanos de un país libre.

Céspedes nació en San Salvador de Bayamo el 18 de abril de 1819, en el seno de una familia opulenta. Su raíz estaba allá en una pequeña y noble localidad cerca de Sevilla: Carrión de los Céspedes. De ahí una gran parte de ellos partieron a Cuba, primero a Puerto Príncipe, el Camagüey, y luego se asentaron en Bayamo. Fue parte de esa pirámide que, formando el poder real de la tierra, desarrolló aquella latitud de Cuba y la llegó a convertir en el centro de un episodio tan importante como el que hoy recordamos, el Oriente de Cuba.

Cursó sus estudios en el seno de los monasterios que existían entonces e impartían clases, de Santo Domingo y San Francisco, en Bayamo, y más tarde en La Habana, en el Real Colegio Seminario, también abierto entonces a la formación de hombres para el siglo, y en la Real Universidad. Su vocación fue estudiar leyes, el contacto con la tierra, el ejercicio continuo de su físico. Pequeño de estatura, fuerte e inquieto de carácter, lo cual le llevó

rápidamente a tener avidez por el conocimiento, la cultura universal, las lenguas antiguas y modernas, el conocimiento de los clásicos de la literatura, de la filosofía y del pensamiento. Con esta preparación partió a Europa y se formó en la Universidad de Barcelona, donde recibió su licenciatura en Derecho, y posteriormente haría un recorrido que lo llevó hasta Constantinopla, recorriendo una parte de aquella Europa que tanto impresionó a su talento y a su ingenio inquieto, sobre todo, porque había ocurrido la gran revolución de 1848.

Ya esta última, con otras características de aquella otra a la cual Simón Bolívar consideraba el acontecimiento más grande de todos los tiempos, la gran Revolución Francesa, que partió la historia en dos: antes y después. Su eco en la América y en el Oriente fue la revolución haitiana. El pueblo haitiano realizó una epopeya notable, y esa gran revolución haitiana se expresó sobre Cuba y particularmente sobre Santiago; sirvió de acicate a la inquietud de una miríada de esclavos en toda la Isla, e iluminó los primeros movimientos encabezados por aquellos, y muchos fueron los que sufrieron el martirio y la persecución por seguir las ideas de liberación que Haití había proyectado

sobre el mundo americano: la primera república en esta latitud del mundo.

De regreso a su tierra, lógicamente, con tan amplia experiencia, se sintió inconforme con el estado de las cosas, participó de las ideas más avanzadas de lo que se llamaba entonces el pensamiento liberal, y de esta manera, en la medida en que ese pensamiento iba siendo radicalizado, iban tomándose contra él sucesivas represalias. Enviado a Baracoa, a Manzanillo en destierro interior, retenido en Santiago a bordo de las ruinas del navío del Rey soberano que había combatido en Trafalgar y era ahora una cárcel política, y finalmente, en la conspiración que, vertebrándose ya en el centro y en el oriente de Cuba, les llevó a la ciudad de Las Tunas, a un pequeño sitio, a una finca discreta llamada San Miguel del Rompe, donde se reunieron en la convención, llamada en lenguaje masónico la Convención de Tirsán. En ella apareció su liderazgo nítidamente. Mientras que otros propugnaban por esperar una nueva zafra, reunidos allí hacendados cuyo desarrollo en las ideas políticas y Revolucionarias los llevaba como clase al borde del precipicio, él proclama la necesidad de levantarse. Y también había llegado a una conclusión: no debíamos esperar más esfuerzo que el nuestro. ¡Las armas las tienen ellos!, exclamaría en otra ocasión.

De esa manera, apurados los acontecimientos ante la inminencia del descubrimiento de la conspiración, o quizás anticipándose voluntariamente por el significado de la fecha, decidió, en la madrugada del 10 de Octubre, reunir allí a los que en Demajagua, su ingenio cerca de Manzanillo, a la vista del golfo de Guacanayabo y ante el impresionable retablo de la Sierra, le escucharon pronunciar su histórico llamado al pueblo cubano, a la nación y al mundo, ofreciendo con la libertad de Cuba una mano generosa a todos los pueblos y hombres de la Tierra, al mismo tiempo que proclamaba, en un país donde faltarían tantos años para la abolición de la esclavitud, la libertad de los suyos propios, desentendiéndose del pasado, haciendo un rompimiento con sus posesiones territoriales, con su posición privilegiada, con su condición de amo y señor, para transformarse en libertador.

El 10 de octubre fue el comienzo, y unas horas después en Yara, lanzado el guante al rostro del adversario, la causa tomó el nombre de aquel sitio y se le llamó entonces Grito de Yara.

El 20 de octubre estaban sobre Bayamo. Capitulada la ciudad que fue su cuna, se establece allí la primera capital de la revolución y el primer ayuntamiento libre, en el cual participan, a piel de igualdad, cubanos, españoles honorables y también negros libres. De esa manera va a hacerse la composición social que él quiere, lo que él tan inmensamente desea.

Bayamo no fue sostenible. Poco después, y apresurando como en una filmación la historia, deben abandonarla ante el avance de las columnas militares españolas. La decisión de dar fuego a la ciudad comienza con sus bienes propios y con los de los otros que se dispusieron a hacerlo.

El fuego de Bayamo, percibido en el horizonte por el Conde de Valmaseda, da a él el recuerdo de la voluntad numantina del pueblo cubano: ¡Libres sí, esclavos no; independientes sí, sujetos no!

Había nacido con aquella desobediencia política un movimiento Revolucionario, y al incendio sucedió el éxodo. Había nacido el Ejército Libertador.

El ejército había probado sus armas y, al pie de las gradas de la iglesia de Bayamo, Pedro Figueredo, su compañero de infancia, general también de la revolución, dio letra al himno que poco antes había compuesto, absolutamente permeado por la letra y los acordes del más subversivo que recorría entonces la tierra: La Marsellesa.

De esa manera, avanzó la revolución hasta llegar a la consolidación de la idea con el levantamiento del Camagüey y de Las Villas. Y con representación de estos tres territorios se reúnen en la ciudad de Guáimaro, donde la Asamblea Constituyente lo elige primer Presidente de la República de Cuba en Armas.

Todos cedieron, es la verdad, pero él cedió más: era del criterio de que la revolución debía ser sostenida con una mano firme y que era más importante una victoria que un discurso político, que era más importante avanzar y triunfar que cientos de

miles de hombres en Oriente, si no éramos capaces de avanzar hacia los confines de Cuba.

Sabía perfectamente que a partir de ese momento quedaba sujeto administrativamente a la Cámara de Representantes y que ella podía sancionar sus propias determinaciones.

De esta manera, el hombre del 10 de Octubre, tal y como lo considera José Martí en su brillante análisis de las personalidades de Céspedes y Agramonte, enfrentará serenamente su destino, un destino que llevó a aquel gobierno peregrino a andar por los montes, mientras que el ejército combatía en los distintos puntos de los frentes abiertos por un adversario temible, un adversario que defendería como un tigre a su último cachorro.

Todo siguió así, hasta que el 27 de octubre las contradicciones estallaron, era el año 1873. Antes, el 11 de mayo, una noticia le había sorprendido y le había descorazonado. Con la muerte de Ignacio Agramonte en Jimaguayú, se derrumbaba el Sucre de esta historia, el que podía continuarlo con un avanzado pensamiento civil, moral y alta competencia militar. La muerte de Agramonte descabeza la continuidad, y de esa forma se prepara Céspedes para su propio destino.

El 27 de octubre de 1873 es depuesto en un lugar llamado Bijagual, un sitio que hoy está cubierto por las aguas de una presa realizada por la Revolución Cubana, una presa que lleva su nombre, como si las aguas de aquel inmenso lago pudiesen borrar el agravio que significó para Cuba no la pérdida de un presidente, sino el descabezamiento de un líder; la caja de Pandora se había abierto, la desunión finalmente los perdería.

Peregrino detrás de la Cámara, viviendo ya en absoluta pobreza, despojado de todo bien material, algunos que le ven en aquellos días finales de su vida lo consideran un anciano.

El “viejo Presidente” sube con sus ropas raídas el camino del monte y llega finalmente a San Lo-



renzo, no lejos de aquí, al final, entre aquellas montañas, está el sitio. Una traición llevó hasta aquel lugar a los que le perseguían y buscaban en él la prenda preciosa, pues jamás habría podido ser entregado vivo. “Seis balas tiene mi revólver, cinco para ellos y una para mí”. Allí, el 27 de febrero de 1874, a media mañana, se sintió la presencia del enemigo en los montes. Poco pudo hacer el prefecto, ni tampoco los que se encontraban en el sitio, ni su hijo que había salido a realizar gestiones próximas. Pronto, cerca de la charca donde solía bañarse todas las mañanas, su caballo Telémaco, herido de muerte, cayó sobre aquel sitio. Poco después descargas y el sonido estentóreo de un arma pequeña que disparaba una y otra vez, haciéndose distantes los disparos hasta escucharse el último. Le faltaban 51 días para cumplir 55 años.

Por la independencia de Cuba murieron más de 20 miembros de su familia. El primero, su amado hijo Oscar, sacrificado por su negativa de entregarlo a cambio de la deposición de sus ideas, y por último el golpe mortal, poco antes ya de su muerte, cuando se conoce de la aprehensión de los expedicionarios del *Virginius*, traídos a Santiago, recluidos en el Castillo del Morro, fusilados en las paredes del matadero de esta ciudad, y entre ellos su hermano,



el general Pedro Céspedes, exgobernador de Oriente, y su sobrino, hijo de Manuel de Quesada, hermano de Ana, su esposa querida.

El 25 de marzo aquí, en un día tormentoso del año 1879, cuando apenas se escuchaban los ecos de la Protesta de Baraguá, algunos patriotas, incluyendo dos exesclavos suyos y alguien que había marcado el sitio de la fosa común, abrieron el lugar y encontraron los restos inconfundibles. Uno de ellos exclamó, al ver el cráneo levantado: “¡Es él!” Llevado a un nicho anónimo, fue conservado hasta el día en que Cuba podía rendirle el tributo, y el tributo fue ofrecido por don Emilio Bacardí Moreau y por su esposa doña Elvira Cape, que tanto hicieron por Santiago de Cuba, al convocar una cuestación pública para levantar el monumento que hoy, exaltado, ha sido colocado en este sitio. Esto ocurrió en el año 1910.

Como *Vidas paralelas* de Plutarco, fue la historia de la gran mujer cuyos restos han sido conducidos hoy también a su digno sepulcro: Mariana Grajales Coello, nacida en julio de 1815, en el seno de una familia de libres, hija de ascendientes dominicanos, viene al mundo en Santiago de Cuba. Su educación: la que le era permitida a las muchachas de su raza y de su condición social en aquella etapa.

Joven contrae matrimonio con Fructuoso Regüeyferos y pronta fue su viudez; con sus hijos de esa unión y con los de Marcos Maceo posteriormente, traerá 14 al mundo. De esos 14 hijos una murió poco después y otro murió un poco más tarde.

De esa manera, cuando se produce el alzamiento en Majaguabo, en San Luis, el 12 de octubre de 1868, en la finca de nueve caballerías que tenía allí Marcos Maceo y su familia, Mariana se va a convertir en la protagonista principal de esta escena. Habiendo criado a sus hijos en el rigor de sus costumbres, en

la fiereza de sus tradiciones y el

dominio que tenía de la educación y del que debía imponerse a un grupo numeroso de jóvenes varones, toma la trascendental decisión de convocarlos a todos aquel día, después de que un destacamento patriótico tocó a sus puertas pidiendo comida, armas y, desde luego, hombres. A ese llamamiento saldrían tres de sus hijos, entre ellos el primogénito de su matrimonio con Marcos: José Antonio de la Caridad Maceo y Grajales. Se dice que allí —y así está en el hermoso monumento en La Habana a Antonio Maceo, en el altorrelieve que lo preside—, tomó de la pared de la sala un crucifijo y dijo a todos: “De rodillas todos, padres e hijos, delante de Cristo, que fue el primer hombre liberal que vino al mundo, juremos libertar la patria o morir por ella”. Todos salieron a la lucha. El primero en caer en ella fue su esposo Marcos, y cuentan, si no fue de las heridas inmediatamente, otros afirman que en un hospital sus últimas palabras fueron: “He cumplido con Mariana”.

De sus hijos, en esa gran contienda de 10 años, cuatro mueren en la lucha, además de su esposo, ya citado, y cuando vuelve la demanda, más allá de la Protesta, en lo que es llamada Guerra Chiquita, tres de ellos están altamente comprometidos, esperando la llegada de Antonio, entre ellos el joven

Rafael y también, desde luego, José Marcelino. Son apresados finalmente y, en altamar, incumpliendo lo pactado, trasladados prisioneros y llevados a las cárceles militares en el sur de España y finalmente al presidio de Chafarinas, donde muere Rafael, general de brigada del Ejército Libertador. Ese fallecimiento le fue ocultado a ella para no agregar a sus tantos sufrimientos uno más.

Después de la Protesta y de su salida de Cuba, vivirá en Kingston, Jamaica, y su casa se convirtió, como en Costa Rica la de Antonio y sus compañeros, en un centro de peregrinación de los cubanos. Allí la visita José Martí, por vez primera en 1892. Confiesa que la vio dos veces y que se impresionó por el carácter, la bondad, el brillo refulgente de los ojos y cómo al contársele cosas de Cuba se levantaba del sillón y vagaba por el hogar recordando los días de gloria, quizás rodeada de la memoria de todo lo que en esa lucha había perdido y por el deseo fervoroso de que se volviera una vez más a luchar y a combatir.

En esa visita de Kingston, Martí hace una hermosa semblanza de ella, semblanza que va a repetir luego de que se conozca su fallecimiento el 27 de noviembre de 1893. Cuando deposita simbólicamente una corona a nombre de *Patria*, el periódico unitario que él había fundado para su partido, para dirigir la revolución militar y política de Cuba, coloca en la cinta de la corona esta palabra: “Madre.” Y ese concepto y esa expresión de Madre es abarcadora. Ella tenía 78 años, era el *Alma Mater*, el alma de la madre; era la *Mater Patria*, la Madre de la Patria.

En 1923 se promoverá el regreso de sus restos a Cuba. Ya entonces quedaba en el pasado la última y gloriosa hazaña. Ella no vivió para ver la muerte de José ni tampoco la muerte de Antonio, caído en el apogeo de su gloria a los 51 años en el occidente de Cuba, a las puertas de La Habana, marcando en esa simbólica balanza, entre el sepulcro de José Martí, —nacido en el corazón de La Habana, hijo de español y española—, y allá en La Habana el sepulcro de Antonio Maceo, jamás encontrado, en el Cacahual, lugar de peregrinación de la gloria militar y combativa, junto a los del hijo de Máximo Gómez, Francisco Gómez Toro, su ayudante, sacrificado por no abandonar el cuerpo de su jefe y padrino.

De esta manera, cuando volvieron a la patria los hijos de Mariana, solo volvieron cuatro, tres varones y una hembra. Esa hembra, Dominga, será la que vaya en el buque de la república, *Baire*, a buscar sus restos en 1923, y son depositados entonces en este cementerio de Santa Ifigenia, velados antes en el Ayuntamiento de Santiago, en medio de una gran solemnidad y de una multitud nunca antes vista.

Esta historia nos lleva directamente a la última piedra extraída de este sitio en que testigos graníticos evocan un cataclismo de la naturaleza. Una piedra enorme fue colocada, en aquel suceso inimaginable, sobre lo alto de una prominente elevación y otras muchas quedaron en el campo. De ellas una fue escogida y fue colocada en ese sitio, y en su interior usted, General Presidente, depositó un día los restos de su amado hermano, líder y conductor de la Revolución Cubana, Fidel. En esa urna y en esa piedra de granito está la voluntad de este pueblo de continuar esta historia.

Él dijo y afirmó categóricamente en su alegato, dicho cerca de aquí, en el hospital convertido en sala de tribunal, que José Martí era el autor intelectual del asalto. Por eso allí, tras de él, en impresionante retablo, están los compañeros que se atrevieron a abrir la enorme brecha en aquel muro de una sociedad, al parecer, impenetrable. Fue su talento, su voluntad de renunciar, como Céspedes, a todos los bienes temporales. No nació precisamente de una condición de pobre, necesitado y rencoroso de una sociedad más altiva, no; nació en finca prominente, tuvo estudios distinguidos, tuvo a su vez todos los atributos del talento, la oratoria, la figura y, sin embargo, todo esto lo subordinó al ideal de continuar el camino de los padres de la Patria.

Esa piedra es la continuación de la única revolución en la que hemos vivido, la revolución iniciada por Céspedes el 10 de octubre de 1868 y que continuamos hoy, bajo la dirección de Raúl. Tres veces ha llevado usted la urna: la primera vez conteniendo las cenizas de su amada esposa Vilma, en el Segundo Frente, heroína de la Revolución, autora intelectual de la unidad de la mujer cubana.

Usted, Teresita, al depositar hoy los de Mariana, lleva en sus manos no solamente los restos de esa

heroína, sino también el espíritu de Vilma que fue su mentora.

Ya en 1965, en la escalinata de la Universidad, ante especulaciones sobre las razones de los próceres, Fidel afirma categóricamente, en frases definitivas: “Nosotros entonces habríamos sido como ellos. Ellos hoy habrían sido como nosotros”. Esa conjunción dialéctica la explicará luego en tres lecciones históricas magistrales: la primera, el 10 de octubre de 1968 en Demajagua, en ese lugar conmemora el primer centenario de la lucha por la independencia. La segunda, el 11 de mayo en Jimaguayú, en 1973, en que define la forma del análisis histórico y da continuación perfecta a lo que es la perla más preciosa de su última y grande aspiración, la que tuvo Céspedes, la que tuvo Martí: la de la unidad nacional en torno a la idea. Y, finalmente, el gran discurso del 15 de marzo de 1978, bajo los Mangos de Baraguá, donde jura continuar la obra de aquel Titán que a los 33 años sorprendió a su adversario por su juventud, por su apolínea figura y por su voluntad de servicio.

El próximo año se cumplirá el 150 aniversario del 10 de Octubre; el próximo año es de gran celebración para Cuba. El llamamiento de la Academia de la Historia, del Instituto de Historia, de la Unión de Historiadores de Cuba, de los maestros cubanos, es solemne en este día: conmemorar dignamente cada acontecimiento, desempolvar cada documento, dar brillo al mármol de las tumbas y de los mausoleos que, como en Santa Ifigenia, heroína del panteón griego y cristiano, aparezca al fondo un bosque de banderas cubanas sobre la tumba de cada mártir, de cada heroína, de cada héroe, que florezcan y crezcan las palmas bellas de Cuba.

En este día tan hermoso agradecemos a todos los que han cumplido y los que han trabajado abnegadamente día y noche para que esta inolvidable mañana sea posible.

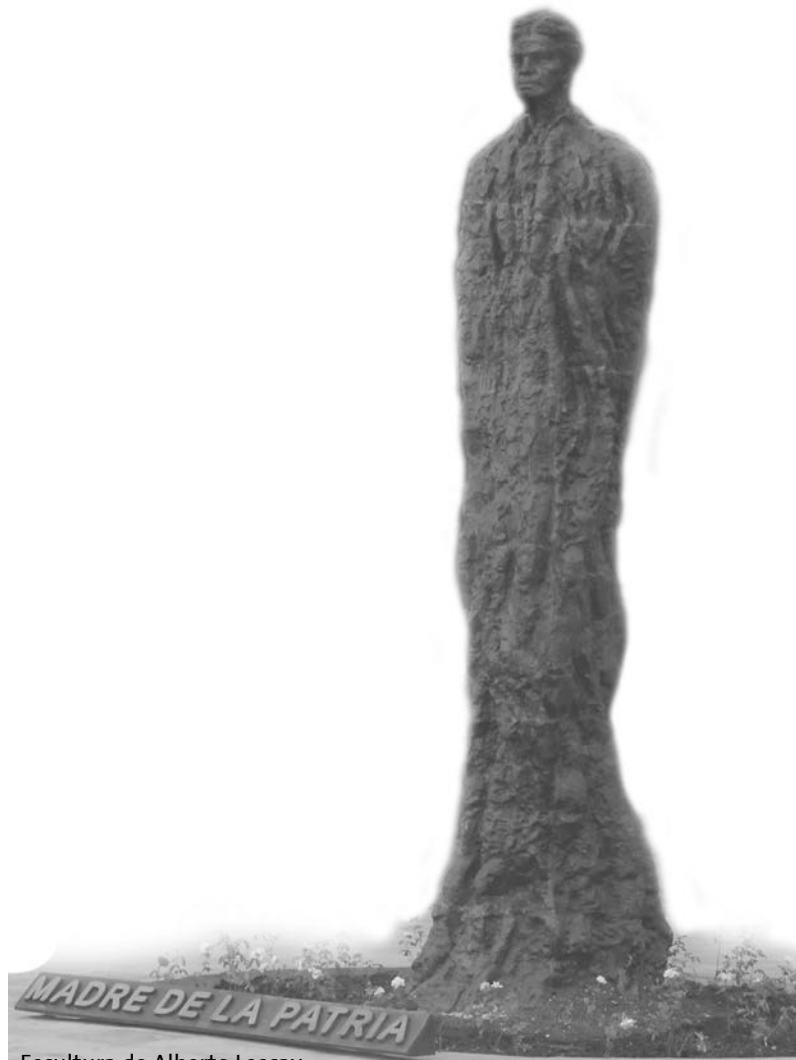
Y ahora detengámonos un momento en la tumba del iniciador y veamos allí la escultura hermosa de Cuba que en su bella figura levanta un laurel para extenderlo al pie de su retrato: Padre, un día te trajeron a Santiago con ropas raídas, ensangrentado y desecho; eras joven, pero habías

envejecido en el dolor, en el sufrimiento, en la ingratitud, pero jamás te abandonó la esperanza. Tú rechazaste una vez, con palabras gentiles, a las mujeres cubanas la ofrenda de la espada que hoy se ha colocado al lado de tu urna, pero dijiste a ellas que no querías legar a tus hijos ningún bien material, sino tus ideas, tu voluntad y que ella, la espada, sería una posesión futura de la nación libre. Esto se ha cumplido.

Cuando te trajeron desecho, tus zapatos estaban cosidos con alambre. Nada podía identificar lo que latía en aquel cuerpo con los ojos grandes y abiertos como los del Che.

Muchas gracias. ■

Periódico Granma, Miércoles, 11/octubre/2017



Escultura de Alberto Lescay
Foto: ARIEL CECILIO LEMUS ÁLVAREZ DE LA CAMPA



La hazaña de la Revolución de Octubre a 100 años de distancia.

La ética: clave esencial del socialismo en el siglo XXI*

ARMANDO HART DÁVALOS

Se cumplen 100 años de que en Petrogrado se dispusiera: “Todo el poder a los soviets” y de que los bolcheviques (el ala mayoritaria, más radical y consecuente de la socialdemocracia rusa), dirigidos por Lenin, tomaran el cielo por asalto e iniciaran la más influyente revolución social del siglo XX, la que pasó a ser conocida como la Gran Revolución Socialista de Octubre o la Revolución Bolchevique. Los Soviets fueron una nueva forma de estado, organizada sobre el fundamento de la mayor democracia que jamás había existido hasta ese momento, el gobierno de los trabajadores. La desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991, no disminuyó en modo alguno el carác-

ter trascendental de la Revolución que le dio vida. No olvidemos que los Bolcheviques dieron vida a la más grande revolución social del siglo XX. Las heroicas jornadas de Octubre —como las describió el periodista norteamericano John Reed— estremecieron al mundo. Se abrió una nueva época para la humanidad, marcada por la Revolución Rusa y sus resultados ulteriores. A pesar del desenlace dramático del sistema soviético, ningún hecho posterior puede opacar la grandeza de los bolcheviques rusos. Por el contrario, se debería destacar para siempre, el significado de aquellos sucesos y la validez de las ideas en nombre de las cuales se llevaron a cabo. Para ello, se requiere un examen desde la óptica del pensamiento de Marx, Engels, Lenin y de la trama histórica que comenzó a gestarse desde entonces. Recordemos asimismo, que hasta

* Mensaje de Armando Hart al taller “La Revolución de Octubre en la patria de Martí”, 9 de octubre de 2017.

hoy, los análisis realizados en torno a la Revolución de Octubre y sus consecuencias, han sido efectuados —en lo fundamental— por los enemigos del Socialismo y por los que han abandonado la idea de Marx. Incluso se puede afirmar que estos exámenes de Octubre se han llevado a cabo, sirviendo a los intereses conservadores y de forma fragmentada, parcial e incompleta. La historia enfocada de esta manera arroja resultados perjudiciales a las más nobles y justas aspiraciones de los explotados y de la humanidad en su conjunto. Sobre el presupuesto real de que la interpretación marxista de la sociedad se transformó en un rígido esquema, donde se intentaba aprisionar la realidad con fórmulas preestablecidas, se niega la posibilidad de elaborar un análisis científico de la historia y por ende de las raíces del desastre que tuvo lugar en la antigua URSS y en Europa Oriental. No olvidemos que en estos países se paralizó y se desvió por completo, el progreso del pensamiento socialista y ello concluyó en un callejón que no tuvo otra salida que la hecatombe ocurrida, ¿podría haber sucedido de otra forma? Teóricamente esto fue posible. Para Lenin la cooperación más la cultura sobre el fundamento del poder revolucionario era lo esencial para la edificación de la vida socialista. A fin de asegurarla es necesario el respeto a los individuos, el funciona-

miento de los colectivos en todos los eslabones de la sociedad y la creación de un clima político y psicológico favorable para tales empeños. Solo a partir de estos presupuestos puede operar con eficacia la exigencia de responsabilidades individuales y estas deben formalizarse en principios éticos, jurídicos y culturales. En el sentido más profundo de lo sucedido en 1917, hay una clave maestra para el análisis de la realidad de nuestros días. Ha desaparecido la Unión Soviética, pero no las situaciones económicas y sociales que la generaron; similares realidades a las existentes en la Rusia de 1917, se observan hoy a escala universal. En el Tercer Mundo e incluso en el seno de los países capitalistas desarrollados, está presente en forma ampliada la combinación explosiva que originó la revolución social de 1917: crecimiento económico burgués (anárquico por naturaleza), incremento progresivo de la pobreza e injusticia social, y presencia con influencia creciente de círculos intelectuales de alta cultura política y filosófica. Estos problemas adquieren especial significado en las grandes urbes, cuya población crece en proporción geométrica, y se están creando hacinamientos los cuales prefiguran conflictos sociales de extrema gravedad. Con las modernas facilidades de comunicación, las relaciones sociales y humanas, y los movimientos migratorios, se



complejizan estas contradicciones. Las mismas llegarán a provocar antagonismos en extremo conflictivos. Existe un desbordamiento del caos por todos los poros de la vida económica, social, cultural y política a escala universal, que podemos caracterizar como explosión del desorden; incluso está afectando de manera creciente la ecología, la atmósfera y a la naturaleza toda.

A los cubanos nadie nos puede inventar historias sobre lo sucedido en el desenlace del socialismo en Europa Oriental y la URSS, porque lo hemos vivido desde la perspectiva de la izquierda revolucionaria, antimperialista y socialista. Pero debemos estudiar no solo el derrumbe, sino también el hilo esencial de más de siete décadas de historia revolucionaria. Resulta importante tener en cuenta algunas enseñanzas dejadas en estos años por el socialismo en el mundo: 1- Las hazañas de 1917 y de los años en que Lenin tuvo la conducción del proceso Revolucionario ruso, constituyen hitos de valor ejemplar e impercedero en la lucha de los pueblos por la conquista de la libertad. 2- Durante varias décadas los comunistas y el pueblo de la URSS libraron batallas colosales y alcanzaron en los campos económico, social, político, cultural y militar grandes avances. En un relativo corto tiempo histórico convirtieron al empobrecido y explotado país heredado, en una potencia mundial de primer orden. 3- Por diversidad de razones el proceso se desvió de su ruta inicial, se produjo una grave descomposición y tuvieron lugar errores que la historia no puede pasar por alto. La causa inicial de estas tragedias se halla en las debilidades internas del proceso ocurrido tras la muerte de Lenin. Lo sucedido desde 1985 hacia acá, no es la causa, sino la consecuencia de estos problemas. Fidel y el Che lo denunciaron desde la década de 1960, con sólidos fundamentos y posiciones revolucionarias. Se toma como base la desaparición del socialismo en Europa Oriental y la URSS, para desacreditar el marxismo. Desde esta lógica simplista podríamos llegar a negar el aporte a la cultura política universal de los enciclopedistas, porque se restauró la monarquía en Francia, y esta última demoró largo tiempo antes de establecer un sistema republicano estable. También se

podría llegar al disparate de culpar a Cristo y al cristianismo de la Inquisición. Le atribuyen al ideal socialista las faltas cometidas, como si tales males le fueran inherentes y no hubieran estado presentes en la historia anterior y posterior al socialismo. De eso se trata, porque lo ocurrido tuvo su origen en la subestimación de los factores de carácter subjetivo, ello limitó el desarrollo teórico del pensamiento revolucionario y lesionó su práctica. Como advirtió la Revolución Cubana tales factores subjetivos, tienen una mayor importancia de la asignada por la interpretación marxista predominante en el siglo XX. La propia Revolución Cubana, viene demostrando y confirmando en la práctica que no hay socialismo sin una elevada ética. Los cubanos lo podemos entender porque asumimos los descubrimientos científicos, económicos y sociales de Carlos Marx, desde la cultura espiritual y ética de nuestra América. Nos guiamos por el pensamiento del autor de *El Capital* porque sus aportes nos sirvieron para interpretar la historia del hombre, nos brindaron claridad en el estudio de la evolución económica y social de Cuba y de América Latina, nos dieron los métodos de análisis para comprobar científicamente la raíz popular de nuestro patriotismo, nos enseñaron que la contradicción entre ricos y pobres —era en última instancia— la razón de fondo de la tragedia social y de hecho nos mostraron cómo la lucha revolucionaria por vencer las desigualdades socioeconómicas, es fundamento de una ética de valor universal. La historia de la sociedad humana sigue siendo la historia de la lucha entre explotados y explotadores, denunciada por C. Marx y F. Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848. En los tiempos posteriores a la caída del Muro de Berlín, se hizo evidente que las contradicciones entre identidad, universalidad y civilización eran la forma principal adoptada por el antiquísimo drama social. Repásense las páginas de los periódicos y analícense los acuerdos del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, y se apreciará cómo tales conflictos están en el vórtice de la tormenta. Esta se gesta en el Tercer Mundo, pero, cuidado, porque en los países desarrollados también hay un Tercer Mundo. Estas contradicciones solo pueden ser entendidas



a partir de los métodos y principios científicos del materialismo histórico. Desde la década de 1920 y por influencias de la Revolución de Octubre, el inmenso legado de Marx y Lenin comenzó a articularse, en la cultura política de nuestro país, con el pensamiento universal y antimperialista de José Martí. Fueron las corrientes socialistas y antimperialistas, que ejemplificamos en Julio Antonio Mella, las que lo rescataron de la subestimación en que se le tenía y mostraron el filo revolucionario del pensamiento martiano. No vamos a renunciar a este legado. Hacerlo sería, además de una traición, una expresión de incultura y de falta de realismo político. Es más lo necesitamos para estudiar y abordar nuestras realidades de hoy y de mañana. El 7 de Noviembre de 1917 se articuló lo mejor del pensamiento de la intelectualidad política europea, con el espíritu Revolucionario de la clase obrera rusa y la lucha de los campesinos por la tierra

y sus derechos. De lo sucedido con posterioridad a la muerte de Lenin hay otra lección que extraer: Para defender los intereses de las masas trabajadoras y explotadas, debemos exaltar la historia de la cultura humana desde la más remota antigüedad hasta este fin de milenio, sin traumas ni “ismos” ideologizantes, que desde los tiempos del mítico Prometeo encadenado, vienen imponiéndole freno de forma dramáticamente recurrente a la imaginación, la inteligencia, la ternura y al espíritu solidario y asociativo potencialmente vivo en la conciencia humana. Las ideas y principios de los forjadores trascienden por encima de las coyunturas. Desde Cristo y Espartaco, hasta Marx, Engels y Lenin, hay una historia de retrocesos y avances, pero ha quedado erguida la imagen e ideas de los redentores; entre ellos están Lenin y los bolcheviques rusos de 1917. Mientras haya humanidad, estos legendarios combatientes vivirán

en el recuerdo agradecido de los luchadores por la libertad. Por eso podemos afirmar que mientras exista la humanidad, vivirá en el recuerdo agradecido aquel ejército de combatientes por la libertad del 7 de noviembre de 1917.

La ética: clave esencial del socialismo en el siglo XXI

Una conclusión científica no lleva, por su exclusiva comprensión intelectual o teórica, a una acción revolucionaria; es necesario asumirla a partir de una dimensión ética. El uso y empleo del conocimiento es lo que les da carácter ideológico a las verdades descubiertas en las ciencias sociales. Engels, al despedir a Marx sobre su tumba, lo hizo describiendo primero sus grandes descubrimientos filosóficos y científicos y señalando más tarde que este era solo la mitad del hombre, e inmediatamente reseña con amor al Marx luchador, combatiente, comprometido con la causa de los pobres y explotados del mundo. Con estas contribuciones la filosofía, como sistema, se abría en posibilidades hacia el abanico infinito de la práctica. Todo dogma que se le imponga a la disciplina filosófica es contrario al más profundo pensamiento materialista dialéctico. Como se sabe, ellos sostuvieron que con Hegel había culminado la filosofía clásica. La filosofía se planteó desde entonces entrar en el terreno de la acción orientada a la transformación revolucionaria de la vida. Sin embargo, los enemigos de los trabajadores pueden llegar a aceptar consciente o inconscientemente las verdades científicas descubiertas por Marx y Engels y en la práctica utilizarlas en contra de los intereses revolucionarios. De hecho, las ideas sociales y económicas del capitalismo, después de estas inmensas creaciones intelectuales, se apoyaron en muchas de sus conclusiones. Tras la muerte de Lenin, las ideas marxistas fueron distorsionadas por la política que se impuso al movimiento comunista internacional desde la URSS, pero el pensamiento cultural forjado por ellos, como también por Lenin, forma ya parte de la cultura universal y esta no se destruye como los muros y los estados. Un siglo más tarde, si vamos a ser conse-

cuentes con las enseñanzas de estos pensadores, debemos plantearnos el problema en los siguientes términos: Tal como hemos dicho, la clave esencial está en la cuestión ética. Las normas y principios que pueden orientar la conducta humana tienen que ver con la educación, la cultura y, en especial, la formación política y ética ciudadana. Es sabio guiarnos y apoyarnos en los resultados de las ciencias sociales e históricas y en los fundamentos de la filosofía, pero ello solo sirve —y ya es bastante— de pauta y orientación para la actividad humana. Engels había caracterizado al marxismo como *un método de estudio e investigación*, y Lenin planteó estas mismas esencias y las llevó al plano de la práctica cuando las definió como “una guía para la acción”. Se produce, así, la síntesis de pensamiento-acción, que es una de las líneas claves del materialismo de Marx. Hace años, me pregunté: “Para andar por la vida promoviendo la justicia entre los hombres, ¿basta con estas definiciones de Engels y Lenin?” Martí me dio la respuesta, cuando planteó en la primera línea de su crónica sobre la muerte de Marx: Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Está también lo señalado por José Martí en carta a Fermín Valdés Domínguez en que subraya como los dos peligros que tiene la idea socialista están en las limitaciones culturales y en las grandes fallas de la ética. Hay, pues, una opción ética, porque no basta con un método científico o una guía para la acción, es necesario emplearlos en función de la liberación humana. Así lo hizo Carlos Marx, y así podríamos entender mejor su ética humanista de valor universal. Para Marx y Engels la esencia de los antagonismos sociales en la historia se halla en la contradicción entre explotados y explotadores, y esto tiene raíces económicas y adopta formas de confrontación violenta. Los antagonismos y contradicciones sociales de raíces económicas, y sus formas explosivas y violentas de comportarse, poseen la carga espiritual de la lucha entre la injusticia y el egoísmo, de un lado, y la justicia y la vocación social del hombre, del otro. Es ahí donde está la esencia ética del pensamiento de Marx y Engels. Personalidades como Gramsci, Mariátegui, el Che y Fidel, entre otros, hicieron generosos aportes que

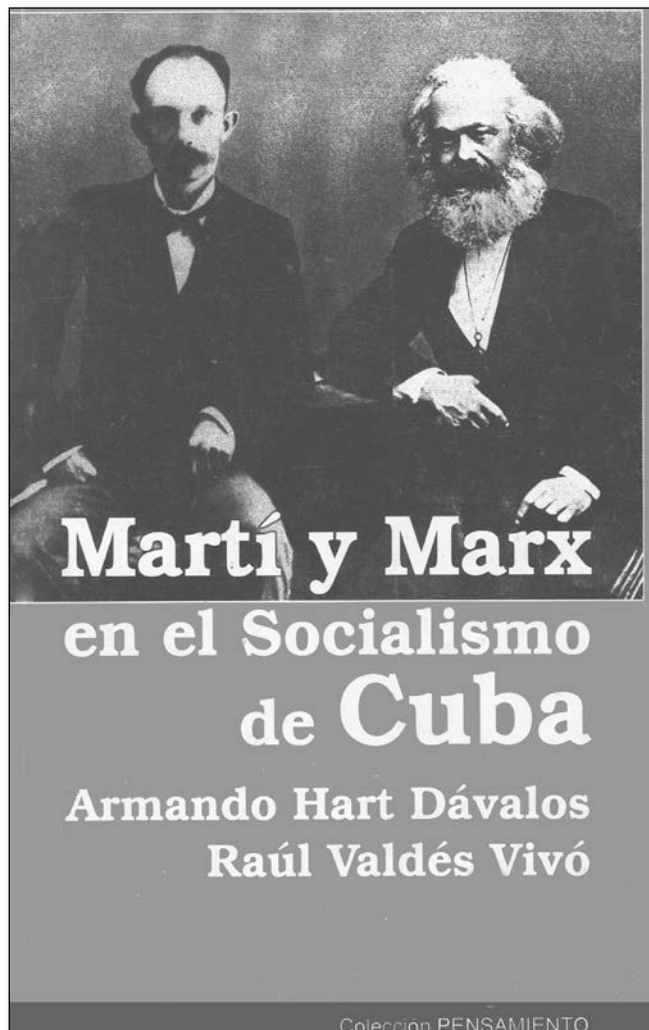


ОКТАБРЬ 1917 2017

sirven de antecedentes a quienes quieran estudiar el papel de los factores subjetivos o espirituales y, por tanto, de los sistemas éticos desde el plano del pensamiento materialista histórico. Hay un elemento clave que resulta esencial para una opción ética: la aspiración a la justicia y la promoción de la solidaridad entre los hombres. Los cubanos contamos con aquella definición de José de la Luz y Caballero que postula que “la justicia es el sol del mundo moral”. Ese sentido de justicia entre los hombres se halla en el fondo de una ética de dimensión universal que, en el camino de su concreción, encuentra en el pensamiento de Marx y Engels un decisivo punto de referencia. La clave del problema se halla en la interpretación dogmática del pensamiento de Marx y Engels lo que lo convierte en una doctrina cerrada. Para entender las ideas socialistas en América Latina y el Caribe hay que partir de la tradición de nuestro “pequeño gé-

nero humano”, y para esto es imprescindible diferenciar dos liberalismos: el que nació en Europa, del que se recepcionó y modificó en América Latina. El primero exaltó la consigna Libertad, igualdad y Fraternidad, pero no se aplicaba a la totalidad del mundo, sino a una parte del mismo. El Liberalismo en América Latina y el Caribe, por el contrario, se asumió en defensa de los esclavos, a partir sobre todo de la Revolución de Haití. De esta forma, el liberalismo latinoamericano abarca la totalidad de los seres humanos y constituye una conquista de redención universal. Por eso, el pensamiento liberal que nació con la Revolución Haitiana y proclamó la abolición, se extendió hacia el mundo entero. Este era el pensamiento fundamental de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, y en Cuba, de Félix Varela y José de la Luz y Caballero. Estas ideas sirvieron como antecedente al pensamiento antimperialista y universal de José Martí. El Apóstol es, de

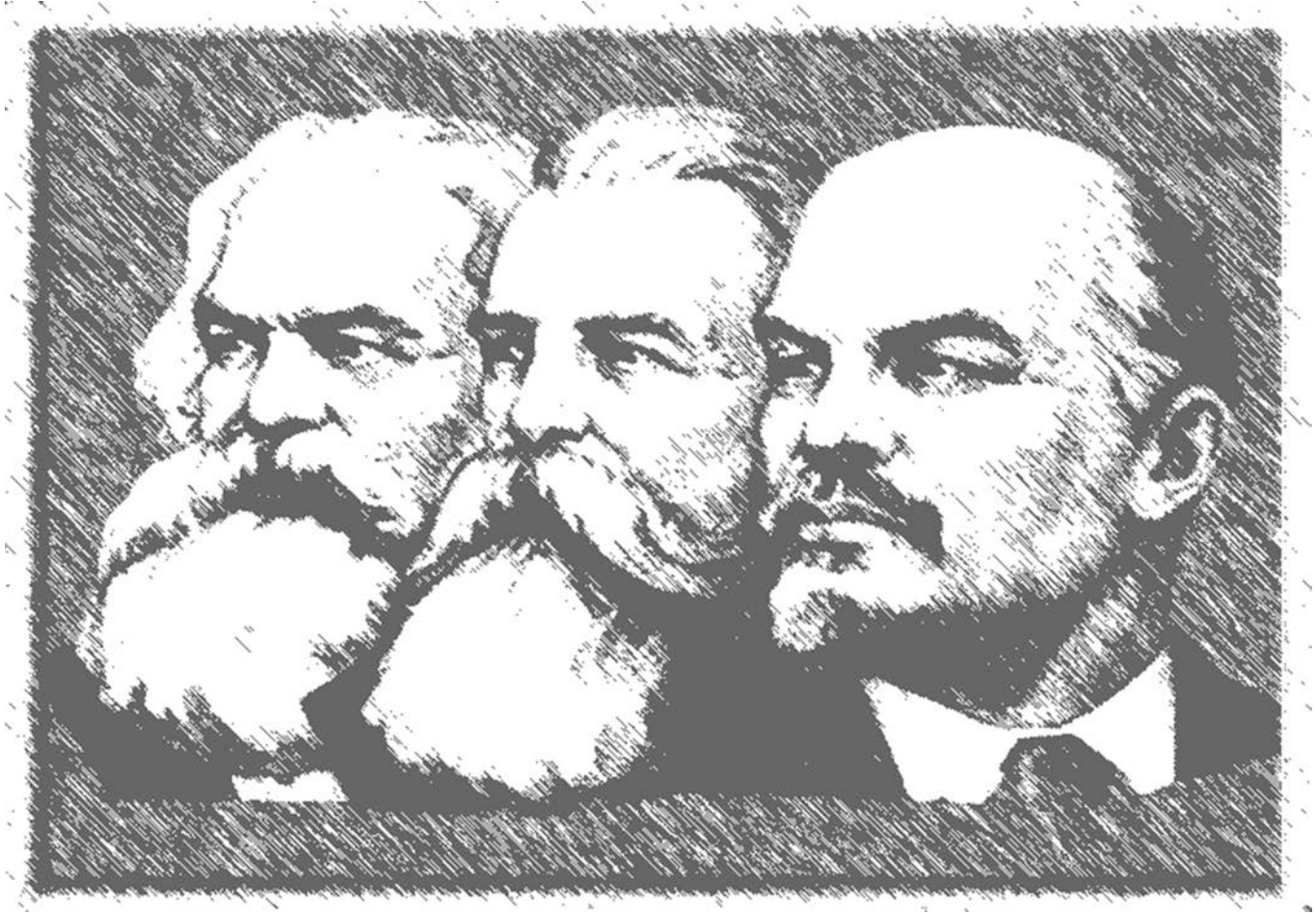
seguro, la personalidad que con mayor rigor analizó el proceso que condujo al nacimiento del imperialismo yanqui en los tiempos anteriores a su advenimiento en 1898. Fue la intervención norteamericana en la guerra de Cuba contra España la que marcó el alumbramiento del imperialismo tal como lo analizó después Lenin. Esto es importante estudiarlo en una época como la actual cuando se está produciendo una crisis global del sistema clasista de las sociedades que llamaron de Occidente. Existe, efectivamente, una crisis muy profunda en la cultura llamada occidental, derivada de la quiebra de lo que fueron sus fundamentos históricos. Las tres columnas vertebrales de la cultura occidental: el cristianismo, la modernidad científica y el socialismo entraron en aguda crisis. Un descrédito y una confusión comparable a lo que se produciría en la física y en las ciencias naturales en general, si rechazáramos el legado de Newton, de Einstein, de Mendeleiev o de Pasteur, por solo nombrar algunos. Con estas premisas podemos estudiar el pensamiento de los enciclopedistas del siglo XVIII y de los más consecuentes socialistas de los siglos XIX y XX, pero tomándolo como antecedente, porque la real composición de las sociedades de nuestro hemisferio fue distinta a las luchas entre explotadores y explotados de la vieja Europa y, por tanto, fueron también distintas las premisas, el desarrollo y los resultados de esas luchas. Lo más grave, ¡infinitamente grave!, de la actual situación del mundo se halla en que detenta el poder en Norteamérica un grupo terrorista comandado por el magnate Donald Trump y su camarilla, el cual violenta todas las normas morales y jurídicas de la llamada civilización occidental y vienen desencadenando los peores instintos subyacentes en el inconsciente humano y que se proyectan hacia el crimen. Ante tales realidades, debemos poner por delante un pensamiento ecuménico que recupere, articule y enarbole las mejores ideas humanísticas, que pueda poner un valladar ético ante el desenfreno imperial y oriente la acción política en función de las necesidades inmediatas del género humano. Quienes hayan estudiado la influencia del factor subjetivo en el progreso y avance de las revoluciones, también sabrán cuán enorme peso negativo



puede tener en la historia. Efectivamente, se trata de una conclusión pesimista, pero evidentemente realista. Nadie puede poner en duda que estas líneas constituyen una seria advertencia al género humano, tanto más en los días que corren. La gran diferencia radica en que los revolucionarios somos realistas y luchamos por cambiar la realidad. Veamos ahora como José Martí, desde la América Latina, enfrentó el drama de la humanidad que hoy alcanza una impresionante vigencia. Expresó su confianza en el porvenir y nos habló de la utilidad de la virtud, del equilibrio del mundo, de su fe en el mejoramiento humano y de las formas cultas de hacer política. Estudiar este crisol de ideas debe ser uno de los objetivos esenciales de cualquier encuentro sobre el drama del mundo actual. Martí, sin pasar por alto la complejidad de ese problema, plan-

tea una filosofía que destaca la importancia de la cultura en la transformación moral del hombre. Tenía una visión optimista con respecto a que mediante la cultura el hombre pudiera superar tendencias atávicas de origen ancestral. Iluminadoras e inagotables son estas palabras suyas al comentar en octubre de 1883 un libro de Rafael de Castro Palomino: “Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de él mismo”. Solo a través del establecimiento de relaciones fluidas entre las revoluciones y el movimiento cultural podrán llevarse adelante los procesos de cambios. Se trata no solo de una cuestión cultural, sino de algo muy práctico. Para saber ha-

cer política revolucionaria hay que asumir la importancia movilizativa del arte y la cultura, y comprender que en ella se hallan los fundamentos de nuestras ideas redentoras. Sin el ascenso moral del hombre es prácticamente imposible la victoria plena de la justicia. Este supremo ideal martiano está muy bien expresado en el pensamiento de Ernesto Che Guevara y en las ideas y en la práctica revolucionaria de Fidel Castro, que nos han traído hasta acá, por eso a la altura de mis 87 años y para concluir este homenaje a los protagonistas de esta gesta, los exhorto a que sigamos luchando por defender las ideas inmortales de la Revolución de Octubre. ■





La Universidad de Zaragoza honra a José Martí*

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Paraninfo de la
Universidad de Zaragoza

Señor Rector de la ilustre Universidad de Zaragoza, D. José Antonio Mayoral, señores miembros del Consejo de Gobierno, profesores y demás invitados presentes en este acto:

Cuba, España, Aragón, Martí, quien dijo que para esta tierra tenía un lugar “franco, fiero, fiel, sin saña.” Aquel cubano que llegó aquí desterrado, recordó en su adultez la zona aragonesa que, dijo, fue “donde rompió su corola / la poca flor de mi vida.” Es, por tanto, una extraordinaria emoción estar aquí, en Aragón, en Zaragoza, en la Universidad donde se graduó el cubano mayor que pensó en su patria, que no aprendió a odiar, que

vivió en este sitio situaciones que habrían de ser una gran experiencia en su vida, que luchó por la independencia de su Cuba, por Nuestra América, por el mejoramiento humano en el cual tenía fe.

La Universidad de Zaragoza, en ocasión de su 475 aniversario y por decisión de su Consejo de Gobierno, rinde tributo a su egresado de Licenciatura en Derecho Civil y Canónico y de Filosofía y Letras de manera póstuma, por lo cual Cuba, mi país, siente una profunda gratitud. Debo decir también que la Oficina del Programa Martiano se siente muy honrada con esta decisión y la invitación cursada, al tiempo que quien ha sido designada para recibir a nombre de la Oficina y de Cuba tan alta distinción, no podía siquiera soñar desde la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, con tan extraordinario honor como el de hoy: recibir un reconocimiento a José Martí en el lugar

* Palabras de Francisca López Civeira, en ocasión del tributo que rindiera la Universidad de Zaragoza en su 175 aniversario a nuestro Héroe Nacional José Martí.

que describió desde su más profundo sentimiento, en versos maravillosos: “Quiero a la tierra amarilla / Que baña el Ebro lodoso: / Quiero el Pilar azuloso / De Lanuza y de Padilla.”

Pensar en Martí es pensar en lo mejor del ser humano. Aquel joven, a los 20 años, en mayo de 1873, llegó a este sitio donde, según consignó, tuvo un buen amigo y quiso a una mujer. El desterrado creció extraordinariamente no solo en su formación profesional, sino en su condición de cubano, de revolucionario, de persona capaz de las mejores ideas del bien y del mayor sacrificio en aras de ello. Creció también en la observación de la lucha de un pueblo que le llevó a decir: “Estimo a quien de un revés / Echa por tierra a un tirano: / Lo estimo, si es un cubano; / Lo estimo, si aragonés.”

El recuerdo de esta tierra lo acompañó toda la vida. Al describir la obra de Raimundo Madrazo, podía decir con pleno conocimiento que “el sol de España y el cielo de Zaragoza” habían provisto de “la luz alegre que presta una sonrisa a sus cuadros más serios.” O también recordar su visita al teatro, cuando paseaba “en la almenada y morisca Zaragoza, por las márgenes históricas del Ebro turbio.”

José Martí dedicó su vida, hasta su caída en combate en 1895, a preparar la revolución que debía terminar con el dominio colonial en Cuba y Puerto Rico, las últimas posesiones hispanas en América. Pero el objetivo no era solo la independencia, su proyecto transformador de nuestras sociedades era de mayor alcance. Como afirmó en su extraordinario ensayo “Nuestra América”, “El problema de la



El Rector Magnífico
de la Imperial y Pontificia Universidad de Zaragoza

Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la legislación vigente, y de acuerdo con la documentación que obra en los archivos universitarios,

Don José Martí y Pérez

natural de La Habana, superó los estudios correspondientes organizados por la Facultad de Derecho, aprobando los ejercicios del grado de Licenciado con fecha 30 de junio de 1874, expide el presente título de

Licenciado en Derecho

Dado en Zaragoza, a 15 de marzo de 1895

El Rector,

Juan José Badilla Díez
Juan José Badilla Díez

El Secretario General,

Antonio Martínez Ballarín
Antonio Martínez Ballarín



El Rector Magnífico
de la Imperial y Pontificia Universidad de Zaragoza

Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la legislación vigente, y de acuerdo con la documentación que obra en los archivos universitarios,

Don José Martí y Pérez

natural de La Habana, superó los estudios correspondientes organizados por la Facultad de Filosofía y Letras, aprobando los ejercicios del grado de Licenciado con fecha 24 de octubre de 1874, expide el presente título de

Licenciado en Filosofía y Letras

Dado en Zaragoza, a 15 de marzo de 1895

El Rector,

Juan José Badilla Díez
Juan José Badilla Díez

El Secretario General,

Antonio Martínez Ballarín
Antonio Martínez Ballarín

independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”, para lo cual planteaba el camino: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto al sistema y hábitos de mando de los opresores.” Y si bien, en el caso de la América Latina no se había completado ese proceso, afirmaba que esos países se salvarían porque a América le estaba naciendo “el hombre real”. Cuba debía asumir esas experiencias y, en la nueva época, cumplir los deberes que la naturaleza le había impuesto en el continente.

En su programa, el conocido como “Manifiesto de Montecristi”, planteó los objetivos generales de la revolución que debía realizarse y para la cual la guerra era el medio necesario, y afirmó que esa guerra no era contra el español respetuoso hacia los cubanos; no era el odio a España el motor impulsor de su proyecto, sino la obra de redención de un pueblo donde tendría espacio el español que no era enemigo. Allí declaró la “voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible sólo con el vicio, el crimen y la inhumanidad.”

El revolucionario Martí fue también el gran poeta que, al concebir los versos de amor paterno quizás más hermosos que se hayan escrito en lengua española, dedicó a su hijo la importante declaración de sus más profundos e íntimos presupuestos: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.” Con esto estaba mostrando, en momento de tan personal sentimiento, los valores que guiaban su vida. En esa obra, escrita en 1881,

llama a su hijo “príncipe enano”, “mi caballero”, “mi pequeñuelo”, “mi reyecillo”, le dice que él lo rehace; pero también le dice que no puede servir al “amarillo rey de los hombres” pues no puede vivir “impuro”, con lo cual muestra sus convicciones aún en los momentos del mayor amor paternal.

Aquel joven escribiría reflexiones tan hermosas y nobles como cuando se regocijaba al considerar que “una gran montaña parece menor cuando está



rodeada de colinas.” Y afirmaba que “esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras”, lo cual era preludio de un porvenir cercano en que “todas las llanuras serán cumbres.” Esto era motivo de satisfacción para Martí, pues “Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra.” Para él, “el hombre pierde en beneficio de los hombres”, y si bien comprendía que a los “privilegiados de alma baja” no satisfacía esa expansión a la masa, a los “de corazón gallardo y generoso” sí le placía que el genio fuera pasando de “individual a colectivo”.

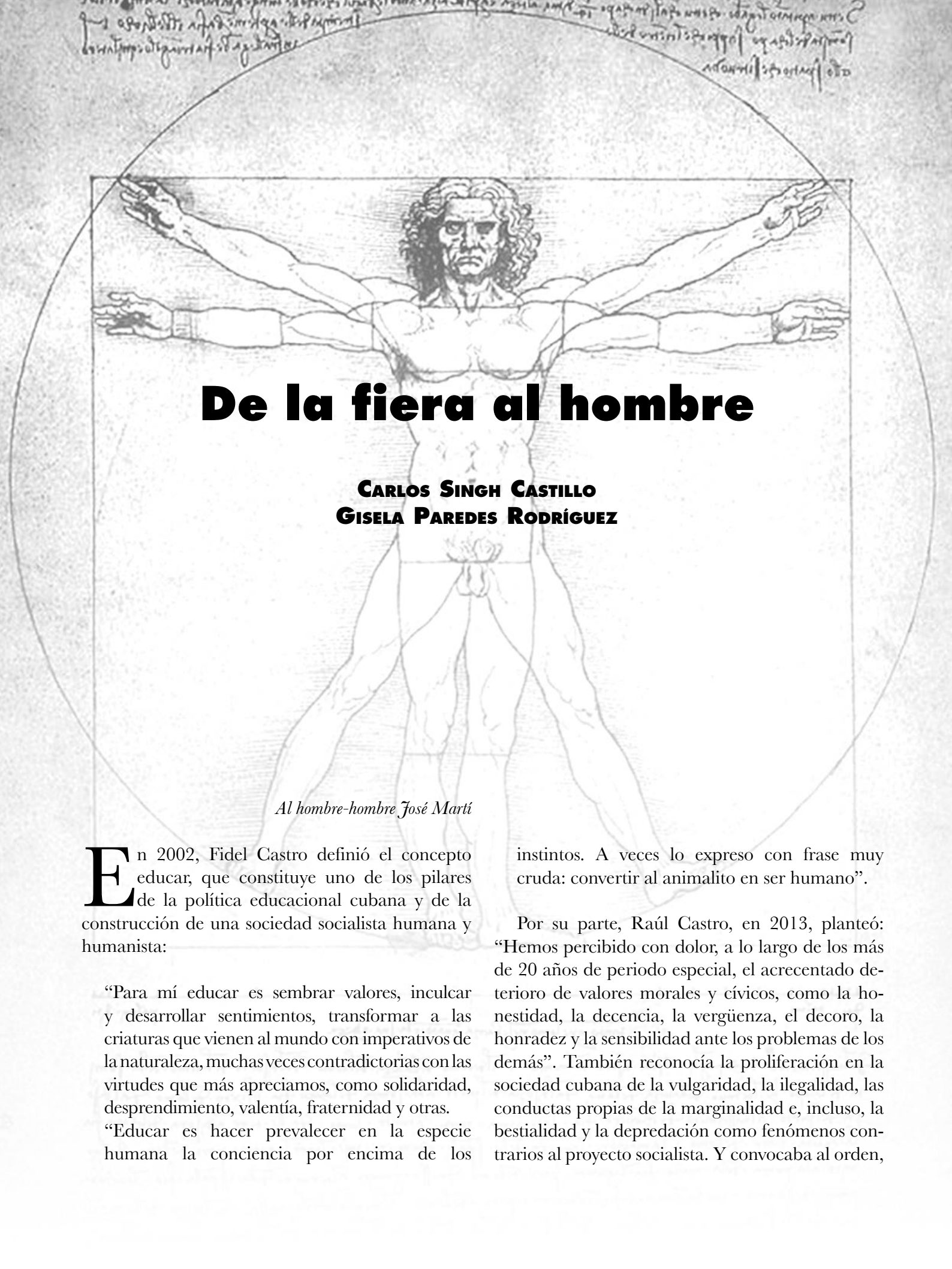
El joven Martí que estuvo en Zaragoza, consideró siempre, desde edad muy temprana, que “toda la vida es deber”. En su criterio, el cumplimiento del deber resultaba esencial para la conducta humana, el deber de hacer el bien, el deber de trabajar y luchar por el ser humano. Por ello escribió a su amigo Juan Gualberto Gómez, cuando se aprestaba a partir para incorporarse a la guerra que había convocado en Cuba: “Conquistaremos toda la justicia.” Ese propósito de justicia plena, de lograr una república “con todos, y para el bien de todos”, lo llevó también a concebir “La guerra

de independencia de Cuba, (...) [como] suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.”

En nombre del gran cubano egresado de esta Universidad, de Cuba y sus hijos, muchas gracias a esta ilustre institución por el honor que se hace a Martí, y con ello a Cuba y a los cubanos. Nuestra gratitud en este día es parte de los lazos que unen a la tierra aragonesa con la cubana a través del gran Martí. No es posible para alguien de Cuba dejar de amar a esta tierra que despertó su admiración, como lo hizo al recordar a las mujeres de Zaragoza, que calificó de heroicas cuando “quemaban con agua hirviendo las cabezas humanas de los franceses invasores.”

La capacidad de luchar por una causa justa, la defensa del suelo patrio, el trabajo en bien de la humanidad, el respeto a la dignidad plena del hombre, fueron para él los máximos valores de un ser humano, cubano, aragonés, de cualquier lugar. Si las mujeres y hombres de este planeta los incorporáramos a nuestro sentido de vida, seríamos mejores, el género humano sería más noble y feliz. Por Cuba, por Martí, gracias a todos. ■





De la fiera al hombre

CARLOS SINGH CASTILLO
GISELA PAREDES RODRÍGUEZ

Al hombre-hombre José Martí

En 2002, Fidel Castro definió el concepto educar, que constituye uno de los pilares de la política educacional cubana y de la construcción de una sociedad socialista humana y humanista:

“Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorias con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras.

“Educar es hacer prevalecer en la especie humana la conciencia por encima de los

instintos. A veces lo expreso con frase muy cruda: convertir al animalito en ser humano”.

Por su parte, Raúl Castro, en 2013, planteó: “Hemos percibido con dolor, a lo largo de los más de 20 años de periodo especial, el acrecentado deterioro de valores morales y cívicos, como la honestidad, la decencia, la vergüenza, el decoro, la honradez y la sensibilidad ante los problemas de los demás”. También reconocía la proliferación en la sociedad cubana de la vulgaridad, la ilegalidad, las conductas propias de la marginalidad e, incluso, la bestialidad y la depredación como fenómenos contrarios al proyecto socialista. Y convocaba al orden,

la disciplina, la institucionalidad y la promoción de la educación y la cultura como vías para construir una sociedad socialista próspera, sostenible y humana.

Ante esta contradictoria realidad, el pensamiento martiano, una vez más, se erige como referente ineludible para las acciones orientadas a la superación de la crisis de valores que animaliza al hombre en nuestro país.

Martí, en una de sus definiciones de hombre, sentencia: “El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada”. Es decir, el hombre no es más que un animal socializado por la educación, la cultura y la sociedad misma. Entonces, la naturaleza humana es, inexorablemente, una unidad de aspectos contrarios: animal y hombre. Así, pues, para el Maestro, el hombre, como animal, es un ser instintivo e inconsciente; incluso, se puede manifestar como bestia —o sea, como un salvaje—, o como fiera —es decir, como un ser agresivo, depredador y violento.

El Apóstol expresa, de esta forma, su comprensión dialéctica de la naturaleza humana; lo cual, confirma cuando plantea: “El hombre es una magnífica unidad, compuesto de variedades individuales”. Y cuando dice: “Cuerpo y alma son ciertamente encarnizados contrarios”.¹

Lo animal y lo humano, para Martí, constituyen una contradicción; existen en el hombre en unidad y mutua dependencia, a la vez que, por su naturaleza, se oponen entre sí.

De este modo, queda formulado en el pensamiento martiano un problema filosófico que ocupó, dramáticamente, toda la vida del Maestro, tanto la pública como la personal e íntima: el problema de la relación entre lo biológico y lo social, o, más

¹ Cuerpo y alma, en el orden conceptual, refieren, directamente, otro problema filosófico: la relación mente-cuerpo, o la relación entre lo psíquico y lo físico (problema psicofísico). Sin embargo, este es un problema directamente relacionado con el problema de la relación entre lo biológico y lo social. Por otra parte, recordemos que Martí, por las razones hartamente conocidas, no realizó una exposición sistemática, estructurada y rigurosamente lógica de su pensamiento.

“Educar es hacer prevalecer en la especie humana la conciencia por encima de los instintos. A veces lo expreso con frase muy cruda: convertir al animalito en ser humano”.

FIDEL

bien, de la forma específica en que él lo plantea, entre lo animal y lo humano.

La contradicción entre lo animal y lo humano, para Martí, es un proceso en desarrollo en que la correlación entre los contrarios cambia en el tiempo. Así, en determinadas etapas del desarrollo lo animal predomina sobre lo humano, y, en otras, lo humano predomina sobre lo animal. El Apóstol, al respecto, plantea de forma problemática: “¿Qué es lo que hace al niño destruir cuanto cae en su mano? ¿La potencia de examinar o la de destruir? ¿Por qué revela, y ejercita, el hombre antes, la facultad de destruir que la de crear?”

Como vemos, Martí —lejos de tener la extraviada concepción romántica e idealizadora de la niñez que, en ocasiones, le atribuye el imaginario popular— considera que en la infancia predomina lo animal sobre lo humano, la conducta depredadora característica de los animales en su lucha por la supervivencia y la adaptación al medio, sobre la facultad de la creación transformadora del medio.

No obstante, también afirma: “[...] todo niño lleva en sí un hombre dormido”. Es decir, todo niño

Lo animal y lo humano, para Martí, constituyen una contradicción; existen en el hombre en unidad y mutua dependencia, a la vez que, por su naturaleza, se oponen entre sí.

La contradicción entre lo animal y lo humano, para Martí, es un proceso en desarrollo en que la correlación entre los contrarios cambia en el tiempo. Así, en determinadas etapas del desarrollo lo animal predomina sobre lo humano, y, en otras, lo humano predomina sobre lo animal.

es un hombre en potencia; es un ser que tiene la posibilidad de transitar de lo animal a lo humano; ya que posee, en ciernes, capacidades que, al desplegarse, por una parte, transforman lo animal y lo convierten en lo animal humanizado, y, por otra, crean las cualidades humanas que lo forjan como hombre.

En este sentido, Martí considera que la reflexión se distingue como una de las capacidades humanas que permiten la transición del predominio de lo animal al predominio de lo humano; ya que es una capacidad en desarrollo que se manifiesta tanto en la etapa de la niñez como en la de la adultez: “[...] la fuerza reflexiva existe con sus periodos de incubación y desarrollo naturales, en la edad infantil como en la edad de los adultos”.

La adultez ha de ser, entonces, la etapa de la vida donde, en la contradicción entre lo biológico y lo social, lo humano ha de predominar sobre lo animal.

Sin embargo, la transición de la niñez a la adultez no siempre implica este predominio; pues, para Martí, la existencia en la sociedad de precarias condiciones materiales y espirituales de vida, promueven la acción de factores tales como el hambre, la ignorancia, la superstición y la falta de espiritualidad; los cuales son determinantes en la animalización del hombre adulto. En este sentido, el Maestro afirma acerca de:

El hambre: “El Hambre / Ciega el alma y los ojos”.

La superstición y la ignorancia: “La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos”.

La falta de espiritualidad asociada a la ignorancia: “El crimen, y el deseo, que lleva a él, muerden fácilmente en los ignorantes, o en los que por no tener la mente acostumbrada a pensar, ni afición a los goces que provienen de ejercitar el pensamiento, emplean en la mera bestial satisfacción de sus instintos todas las fuerzas activas de la naturaleza”.

Por eso, el Apóstol considera: “El hombre ignorante no ha empezado a ser hombre”.

De este modo, para Martí, hambre, ignorancia, superstición y falta de espiritualidad no solo son factores que determinan la animalización del hombre, sino también son características esenciales e inherentes al hombre animalizado.

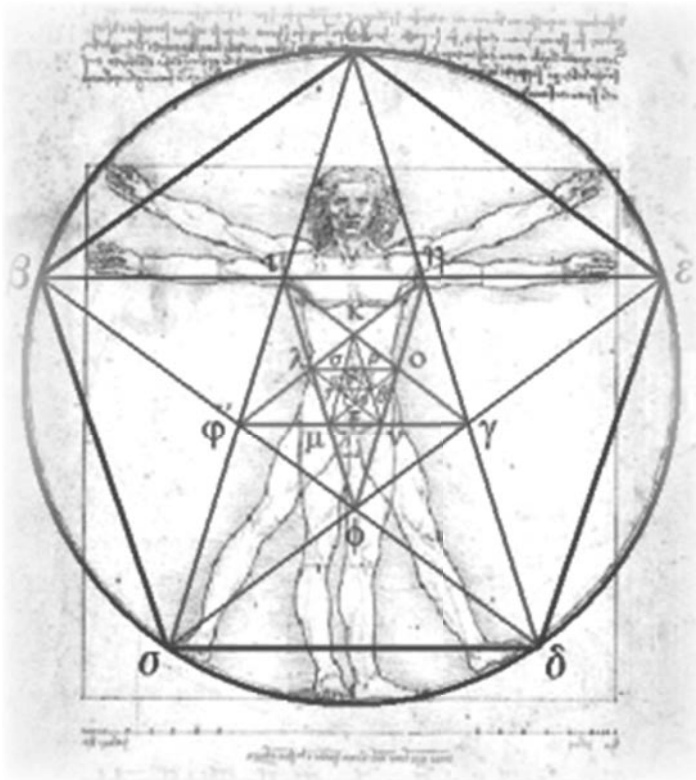
Estas características, por demás, conducen al hombre a la bestialidad, a la conducta instintiva orientada a la mera satisfacción de las necesidades biológicas inmediatas; y a la fiera, a la conducta agresiva y violenta, así como depredadora y destructiva con sus semejantes.

Así pues, el hombre puede ser un hombre-animal, que se conduce como hombre-bestia, o como hombre-fiera, o como ambos.

No obstante, a la vez, plantea: “El hombre inteligente está dormido en el fondo de otro hombre bestial”. Es decir, la bestialización del hombre no elimina la contradicción entre lo animal y lo

“Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo”.

JOSÉ MARTÍ



humano. Aún en la condición de bestia o de fiera, el hombre conserva su humanidad, porque tiene la capacidad de controlar, regular y dominar sus instintos animales; al respecto, dice: “Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo”.

El proceso de “poner riendas a la fiera” no es más que el proceso de humanización del hombre; o sea, el proceso de transformación del animal en hombre, de transición del hombre-animal al hombre-hombre.

En este proceso “El hombre —sentencia Martí— debe realizar su naturaleza”. Es decir, el hombre debe trascender la naturaleza animal que le es dada, y realizar su naturaleza humana, pues ésta no es un don natural, sino una obra que el hombre mismo debe construir para sí. Por eso, afirma: “El primer trabajo del hombre es reconquistarse”. La dimensión humana de la naturaleza del hombre es, pues, por una parte, una condición a conquistar por él mismo, y, por otra, la prioridad cardinal de su actividad.

Entonces, el hombre es, en el pensamiento martiano, un proyecto; es un ser que debe desplegar su actividad para transformar meras tendencias inherentes a su naturaleza en cualidades que lo definan como ser humano en cuanto tal.

¿Cuáles son las tendencias inherentes al hombre que le permiten conquistar su propia naturaleza? Martí afirma: “[...] el espíritu humano tiene tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza y de lo limpio se limpia”. Es decir, el hombre, en tanto ser espiritual, tiende a bondad y la cultura y, por eso, ante los ejemplos y modelos humanizadores, se humaniza.

La obra de conquistar la naturaleza humana se realiza, además, en el contexto de la sociedad, sobre todo, en lo que el Apóstol llama “formidables cárceles del hombre”. En este sentido, el hogar y la escuela, en tanto entidades donde se adquieren, de forma ordenada, los conocimientos, los valores y los patrones de conducta, constituyen el marco donde el hombre se educa, se cultiva y se socializa; y, con

El proceso de “poner riendas a la fiera” no es más que el proceso de humanización del hombre; o sea, el proceso de transformación del animal en hombre, de transición del hombre-animal al hombre-hombre.

ello, se convierte en un ser eminentemente humano. Al respecto, dice el Maestro: “La escuela y el hogar son las dos formidables cárceles del hombre”.

Por su parte, la inteligencia, comprendida por Martí como capacidad mental dirigida al análisis y la investigación, así como la libertad, concebida por él como derecho de pensar y de expresarse sin hipocresía, como respeto de sí y de los demás, y como falta de sujeción y subordinación de una persona a otra persona que tiene a aquella en pro-

piedad, constituyen la “natural atmósfera del hombre”; aquella que, precisamente, lo humanizan, al forjar las cualidades que lo diferencian de los animales: la libertad y la inteligencia. Por eso, el hombre, para el Apóstol, se torna plenamente humano cuando se constituye a sí mismo como un ser libre e inteligente.

De este modo, Martí establece una relación ética indisoluble entre la libertad y la inteligencia: “Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla”. El hombre, para ser tal, tiene el deber de desplegar su inteligencia a fin de conquistar su libertad.

De la unidad indisoluble entre libertad e inteligencia, se deriva el siguiente apotegma martiano: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”. Es decir, el deber supremo del hombre es pensar desde sí y para sí, de forma autónoma e independiente.

¿Qué es, para Martí, pensar por sí mismo?:

Reflexionar sobre la base de un conocimiento profundo, concreto y multilateral del tema o el objeto pensado: “Para apreciar con fruto, es necesario conocer con profundidad”.

Examinar el tema u objeto con criterio propio: primero, a partir de nuestras observaciones; y, luego, mediante la reflexión acerca de lo observado: “Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; que el examen; medio seguro de conocer la aplicación de nuestra aptitud de conocer la cosa conocible: observación, —y el pensamiento sobre lo observado: reflexión”.

Pensar con objetividad, sobre la base de los hechos: “[...] no hay mente tan astuta como la evidencia que la naturaleza ofrece”.

Criticar, ejercer el criterio propio con el fin de, por una parte, identificar los fetiches que, erróneamente, se aprecian como buenos y genuinos, o de superar los prejuicios falsos que, en primera instancia, se toman por ciertos e indudables; y, por otra, definir las cosas realmente buenas o

El hombre, en tanto persona, no es como el animal gregario, un elemento indistinto en una manada, cuya existencia e identidad depende absolutamente de ella y de la mera satisfacción de las necesidades biológicas.

los conocimientos objetivamente verdaderos: “Crítica es el ejercicio del criterio. Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor los dioses verdaderos”.

Pensar de forma orgánica y sistémica, pero flexible y, sobre todo, abierta a otras experiencias, concepciones y formas de pensar; las cuales, si son serias y rigurosas, revelan uno u otro aspecto de la verdad: “Por los sistemas cerrados a nada se llega. En todo sistema hay su tanto de verdad”. Pensar de forma demostrativa; o sea, con la capacidad de probar la veracidad de nuestros juicios con evidencias fácticas y con argumentos objetivos, lógicos y racionales: “No debemos afirmar lo que no podemos probar”.

En resumen, pensar por sí mismo es la forma genuina del pensamiento humano, que consiste en pensar de forma reflexiva, crítica, argumentada, bien informada, libre e independiente. Es, además, un deber supremo. En cambio, el pensamiento que se ejerce de forma acrítica, bajo coacción y con una información pobre y parcializada, no es la forma auténtica de ejercicio del pensamiento humano.

Por eso, para el Maestro, el hombre supera su animalidad y se humaniza, solo cuando piensa por sí mismo de forma libre y ética.

De este modo, con el ejercicio de la libertad y el pensamiento cada hombre construye la cualidad que lo distingue de los animales y de los propios hombres: la individualidad. En este sentido, Martí sentencia: “La individualidad es el distintivo del

hombre”. Como vemos, lo que distingue al hombre es constituir un ser humano singular, concreto.

Martí, en tanto afirma la individualidad como rasgo distintivo del hombre, lo concibe también como persona; es decir, como ser humano con una personalidad singular, única, irrepetible y, por tanto, autónoma, que constituye un sujeto activo capaz de construir su propia identidad de forma libre y racional, de transformar la sociedad donde existe, de superar sus necesidades biológicas y de crear un nuevo tipo de necesidades: las necesidades del espíritu. El hombre, en tanto persona, no es, como el animal gregario, un elemento indistinto en una manada, cuya existencia e identidad depende absolutamente de ella y de la mera satisfacción de las necesidades biológicas.

Este concepto de hombre como individualidad lo expone en el artículo “Libro nuevo y curioso”; obra en la que critica el determinismo genético de Francis Salten. Según Martí, Salten, en su libro Registro de las facultades de la familia, plantea que

“[...] quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas sino con ellas”.

JOSÉ MARTÍ

todas las cualidades de un individuo están absolutamente determinadas por la herencia familiar, y que, incluso, el conocimiento de las características de hasta tres de las generaciones que preceden a una persona, nos permiten predecir las cualidades que esta tendrá. Desde una posición dialéctica opuesta al reduccionismo biologicista de Salten, Martí, sin negar el papel de la herencia genética, señala que en la formación de las cualidades de la persona desempeña un papel más importante la herencia cultural, que se trasmite de padres a hijos a través de las relaciones sociales familiares.

Por eso, para el Maestro, la persona, por origen y por formación, resulta de la unidad de la herencia genética y la herencia sociocultural; y, en la correlación entre ellas, predomina esta última.

El Apóstol, en su crítica a Salten, reconoce, además, que el hombre tiene una naturaleza socio-biológica universal y, a la vez, un conjunto de cualidades singulares, únicas y originales, las cuales resultan de la interacción entre los factores biológicos y socioculturales universales y la actividad individual propia de la persona; en este sentido, afirma: “No hay contradicción entre reconocer las leyes generales que se deducen de la observación de los actos de los hombres, y la hermosa majestad, originalidad fructífera y fuerza propia y personal que hace interesante, novadora y sorprendente la persona humana”.

La actividad espiritual es la que eleva la humanización del hombre al más alto grado. Martí, en este sentido, concibe la espiritualidad, precisamente, como la cualidad que permite al hombre indepen-



La actividad espiritual es, pues, la que determina el predominio absoluto de lo humano sobre lo animal en el hombre; la que lo libera de los instintos animales; la que lo conduce a realizar acciones que trascienden las necesidades meramente biológicas, aquellas que están regidas por el ejercicio libre y responsable del pensamiento, no por los dictados del cuerpo.

dizarse de su condición animal y trascenderla; al respecto, define: “¿Qué es el espíritu? Nos pregunta el Sr. Baz. El espíritu es lo que él piensa, lo que nos induce a actos independientes de nuestras necesidades corpóreas, es lo que nos fortalece, nos anima, nos agranda en la vida”. La actividad espiritual es, pues, la que determina el predominio absoluto de lo humano sobre lo animal en el hombre; la que lo libera de los instintos animales; la que lo conduce a realizar acciones que trascienden las necesidades meramente biológicas, aquellas que están regidas por el ejercicio libre y responsable del pensamiento, no por los dictados del cuerpo.

Es por eso que el cultivo de la espiritualidad, para el Apóstol, es la actividad suprema en el tránsito de lo animal a lo humano. A la vez, el grado de espiritualidad de cada persona expresa, plenamente, el nivel de humanización que ha logrado.

Entonces, podemos afirmar que, para el Maestro, la espiritualidad, en tanto síntesis de la libertad, la inteligencia y la virtud, es la cualidad que expresa la superioridad de la naturaleza humana.

Martí considera también que el trabajo y el cultivo de la virtud que le es inherente, así como la educación y la práctica del amor en el seno de la vida familiar, constituyen otros de los factores claves para que el

hombre trascienda el componente animal de su naturaleza; por eso, dice: “El que más trabaja es el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro”.

No obstante, el Maestro, con meridiano realismo, reconoce: “[...] quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas sino con ellas”. Entonces, parafraseando este fragmento, afirmamos que, según el Apóstol, la humanización del hombre no ha de prescindir ni de obrar contra lo animal de su naturaleza, sino con este. La humanización del hombre no constituye una negación de su condición animal, sino la negación de la fiereza y de la bestialidad que el hombre pone de manifiesto, debido, ante todo, a la precariedad de las condiciones materiales y espirituales de vida. La fiereza y la bestialidad, aunque existen sobre la base de la animalidad del hombre, se deben, sobre todo, a la acción de aquellos factores sociales y culturales que, precisamente, enfurecen y bestializan al hombre. La humanización del hombre se ha de realizar, por eso, teniendo en cuenta la unidad entre lo humano y lo animal.

Incluso, Martí admite que todo hombre (incluido él mismo, que no era una estatua, sino humano y, por tanto, sufría la contradicción hombre-animal),

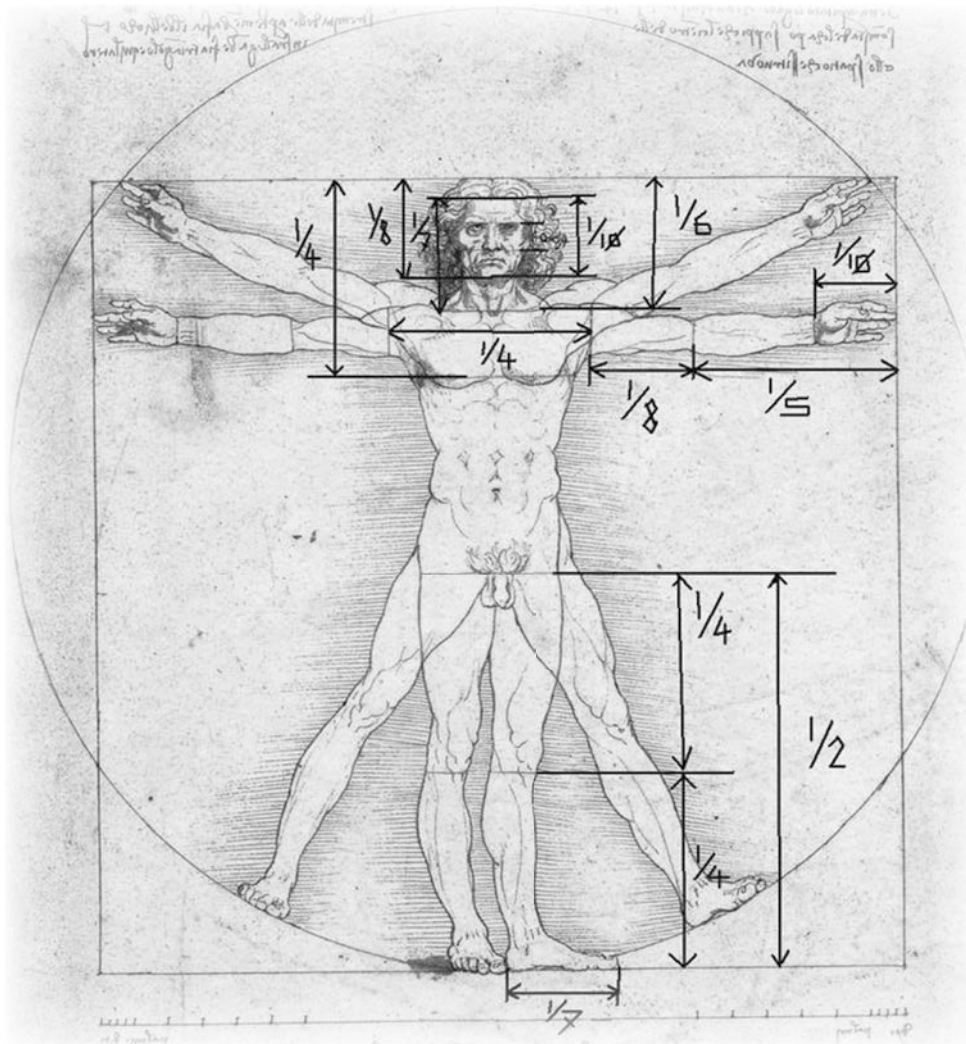
**“¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan donde caer?” [...]
“Enfrenar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana”.**

independientemente del grado de educación, humanización y espiritualidad que posea, en determinadas circunstancias, espolado por las necesidades que experimenta, tiene momentos de bestialidad y fiereza. En este sentido, plantea: “¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan donde caer?”. El hombre tiene, pues, una inexorable condición animal en la que siempre están latentes la fiera y la bestia.

Sin embargo, el Apóstol, a continuación del texto citado, afirma: “Enfrenar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana”. La conquista de la humanidad no es más que la posesión de

la capacidad de regular y controlar los instintos animales que conducen a la depredación, debido a la acción de las cualidades que caracterizan al hombre como ser superior: el amor, la laboriosidad, la espiritualidad y la práctica de la virtud.

Por eso, Martí, sobre la solución de la contradicción entre lo animal y lo humano, sentencia: “Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre”. La concepción martiana acerca de la relación entre lo animal y lo humano, constituye una de las bases teóricas para la realización del proceso de tránsito del hombre-animal al hombre-hombre, que requiere la construcción de la sociedad socialista humana y humanista a que aspira nuestro país. ■



Acontecimientos



Nuestra lengua*

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Los idiomas no son, en modo alguno, estáticos. Van cambiando con el tiempo e incorporando nuevas palabras que definen nuevos objetos, nuevas relaciones. Eso es algo normal sobre todo en nuestro tiempo con el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación y la incorporación de nuevas voces se realiza de manera acelerada.

Un buen ejemplo lo tenemos bien a la mano. Al analizar detenidamente la letra de nuestro himno nacional encontraremos en su texto formas verbales que hoy no usamos como *corred*, *os contempla*, *temáis*, *escuchad*. Nadie hablaría en la Cuba de hoy de ese modo, aunque dicho texto forma parte de la memoria sagrada de la Patria y a nadie se le

ocurriría cantarlo de otra manera. Por otra parte, es bueno tomar eso en cuenta también a la inversa cuando se van a reflejar en películas, novelas y telenovelas, épocas pasadas para no poner en boca de los personajes vocabularios y expresiones que no se corresponden con el momento histórico que se está reflejando. Esto es válido también para el comportamiento y el vestuario.

Cuando en programas de nuestra televisión se ha abordado el tema del idioma con juicios a veces demasiado optimistas acerca de la salud de nuestra habla popular y sus creatividades, he sentido siempre la falta de una precisión que en mi opinión es fundamental: Hablamos una lengua que no es patrimonio exclusivo del pueblo cubano sino que la compartimos con otros veinte países que la tienen como lengua oficial y que además es conservada

* En ocasión del aniversario 470 del natalicio de Miguel de Cervantes.

como parte de la cultura de importantes minorías en Estados Unidos y Europa a veces con publicaciones y canales de televisión.

El idioma español es uno de los pilares de nuestra identidad y es una bendición para el cubano nacer con una lengua de alcance universal que le permite ir desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego y comunicarse con todos los que habitan en los países que ocupan esa dilatada geografía. Subir al Caribe y encontrar la misma situación en Santo Domingo y Puerto Rico y desde luego atravesar el Atlántico y allá en Europa seguir hablando español en España y hasta en África encontramos hispanoparlantes en el pueblo saharauí y en la Guinea Ecuatorial. Es un factor de enlace con todos los países de Nuestra América y que hace más viables los procesos de integración económica y política en marcha en la región. Está claro que al atravesar el Atlántico y establecerse en América el español sufrió cambios, se perdió la diferencia en la pronunciación entre la s, la c y la z y se eliminó el vosotros en la conjugación de los verbos y una gran cantidad de palabras nuevas se fueron incorporando al diccionario como americanismos, entre ellos muchos cubanismos.

Sin embargo, estamos obligados, por un sentido de responsabilidad y conveniencia, a contribuir a la unidad de la lengua como vehículo de comunicación

con los más de 600 millones de personas que la comparten con nosotros. Fomentar a través de los medios de comunicación formas marginales de habla popular esgrimiendo un falso concepto de cubanía o pretendiendo darles a los personajes un mayor verismo es sencillamente suicida. Equivale a dinamitar los puentes que nos comunican con todos los millones de personas que comparten con nosotros la misma lengua y avanzar hacia la conversión del español en Cuba en una lengua vernácula. Tengo la experiencia de haber trabajado fuera de Cuba y ya el habla de algunos personajes en películas cubanas requiere de subtítulo para poder ser comprendido en el extranjero.

Hay que insistir en el cuidado de ese magnífico patrimonio que es el español y las ventajas enormes que implica hablarlo bien. En esto la escuela y sobre todo los maestros desempeñan un papel fundamental. Habría que fomentar más aun los concursos de lectura y transmitir los de alcance nacional por televisión. Hablando de televisión, me parece oportuno mencionar que en muchas de las entrevistas que se transmiten en noticieros y otros espacios los entrevistados pronuncian mal y se va fijando un arquetipo que en nada contribuye a mejorar el habla popular. Esto es especialmente sensible en figuras que tienen impacto mediático y los que desde la radio y la televisión



se desempeñan como actores o presentadores y periodistas. No es posible, pregunto yo, que nuestras magníficas escuelas deportivas que tantas glorias han formado dediquen un pequeño tiempo de su currículo a “entrenar” también a sus alumnos en el uso correcto del idioma y la técnica de la entrevista. Tenemos en cuenta que muchos de ellos representan a Cuba en competencias internacionales y son también entrevistados en el exterior. Lo mismo sucede con cantantes de moda y directores de agrupaciones musicales. Es una norma en la televisión que los que van a aparecer en la pantalla sean maquillados para mejorar su imagen y también hay normas en cuanto al vestuario. ¿No es posible hacer lo mismo con el lenguaje de los entrevistados sobre todo en programas que no son en vivo?

Insisto en que tenemos el gran privilegio de hablar un idioma universal, que es lengua oficial en todos los eventos de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales, en el que se editan libros y publicaciones de todo tipo y al que tributan lingüísticamente artistas e intelectuales de gran valía y que gozan de un amplio reconocimiento en todo el mundo. La existencia de TeleSur nos da una idea cabal de la importancia de contar con un idioma como el español que permite el funcionamiento de un medio de comunicación continental. Pensemos en la gran cantidad de países que tiene un idioma que solo se habla en cada uno de ellos. Tengo en cuenta a Hungría, Suecia, Finlandia, Japón, Afga-



nistán, por mencionar solo algunos. Los habitantes de esos países están obligados a estudiar otros idiomas para poder conectarse con sus vecinos y con otras partes del mundo. Esto es válido tanto en la esfera de la economía, de la ciencia como de la cultura. Mientras los integrantes del grupo sueco ABBA, que tanta fama internacional alcanzara en las décadas del 80 y 90 del pasado siglo, cantaban las letras de sus canciones no en sueco sino en inglés, nuestro Manisero se cantaba y se sigue cantando en español y así le ha dado la vuelta al mundo. Y canciones de Ernesto Lecuona, Adolfo Guzmán, Frank Domínguez, Isolina Carrillo, Marta Valdés, Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Compay Segundo y Polo Montañez, destacadas por la belleza de sus letras, se han convertido en grandes éxitos internacionales cantadas en español.

Ahora que se está haciendo un llamado a estudiar y dominar el idioma inglés, asunto que me parece muy conveniente, considero que debemos llevar a cabo conjuntamente una cruzada dirigida a mejorar el conocimiento y pronunciación del español que hablamos todos los días. No se trata de emprenderla ahora contra el *asere* o el *que volá* se trata de algo más profundo que atañe al aprendizaje de la lengua desde edades tempranas, que ponga al educando en condiciones de leer correctamente cualquier texto y de pronunciar todas las letras de las palabras que están en esos textos y de dominar

un vocabulario lo más amplio posible y, desde luego, con su ortografía correcta. Imaginemos lo que sucedería si un músico al ejecutar una partitura tocara algunas notas y otras no. A veces, al ver las actuaciones de algunos actores y actrices jóvenes uno recuerda la excelente dicción de figuras como Enrique Santiesteban, Maritza Rosales, Armando Bianchi, Miguel Navarro, Héctor Echemendía, Asenneh Rodríguez, por citar algunos. Y seguimos disfrutando en ese sentido las actuaciones de Fernando Echeverría, Patricio Wood, Alden Knight, Corina Mestre, Enrique Molina, entre otros. No es que les falte talento a algunos de los noveles actores cubanos que despuntan sino que les falta, en mi opinión, una buena dicción.

Esta importantísima tarea no es solo responsabilidad del Ministerio de Educación, que ya viene realizando esfuerzos muy loables en esa dirección, sino que concierne también a un conjunto de organismos e instituciones relacionados con la enseñanza, uso y divulgación de nuestro idioma y que po-

drían aportar mucho para que este objetivo pueda ser alcanzado.

El punto de partida debe ser la afirmación reiterada de que estamos felices de hablar español con toda la riqueza que le es propia y que nuestra lengua, el español, es un componente esencial de la identidad nacional. Que no pretendemos sustituir la palabra casa por *gao*, ni trabajo por *pincha* ni comida por *jama* para ser originales y diferentes y como expresión de una falsa cubanía. La Academia Cubana de la Lengua está llamada a desempeñar un papel más activo en todo este esfuerzo. Un programa integral debería ser elaborado. Aquí merece una mención especial la labor de Eusebio Leal que ha sido un gladiador en defensa de nuestra lengua y que es ejemplo de cómo se puede lograr expresarse en un lenguaje culto y al mismo tiempo comunicar y hasta emocionar a los más diversos públicos.

Habría que reconocer y premiar socialmente a los que se destaquen más y que nuestros medios de comunicación marchen al unísono con este esfuerzo.

Concluyo con el poema de nuestro poeta Bonifacio Byrne titulado “Nuestro Idioma”:

**Ay, qué felicidad, cómo me gusta
hablar ejpañol!!!**

Hallo más dulce el habla castellana
Que la quietud de la nativa aldea,
Más deleitosa que la miel hiblea,
Más flexible que espada toledana.

Quiérole el corazón como una hermana
Desde que en el hogar se balbucea,
Porque está vinculada con la idea
Como la luz del sol con la mañana

De la música tiene la armonía
De la irascible tempestad el grito,
Del mar el eco y el fulgor del día,

La hermosa consistencia del granito,
De los claustros la sacra poesía
Y la vasta amplitud del infinito■





Viajar con Dulce María

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ

Desde tiempos inmemoriales, su voz me habla, viaja conmigo. La conciencia del asunto la adquirí después, cuando en plena adolescencia, seducida ya por la poesía, abrí un libro de poemas suyos, y en efecto, solo la belleza con que estaba escrito me era ajena. Los textos no, ellos me resultaron de una espeluznante familiaridad como si las palabras pintaran también mis propias experiencias.

Más tarde supe que no hay nada más común que hallar en la escritura de los poetas lo que uno quiso haber dicho y que cuando se trata de una autora como Dulce María Loynaz (diciembre, 1902-abril, 1997) la confluencia se repite y cobra actualidad, aun cuando su vida, de particulares comportamientos, no tenga precisamente demasiadas simi-

litudes con las damas que hoy la leen y en su obra se reencuentran.

La cantora del agua —a juzgar por la presencia de este elemento en su escritura y por la natural complicidad que con él establece—, pero también del sol, la claridad, el cielo, la soledad, la casa, los caminos, la fiebre y otros tantos componentes que adquieren especiales connotaciones en su decir, asoma a los labios cuando se piensa en la magnificencia de las letras cubanas y se precisa decir un nombre.

Nacida hace 115 años en La Habana, primogénita del matrimonio de Enrique Loynaz y del Castillo, General del Ejército Libertador, y María de las Mercedes Muñoz Sañudo, del que también vinieron al mundo Enrique, Carlos Manuel y Flor, poetas todos,

Dulce María es protagonista de una existencia que vierte talento por donde quiera que se mire. Abogada de profesión y doctorada en Derecho Civil en la Universidad de La Habana, cuesta un poco —sin dudas por el lirismo que la encarna— imaginarla ejerciendo la recia profesión, en la que se desempeñó por décadas en el entorno familiar.

Su austeridad, intelecto y sensibilidad al servicio de la creación hicieron de ella un ser esplendente que dejó huellas inmarcesibles en todo lo que tocó. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua (ACL) en 1957, y su Presidenta entre 1983 y 1995, en el gesto de ofrecer su casa para que tuvieran lugar en ella las sesiones de trabajo de la Institución, se magnifica su hondo amor por la lengua materna.

Aunque escribiera prosa de altísimos quilates, verdaderas obras maestras —*Jardín, Un verano en Tenerife, Fe de vida, Cartas que no se extraviaron*, entre otros— la poesía es para la Loynaz comienzo y fin, la tabla en el naufragio, su deleite. Es a esa zona de su creación a la que más le debo. Saberme a salvo de las fealdades del mundo, por haber hallado leyéndola las formas hermosas de cantar la desolación, la adversidad, el desamor; y sentir que la experimentación sublime puede envolverse en un poema, es una deuda inestimable que no puedo menos que agradecer.

A la Loynaz acudí muchas veces cuando quise sensibilizar a mis alumnos y mostrarles la exquisitez de la palabra humana, de la que no es intérprete exclusiva, pero sí una exponente gallarda y utilitaria; símiles, metáforas, reticencias fueron bien aprendidas desde la conmoción que tradujo a sus versos. La doctora Élica Grass, en magníficas clases del programa Universidad para todos, desbrozó la incógnita de algunos de sus textos de *Bestiarium* y *Poemas sin nombre*, que quien las hubo de ver presencié verdaderos viajes al interior de su lírica.

Para respaldar a quien no pudo engendrar no me falta el *Canto a la mujer estéril*, capaz de enorgullecer a la mas afligida:

[...] *Eva... / ¡Eva sin maldición, / Eva blanca y dormida / en un jardín de flores, en un bosque de olor!... /*



¡No saben que tú guardas la llave de una vida! / ¡No saben que tú eres la madre estremecida / de un hijo que te llama desde el Sol!...

Para la necesaria esperanza el Poema XII (Poemas sin nombre) me sigue dando la clave de que lo mejor está por llegar: *Acaso en esta primavera no florezcan los rosales, pero florecerán en la otra primavera.*

Acaso en la otra primavera todavía no florezcan los rosales... Pero florecerán en la otra primavera.

Para el orgullo reconfortante me asiste el XLVI (Ni con guirnalda de rosas deseo sujetarte), *No quiero nada tuyo que no brote por propio impulso, como el agua de los manantiales. [...] De sueños resoñados pude vivir hasta*

ahora; de diamante ofrecido con desgano, yo no podría vivir un solo día.

Para cada circunstancia, feliz o incauta, Dulce María podría darnos lecciones, porque sin que la ternura deje de acariciar su escritura, hay en ella una dignidad ejemplarizante que ronda en la probidad del ser, en el descuello.

Una de las que llevo en mí, la aprendí del Poema XXV. *Y dije a los guijarros: /Yo sé que vosotros sois las estrellas que se caen. /Entonces los guijarros se encendieron, y por ese instante brillaron /pudieron brillar... /como las estrellas.* Nada como este texto para inyectar el impulso que se precisa cuando la subvaloración y la poca o ninguna autoestima debe desterrarse. La he usado con esos dolientes. Da resultado.

Tener sus libros, hablar su idioma, devorar sus versos y hacerlos colaborar en mi provecho no son las únicas satisfacciones que me provoca la

insigne poeta, merecedora del Premio Nacional de Literatura y del Cervantes, entre una lista interminable de lauros, gloria de las letras cubanas y españolas.

Llegar a su casa, en el no. 502 de la calle 19, esquina a E, en El Vedado, convertida desde el 2005 en el Centro Cultural Dulce María Loynaz, principal espacio institucional de facilitación a la creación y promoción de autores del Instituto Cubano del Libro es otra de las gangas que me provoca.

Paso a veces por ahí, el trabajo me invita a entrar, y no se me hace difícil imaginarla maquinando bellezas, escondiendo angustias, convidando a sus invitados a las tertulias juevinas, escuchando o hablando de poesía. Junto a los hábitos de Lorca, la Mistral, de Juan Ramón, Alejo o Ballagas, ronda ella la casa que le perteneció y que posee desde la eternidad para siempre. ■





Ángel de la Guardia Bello: a 120 años de la muerte del único testigo de la tragedia de Dos Ríos

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS
GISELLE JORDÁN FERNÁNDEZ

Detalle del monumento
a Ángel de la Guardia Bello
en Las Tunas

“La posesión individual de una foto es capaz de ligarnos indisolublemente al pasado [...] a esos recuerdos que flotan sobre las aguas como un espíritu y entran en el mundo de las cosas intangibles.”

DR. EUSEBIO LEAL SPENGLER¹

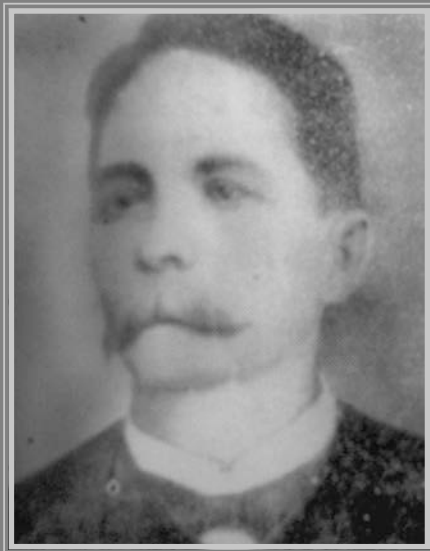
Ha pasado más de un siglo; los años transcurridos han dejado su huella en la foto del joven Ángel de la Guardia; su figura pequeña y erguida comienza a desvanecerse en la imagen antigua, pero la leyenda de su epopeya heroica, transmitida con celo de generación en generación desafía el tiempo, como patrimonio espiritual de nuestra familia. Al pretender evocar al testigo

de Dos Ríos, al héroe de Tunas, a la relevancia histórica de esta figura se sumaron ineludiblemente razones afectivas ligadas al recuerdo de nuestra bisabuela,² quien supo transmitirle a los suyos el valioso legado.

El nombre de Ángel de la Guardia Bello pasó a la historia de Cuba sobre todo por el hecho de acompañar al Apóstol en aquella trágica hora del domingo 19 de mayo de 1895, más allá de los indiscutibles méritos acumulados por el joven en su brevísima pero intensa hoja de servicios a la Patria. Su vínculo con el Maestro en el momento postrero de su vida, lo hace figurar en la historiografía que

¹ Entrevista concedida a Randy Alonso, programa Mesa Redonda, Cubavisión, diciembre de 2016.

² Dolores Matilla de la Guardia (Bayamo, 2 de febrero de 1871 - Vicana, 13 de junio de 1954), hija de Ana de la Guardia Góngora, tía paterna de Ángel y Dominador; perteneció a una familia de maestros y patriotas.



Miguel de la Guardia y Góngora, padre de Ángel



Ana de la Guardia y Góngora, tía paterna

recoge los pormenores relacionados con Dos Ríos. Pero su proximidad a Martí en aquella dramática circunstancia no debe considerarse un hecho simplemente fortuito, si se conocen los antecedentes que fueron condicionando su presencia aquel día, a escasos metros de la tragedia trascendental. Sería justo recordar también, que, en los dos años posteriores hasta su prematura muerte, su trayectoria Revolucionaria fue enriquecida por actos de heroísmo y de entrega sin límites que no hicieron más que dignificar su figura, ya privilegiada por la historia.

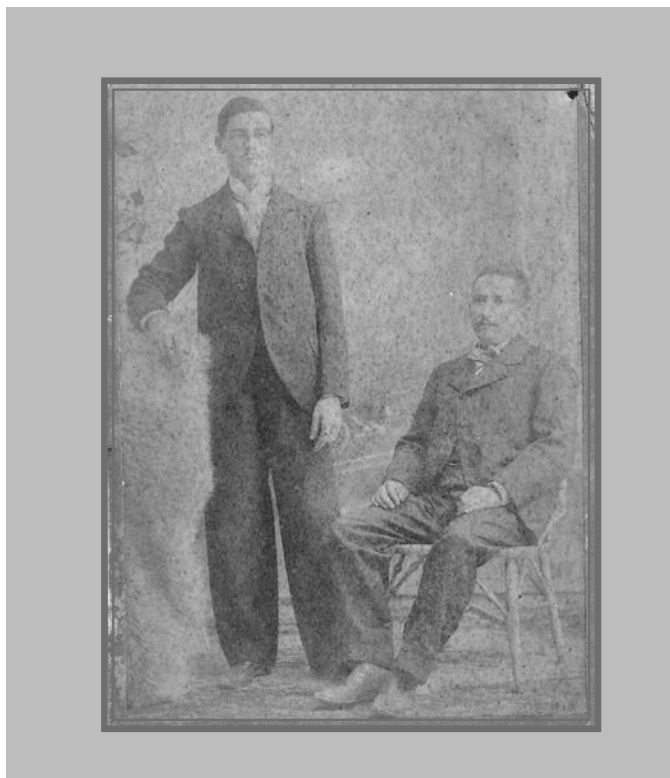
Su padre, Miguel de la Guardia Góngora,³ maestro bayamés de reconocido prestigio en la zona, se incorporó a las filas mambisas en la contienda de 1868

³ Nació en Bayamo el 26 de septiembre de 1835. Casado en primeras nupcias con Matilde Diéguez y en segunda nupcias con Rafaela Bello. Durante la Guerra del 68 cayó preso y a punto de ser fusilado, le fue conmutada la pena por destierro en Isla de Pinos. En la guerra del 95 tuvo entre sus discípulos a futuros generales del Ejército Libertador. Cuando fallece en 1905 era ayudante del General Bartolomé Masó. La Escuela Primaria de Blanquital, en Manzanillo lleva su nombre.

iniciada por Céspedes, ejerciendo el magisterio en medio de la guerra. En este hogar de maestros y patriotas, nació su hijo Ángel Perfecto, el 16 de febrero de 1875 en la ciudad de Jiguaní. Niño de preclara inteligencia, recibió una esmerada educación a la par que el amor a la Patria. Se cuenta que durante una visita del General Antonio Maceo a la ciudad de Manzanillo en 1890, el adolescente de 15 años de edad, se presentó ante él para expresarle el anhelo de combatir algún día bajo sus órdenes por la libertad de Cuba, sueño que cumpliría pocos años después.⁴

Su temprana vocación de maestro se evidenció desde la adolescencia, volcada en la ayuda que daba a su padre. Años más tarde, graduado ya en la Escuela Elemental Completa para Varones en Manzanillo, el 15 de junio de 1894, fue designado maestro de la Escuela Pública al ganar una plaza por oposición, ocasión en la cual su padre le dedicó este pensamiento: “[...] Sigue siempre hijo mío, el sendero recto del deber y serás un buen ciudadano,

⁴ Pedro Mora, Con Martí el 19 de mayo de 1895, Blog Granmenses, 18 de mayo de 2013.



Rafael y Dominador de la Guardia



Ángel de la Guardia Bello

el orgullo de tus padres y un baluarte inexpugnable de la Patria cubana”.⁵

Ya comenzada la guerra del 95, Don Miguel de la Guardia, tomó la decisión de enviar a sus cuatro hijos mayores a los campos de batalla.⁶ El maestro insurrecto, verdadero forjador de sentimientos patrios, era deportado esta vez a Barahona, Santo Domingo. No vaciló el joven Angelito en abandonar el ejercicio del magisterio para incorporarse a las tropas del General Bartolomé Masó el 2 de abril de 1895 en San Miguel del Chino, seguido temporalmente por su esposa que estaba en estado de gestación;⁷ de allí saldría para su bautismo de fuego el maestro soldado cuyo valor y lealtad se pondrían de manifiesto tempranamente dentro de la tropa; el 12 de mayo, en la captura de un convoy español, recibe junto con el primer ascenso a Sub-teniente, la designación de ayudante del Estado Mayor del

⁵ Ídem.

⁶ Dominador, Miguel, Ángel y Rafael de la Guardia.

⁷ Luis García Pascual, *Entorno Martiano*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003, Ángel de la Guardia Bello, p. 123.

General, adonde había sido trasladado ya su hermano mayor Dominador.⁸

Tras el encuentro en La Mejorana, Maceo reanudaba operaciones mientras Máximo Gómez y Martí marchaban al encuentro de las fuerzas de Masó. Acampados en Dos Ríos desde el 15 de mayo, la carta de Martí a Manuel Mercado quedaría interrumpida definitivamente por el ansiado encuentro con el general manzanillero en la noche del día 18; en medio del intercambio de criterios en relación con la guerra, sellaron el compromiso de que Ángel de la Guardia Bello, maestro y subteniente de las tropas mambisas, quedara bajo la jefatura del Mayor General José Martí como ayudante y custodio.⁹

La elección de Masó no era impensada; para una misión que nadie podría imaginar que sería efímera,

⁸ Dominador de la Guardia Diéguez (Jiguaní- 1863- Niquero- 1941). Coronel del Ejército Libertador y figura cimera de los patriotas niquereños. Tomado del Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, Tomo I, Ediciones Verde Olivo, La Habana 2004, pp. 178-179.

⁹ Robert A. Paneque, El ayudante de José Martí, (I) y (Final), en: periódico *La Demajagua*, Granma

ponía a disposición a uno de sus propios ayudantes, joven que ya había sido distinguido por su probado valor, a quien se aunaba el patriotismo inculcado desde la cuna y sobre todo, la especial sensibilidad e instrucción que le confería su condición de maestro.

En el mediodía del 19 de mayo, resonaban todavía las palabras enardecidas de los tres generales, cuando se oyeron los primeros disparos en dirección de Dos Ríos; minutos después, avanzaban las tropas con el General en Jefe a la cabeza. Tras producirse el primer choque contra la avanzada española comandada por el general Jiménez de Sandoval, Martí desatiende la orden de volver a la retaguardia dada por el viejo caudillo, consciente de la importancia de preservar su valiosa vida. El coronel Dominador de la Guardia, ayudante de Masó y participante también de aquella acción, dejaba testimonio valioso de los hechos, en carta firmada en Niquero el 11 de marzo de 1916:¹⁰

“[...] Martí convidó a mi hermano Ángel para seguir adelante, y así lo hicieron; con el humo de los disparos no nos dimos cuenta de su avance y se adelantaron de nosotros como 50 metros, al llegar a esa distancia presentaron un blanco magnífico a las fuerzas españolas y estas le hicieron una descarga cerrada; Martí recibió un balazo en el cuello y cayó al suelo y al caballo de mi hermano Ángel le dieron tres balazos. Ángel trató de cargar a Martí, pero no pudo lograrlo, era demasiado niño [...] Apenas Ángel dio las espaldas al enemigo para venir donde nosotros estábamos, iniciaron los españoles su movimiento de avance. Ángel tardó en llegar a nosotros pues el caballo casi no podía caminar, así es que cuando le daba al general Gómez la noticia de la muerte de Martí y donde había caído, los españoles en ese mismo momento llegaban al lugar donde estaba Martí [...]”

El joven de 20 años, en medio de la consternación, salvó la vida milagrosamente parapetado tras su caballo herido. Su actitud meritoria en el intento

de rescate, le valió el ser ascendido a Teniente por el Mayor General Máximo Gómez.

Restablecido de aquel dramático hecho, de la Guardia continuó combatiendo por la libertad de Cuba, participando en acciones relevantes como la batalla de Peralejo efectuada el 13 de julio de 1895, como parte de la fuerza de apoyo que el General Masó puso a disposición del Titán de Bronce; su actitud valiente le es reconocida una vez más, siendo ascendido a Capitán por el propio Maceo a sólo tres meses de su incorporación a la lucha.¹¹

Al amanecer del 22 de octubre en Baraguá, la columna invasora emprende su marcha hacia Occidente. El joven de la Guardia, cumpliendo con el compromiso contraído en Manzanillo años atrás integra la tropa del Lugarteniente General. El 15 de noviembre, al acampar en La Matilde, vive de cerca el ambiente que inspira la creación espontánea del Himno Invasor. Loynaz, su autor, lo recuerda entre los “amigos muy estimados, temerarios oficiales, que luego fueron brillantes generales” que alegraban con sus visitas al campamento, instalado en la que fuera propiedad de los Simoni.¹²

La invasión a Occidente enriquecería su carrera militar mambisa, participando en veintidós combates importantes de la epopeya heroica. La División que al mando de Maceo realiza la campaña de Pinar del Río, contaba con poco más de mil quinientos jinetes: de la Guardia es uno de ellos. El 22 de enero de 1896, al arribar a Mantua, el pueblo más occidental de la Isla, el general bayamés Esteban Tamayo se atreve a calificar al joven ante el propio Maceo como el capitán más valiente de las brigadas orientales.¹³ Días después, 1ro de febrero, el bravo comportamiento del joven de la Guardia en el combate de Paso Real de San Diego contra la columna española al mando del General Luque, le vale el ser ascendido a Comandante.

Concluida la invasión, el 12 de febrero del propio año había penetrado Maceo en La Habana donde comienza una campaña relámpago. Ángel

¹¹ Diccionario Enciclopédico Militar, *ob. cit.*, p. 178.

¹² Enrique Loynaz del Castillo, *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2001, p. 220.

¹³ Robert A. Paneque, *ob. cit.*

¹⁰ Pedro Mora, *ob. cit.*



Composición de Mota reconstruyendo la muerte de José Martí

de la Guardia era uno de los oficiales más destacados del Regimiento Calixto García, la fuerza más importante perteneciente a la Brigada del Sur de La Habana.¹⁴ Este magnífico regimiento acompañó a Maceo en el asalto a Batabanó el 13 de marzo y otras acciones en la zona de operaciones.¹⁵ En la ruda campaña de la Habana, de la Guardia resultó herido al igual que su compañero de armas, Calixto García Enamorado, igualmente temerario.¹⁶ Conocedores de que el Mayor General Calixto García había logrado desembarcar el 24 de marzo por Maraví, solicitaron ser trasladados a Oriente, su región de origen.¹⁷

La ofensiva mambisa librada por el caudillo holguinero, nombrado Jefe del Departamento Oriental,

demandaba la presencia de hombres valerosos; de la Guardia es conferido a la Brigada de Bayamo a las órdenes del Coronel José Ángel Fernández de Castro Céspedes, con el objetivo de participar en el ataque a Guáimaro, efectuado del 17 al 28 de octubre de 1896. Al frente de sus unidades, valerosos oficiales conquistaron todos los objetivos de la ciudad fortificada que les fueron señalados.¹⁸ Tras la victoria, volvía a ondear la bandera cubana en la que fuera capital de la República en Armas y cuna de la primera Constitución mambisa. Cumplidor de las misiones asignadas por difíciles que fueran, el propio Coronel Fernández de Castro destacó su bravura, recibiendo el ascenso al grado de Teniente Coronel el 10 de noviembre del propio año.¹⁹

El Mayor General Calixto García emprendía nuevas operaciones en la zona oriental. El 7 de diciembre había acampado en La Ensenada en busca

¹⁴ 4ta Brigada, 2da división, 5to Cuerpo.

¹⁵ Enrique Loynaz del Castillo, *ob. cit.*, p. 444.

¹⁶ Calixto García Enamorado (1874-1951), General de Brigada. Hijo del Mayor General Calixto García. Tomado del Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, *ob. cit.*, p. 144.

¹⁷ Enrique Loynaz del Castillo, *ob. cit.*, p. 446.

¹⁸ Ídem, p. 356.

¹⁹ Diccionario Enciclopédico de Historia Militar, *ob. cit.*, p. 178.



Batalla de Las Tunas, grabado de la época

del enemigo cuando, seguido de sus ayudantes, salió a reconocer la posición del adversario, “momento en el cual se revelaba el fuego intenso que en la sabana de Punta Gorda sostenía el bravo e impertérrito teniente coronel Ángel de la Guardia”; así lo describía la pluma de Loynaz del Castillo.²⁰ Aquel mismo día, en el extremo opuesto de la Isla, acontecía el trágico suceso de Punta Brava. Dos días después, la columna española fue de nuevo tiroteada, hasta llegar a los fuertes de Cauto-Embarcadero; de la Guardia fue el héroe de la toma de la guarnición, efectuada el 23 de febrero de 1897. De aquella acción queda esta anécdota que retrata su temperamento:

El Teniente Coronel de la Guardia había enviado un mensaje a su jefe comunicándole que el práctico se había extraviado. El Coronel Fernández de Castro le contestó expresándole que “en ciertas ocasiones no se necesitan prácticos y si se necesitan no se dejan perder”. De la Guardia reaccionó frente al enemigo español con todo ímpetu, exclamando: “Aquí está el práctico, muchachos”; acto seguido desenvainó el machete, lanzó el sombrero al suelo, afincó las espuelas y al

grito de ¡Viva Cuba Libre! logró derrotar al adversario y después incendiaron el poblado. Fue una victoria más que le acreditaron.²¹

Su prestigio y valentía fueron reconocidos por el Mayor General Calixto García, quien lo nombra Ayudante de Campo. El anhelo del bravo holguinero de contar con el joven en el ataque a Jiguaní, su ciudad natal, se realiza el 12 de marzo de 1897 aunque la falta de municiones de cañón impediría tomar las recias fortificaciones.

La ciudad de las Tunas, ciudad fuertemente custodiada, constituía un estratégico enclave militar al servir de enlace entre las tropas españolas emplazadas en Camagüey y las de la región oriental. El plan para tomarla contó con él en primera línea. Su disciplina, don de mando e intrepidez, fueron rasgos distinguidos por el General García al decidir su nombramiento al frente del regimiento “Vicente García” compuesto por 100 hombres.²² En las primeras horas de la mañana del 28 de agosto de 1897, el Mayor General dio la orden de disparar a la infantería cubana, encabezada por sus dos hijos, Carlos García Vélez y Calixto García Enamorado, que arremetió contra el cuartel de Caballería y lo tomó al mediodía. Se ordenó entonces a Ángel de la Guardia el asalto al fortín *Aragón*, misión cumplida exitosamente por el regimiento al mando del corajudo joven. Al segundo día del ataque, el 29 de agosto de 1897, el general García le ordenó entonces avanzar sobre el Cuartel de Telégrafo, enclavado hacia el norte. De inmediato, se lanzó el joven a cumplir la disposición del caudillo cubano, apoderándose en el avance del hospital, pero al intentar asaltar el fuerte, de manera

²¹ Robert. A. Paneque, *ob. cit.*

²² Rolando Rodríguez, *La toma de Las Tunas: derrota definitiva de las armas españolas en Cuba*, Editorial Sanlope, Las Tunas, 2013, pp 35-36.

²⁰ Enrique Loynaz del Castillo, *ob. cit.*, p. 359.

imprudente desafió al enemigo, haciéndole fuego sin parapetarse: “Aquí está Ángel de la Guardia, cobardes, hagan fuego que él no le teme a las balas”, gritó. Una descarga cerrada lo hizo caer mortalmente herido.²³

A la mañana siguiente, 30 de agosto, perdían las fuerzas cubanas al oficial de más alta graduación, sin que pudieran salvarle la vida los médicos mambises: General Porfirio Valiente del Monte y el Coronel Enrique Núñez de Villavicencio Palomino; sería ascendido póstumamente a Coronel. En su parte al Mayor General Máximo Gómez, el General García citaría por su bravura a la brigada de las Tunas “asaltante a pecho descubierto del Fuerte Aragón, el cuartel de Caballería y el hospital”. La victoria en las Tunas, por la cual perdió la vida, resultó la mejor demostración de que la guerra de independencia estaba ganada estratégicamente.²⁴

La carta del Mayor General Calixto García fechada el 23 de septiembre del propio año, dirigida al Comandante Dominador de la Guardia, constituye merecido testimonio de su valía:²⁵

“No te escribo para darte el pésame de la muerte heroica de tu hermano, el coronel Ángel de la Guardia, pues el pésame debía recibirlo yo y no darlo, ya que he perdido un gran jefe y un hijo querido, pues como tal lo miraba. El asalto lo dieron mis tres hijos, Carlos, Ángel y Calixto, y la desgracia me privó de uno de ellos para dar el triunfo a Cuba”.

Su padre, desde su destierro en Barahona, se dirigiría el 12 de diciembre de 1897 a Federico Henríquez Carvajal, ferviente admirador de la causa cubana y amigo de Martí.²⁶

“Él cumplió con su deber. Aún me quedan tres en la manigua de Cuba; tengo dos en condiciones

de empuñar el rifle y tres más de reserva: de cuatro, diez y ocho años, respectivamente; no hay dilema, hay que hacer Patria cueste lo que cueste, caiga quien caiga”.²⁷

Cuando la muerte sorprende al joven coronel de 22 años de edad, habían transcurrido tan solo dos años desde su bautizo de fuego. En su trayectoria breve pero heroica, Ángel de la Guardia fue distinguido con seis ascensos sucesivos otorgados por los más relevantes jefes de la revolución. Su vida constituye, sin dudas, una página hermosa de la historia de Cuba y un ejemplo de inspiración para la juventud cubana de todos los tiempos. ■

²⁷ Pedro Mora, *ob. cit.*

²³ Ídem, p. 56.

²⁴ Ídem, p. 67.

²⁵ Pedro Mora. Ángel de la Guardia junto a Martí el 19 de mayo de 1895. Blog Granmenses, 18 de mayo de 2013.

²⁶ Luis García Pascual, *ob. cit.*, Federico Henríquez y Carvajal, Santo Domingo (1848-1952). Maestro. Figura destacada de la docencia universitaria, orador, miembro honorario de sociedades y ateneos. Conoció a Martí en su visita en septiembre de 1892. La carta que le dirige desde Montecristi, el 25 de marzo de 1895, es considerada “testamento político” del Apóstol, p. 129.



SOCIOLOGY:

OR,

THE RECONSTRUCTION

OF

SOCIETY, GOVERNMENT

UPON THE PRINCIPLES



José Martí y el ocaso de Lewis Masquerier

RODOLFO SARRACINO

La lectura de los artículos de José Martí sobre Estados Unidos y los personajes que nos da a conocer en sus *Obras Completas*, nos muestran la visión martiana de un país en el complejo tránsito hacia el imperialismo, sin que falten los ricos matices de los numerosos pueblos que contribuyeron a su peculiar relieve civilizatorio. Véanse los detalles de este fenómeno en el esbozo informativo de este personaje en las líneas que siguen del que escribió con brevedad para *La Nación* de Buenos Aires sobre el anciano Lewis Masquerier, nacido en el estado de Nueva York, donde falleció el 1ro de agosto de 1888.

Lo más notable de las versiones periodísticas locales sobre la tumba de Masquerier, a las que

Martí tuvo acceso, dejan entrever que en 1888 hacía periodismo presionado por sus crecientes deberes Revolucionarios, con poco tiempo para las investigaciones. Esa es la información de contexto, claramente insuficiente, que contribuyó a ocultar el sentido a las figuras y exóticos diagramas del “mausoleo” que Masquerier se hizo construir, que en análisis superficiales parecían incomprensibles y hasta irracionales para casi toda la prensa neoyorquina y para la mayoría de los que acudían a observarlas, atraídos por el misterio de lo desconocido.

Aparte de la información mínima que da a conocer Martí en su crónica, resultado de la lectura apresurada de la prensa local, como obligaban las circunstancias en que vivía el anciano Lewis Mas-

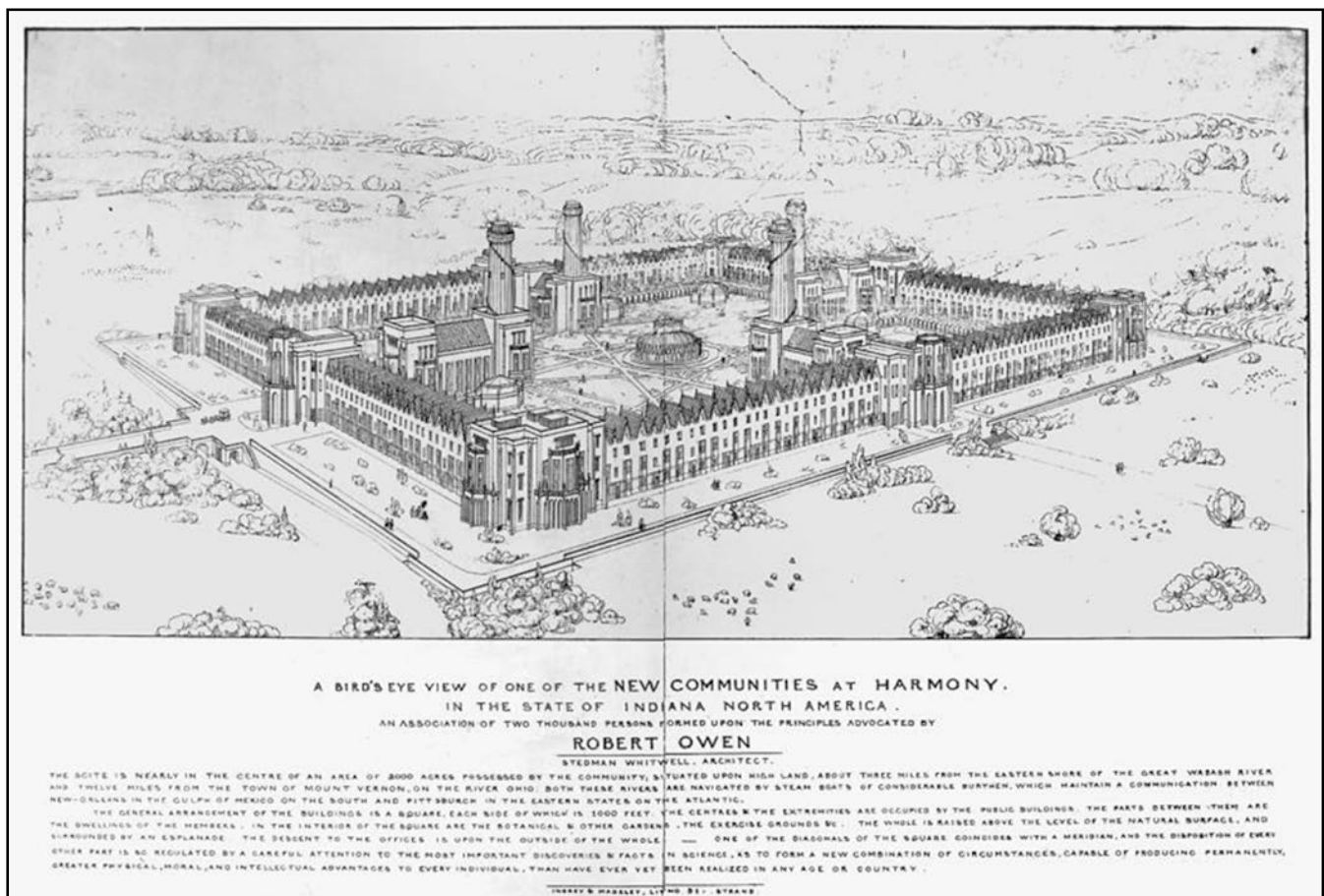
PUBLISHED BY
1877.

quier, a quien él llamó “el francés”, sin serlo, revelan que estamos en realidad ante un político de apreciable relieve del estado de Nueva York, comprometido durante casi toda su vida con el fin de lograr soluciones racionales y humanas sobre un problema capital que hasta el día de hoy las aguarda, no solo en Estados Unidos, sino en todo el orbe: la reforma profunda de la sociedad, con un matiz marcadamente socialista, que ignoraba o intencionalmente desconocía la importancia de la violencia revolucionaria.

En su juventud Masquerier se había graduado de abogado; fue periodista, investigador de la fonética, lo que le permitió indagar, escribir y publicar un diccionario de esa especialidad. Se declaró partidario de un equilibrio ideal en las relaciones entre obreros, campesinos y capitalistas, sin recurrir a la violencia clasista. Prestó una atención especial a la distribución equitativa de las tierras dedicadas a la agricultura y a un trato justo para los obreros.

No se trata, pues, de un personaje dotado de una especie de inspiración espontánea. En 1840, Masquerier se dirigió por carta a Robert Owen (1771—1858), el hoy llamado en Inglaterra “padre del socialismo británico”, cuyas enseñanzas le inspiraban al proponerse, no la reforma del mundo, sino sobre todo de la nación estadounidense, sin explotación y sin violencia. Se trata de un vínculo vigente mientras vivió su creador, empresario y “socialista utópico”, Robert Owen (1771-1858), así caracterizado por Marx y Engels.

Para comprender a Masquerier y su Mausoleo, por otra parte, se precisa conocer algunos detalles del desarrollo de las ideas políticas a fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX en Estados Unidos e Inglaterra. No puede olvidarse que Owen vivió en Escocia y allí acumuló su capital, fruto de la producción de los tejidos de algodón, rubro importante de la industrialización británica por aquellos días, y vivió en esas tierras sus primeras



experiencias reformistas. Pero lo cierto es que en ese lugar intentó, sin lograrlo, consolidar y aplicar sus ideas que más tarde evolucionaron hacia el cooperativismo. Las tierras que había adquirido con ese fin, tuvo que revenderlas presionado por los capitalistas con pérdidas importantes.

Pensó que en Estados Unidos las condiciones para sus experimentos eran más propicias, pero con el tiempo se evidenció lo contrario. Allí su comprometimiento financiero creció y Masquerier se vio obligado a invertir un porcentaje aún más alto de su capital, que después de sus fracasos inversionistas previos redujo aún más sus reservas, lo que le obligó al retorno a su país marcado por el dolor de la derrota en el desarrollo de sus ideas y el colapso de sus finanzas personales.

Por su parte, Masquerier no dejó de pensar y escribir sobre los principios éticos que ocupaban su tiempo. Su propósito, vale subrayarlo, era básicamente el de Owen, muy particularmente los altos objetivos éticos de la colaboración entre obreros, campesinos y capitalistas. Las fábricas y talleres urbanos no escaparían a la concepción racional, que podía llegar a los hogares. Hasta los periódicos debían publicarse y distribuirse gratis a sus lectores desde las capitales. Ese gigantesco esfuerzo se hallaba sintetizado en los dibujos, signos, figuras y símbolos en su ya entonces “mausoleo”, en verdad un gigantesco monumento, completamente inusual para los ciudadanos de su tiempo, y aún más para el nuestro, cuyo fin era mantener viva la llama del socialismo. Pero le faltó el tiempo para escribir el libro que debía explicar y dar sentido a una obra genial que la piedra había eternizado.

En 1845 Masquerier había fundamentado con entusiasmo su candidatura a gobernador por el estado de Nueva York, que fracasó ruidosamente. Varios años después, el 5 de junio de 1888, en presencia de un público que la prensa caracterizó

de “numeroso”, dedicó a sí mismo su propio “mausoleo” en el cementerio de Cypress Hill, New York, que vio la luz con el propósito de eternizar las enseñanzas que había aprendido de Owen. Escasamente dos meses después falleció.

Insistimos en que Masquerier fue un periodista de peso, que escribió para el diario *Standard*. Fundó la *Greenpoint Gazette*. Colaboró con el *Boston Investigator*. Fue también inventor de un diccionario fonético de la lengua inglesa.

Si deseáramos sintetizar sus objetivos políticos, podríamos citar uno de los tantos periódicos de sus días: “lograr la justa distribución de la tierra y el trabajo, asegurar los derechos para la mujer y el fortalecimiento del movimiento antiesclavista”. Esto no era todo, sino más bien el inicio. Nada había de extravagante en esas aspiraciones, y sí mucha miseria, hambre, desempleo y necesidades sociales, ignoradas en los tiempos de Martí y aún presentes, no solo en Estados Unidos, sino en la mayor parte de los países del mundo de nuestros días, aunque haya dejado de evocarse el significado de su monumento funerario, que en su tiempo contribuyera a despertar, primero las dudas y después la conciencia de las masas de obreros y campesinos, desde entonces y hasta hoy, vitalmente interesadas en el imperio de la democracia verdadera y la justicia social. No obstante, el rastro doloroso de su fracaso, nos interesa seguir la huella de la vida de su creador en la que puede anticiparse, si se cuenta con paciencia suficiente, un contorno más preciso de sus concepciones sociales.

En cuanto a su fastuoso monumento, se ha mantenido hasta hoy a un costo considerable con fondos cuyo origen se desconoce. Continúa siendo un recordatorio multiseccular, solo parcialmente alcanzado, de hacer realidad el sueño justo por el que los pueblos de este mundo sufrido luchan aún y continúan vertiendo su sangre y sus lágrimas por su liberación plena. ■



Abel Santamaría: un acercamiento a su dimensión humana

RAMÓN LEMAY NODAL LAUGART

Quien se acerque a la vida de Abel Santamaría Cuadrado tendrá la oportunidad de comprender por qué este joven con apenas 25 años de edad, se convirtió en el segundo jefe del Movimiento Revolucionario de la Generación del Centenario y ocupa hoy un lugar destacado en la historia de Cuba.

Todos los testimonios que se han ofrecido de él coinciden en considerarlo noble, soñador, valiente y respetuoso. También se pudieran escribir muchas páginas sobre otros rasgos que lo definieron, como sus dotes organizativas, honradez, tenacidad o el espíritu de justicia que lo acompañó hasta su muerte; sin embargo, la cualidad que más sobresalió en Abel fue su generosidad y entrega para el bien de los demás.

Su calidad humana extraordinaria emergió a partir de la confluencia de varios aspectos fundamentales. En primer lugar, creció en un ambiente familiar caracterizado por la transmisión de elevados principios morales.

Por otro lado, haber asistido a una escuela pública rural constituyó un elemento que influyó de manera notable en su formación, pues en esos centros educacionales además de inculcarse con mayor fervor el sentimiento patrio que en las escuelas privadas, se manifestaban con más crudeza las desigualdades sociales.

En el desarrollo de su personalidad fue determinante también la interpretación exacta del pensamiento martiano, de ahí las largas horas



En el hogar de Constanca la familia Santamaría Cuadrado. De izquierda a derecha, Abel, Aida, Ada, Haydée y Aldo; detrás, sus padres Benigno y Joaquina. (Foto tomada del libro *La pasión que me llevó al Moncada*).

que utilizaba para el estudio de la obra de nuestro Héroe Nacional.

El contacto directo con la gente humilde le permitió tener conocimiento temprano de las grandes injusticias del sistema social que le tocó vivir, y de la constatación de esas iniquidades, emanó el amor hacia los desposeídos que lo llevó posteriormente a luchar por la liberación de su pueblo.

Es admirable la permanente preocupación y ocupación de Abel por las necesidades y los problemas de las personas que le rodeaban. Cuando trabajaba en el departamento comercial del Central Constanca, les daba vales a los campesinos que no tenían crédito para que pudieran comprar, y después él los pagaba de su bolsillo.

Gracias a su buena preparación escolar y su enorme interés por estudiar y superarse, Abel pasa a ser ayudante de un tío suyo que era el tenedor de libros del ingenio. En esta etapa de su vida

palpa aún más los problemas de los obreros, y en consecuencia aumenta su preocupación por ayudar a resolverles alimentos y hasta dinero para que pudieran ir al médico.

En los casos más graves acudió personalmente ante los dueños del central para interceder a favor de los más pobres. Según relata su hermano, Aldo Santamaría, no faltaron las ocasiones en que Abel fuera a ver también al carnicero del ingenio para pedirle carne y dársela a quién él sabía que tenía un hijo o familiar enfermo.

Después de trasladarse a La Habana, ingresa en el Instituto de Segunda Enseñanza donde encontró una sincera amistad en Rosa Fernández Méndez, quien impedida económicamente de tener los textos del curso, halló en Abel la disposición de poder utilizar los suyos, gesto que ella nunca pudo olvidar.

Cuentan quienes lo conocieron que “quiso tener un jacket de tela impermeable, compró el corte y



Abel en sus días de escolar. (Foto tomada del libro *Y lo hermoso nos cuesta la vida*).

lo llevó a la casa de Rosa Fernández para que se lo hicieran. Una sola vez se lo puso, porque un mecánico compañero suyo de la “Pontiac”, lo necesitaba y se lo regaló sin reparar en que a él también le hacía falta”.¹

Su enorme sensibilidad humana no se restringió a amigos y compañeros. En ocasión de encontrarse estudiando el segundo año de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza, se produce el ultraje de los marines norteamericanos a la estatua del Apóstol, y Abel se unió al grupo de cubanos que exigieron frente a la tercera

estación de policía un severo castigo a los culpables. Ante el clamor de los manifestantes, un miembro de la fuerza pública intentó golpear a un ciudadano; Abel que se encontraba a un par de metros de ellos, se abalanzó y sujetó el brazo armado del policía impidiendo el atropello. Sin salir de su asombro el policía abandona el gesto agresivo, suelta al hombre, y ordena a ambos que se marchen del lugar. Sin pronunciar palabra alguna Abel vuelve la espalda al policía, y se aleja con el ciudadano al que no conocía, ni había visto nunca antes.

A pesar de estar residiendo en La Habana, su relación con los humildes del central Constancia nunca se extinguió, pues siempre que iba cualquiera de dicho ingenio a la capital, personalmente se ocupaba de atenderlos. En una ocasión fue una señora con su hijo para operarlo y Abel no se limitó a estar al tanto de todo, sino que donó su sangre para la intervención quirúrgica del pequeño.

¹ M. Rojas y S. Más, *Y lo hermoso nos cuesta la vida*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999, p. 96.

La calidad humana de Abel era tan extraordinaria que durante meses entregó íntegramente su salario de \$ 400. 00 pesos mensuales para contribuir a la revolución que se gestaba, hasta que tuvo que abandonar el trabajo porque las actividades Revolucionarias le exigían todo el tiempo.



Abel junto a su amiga Rosa Fernández, durante las celebraciones de Navidad. (Foto tomada del libro *Y lo hermoso nos cuesta la vida*).

“Entonces aquel joven acostumbrado a tener máquina, a vivir holgadamente, llegó el momento en que no tenía qué comer y no podía pedirle a su familia, porque hubiera tenido que explicar a qué dedicaba su tiempo, y la actividad clandestina se lo impedía”.²

Para que se comprenda mejor el valor de su renunciación, bastaría decir que en aquellos tiempos el salario mensual de un obrero oscilaba entre \$ 36. 00 y \$ 45. 00 pesos, por tanto el salario mensual de 400.00 pesos que Abel hizo dejación, era la cantidad monetaria que un obrero recibía por el trabajo de todo un año, si tenía la suerte de tener un empleo fijo.

² J. Pacheco, *Abel Santamaría y el Moncada*. Editora Política, La Habana, 1983, p. 213.



En una de sus habituales jornadas de trabajo como empleado de contabilidad. (Foto tomada del libro *Y lo hermoso nos cuesta la vida*).

Cuando se traslada a Santiago de Cuba para ultimar los preparativos del asalto al Cuartel Moncada, establece una amistad sincera con Ángel Núñez Jurgo y su esposa, quienes vivían frente a la Granjita Siboney. Relata Núñez que en ocasiones, cuando viajaba con Abel en su automóvil, invitaba a todo el que venía caminando por la carretera en su misma dirección para llevarlo en el auto. En una oportunidad, se encontraron con un amigo de Núñez que había perdido la última guagua de Siboney a Santiago, y tenía que hacer el recorrido de aproximadamente 17 km a pie. Núñez se lo hizo saber, y Abel llevó al señor hasta su casa.

Para el segundo jefe del Movimiento Revolucionario las horas que precedieron al Moncada fueron de un trabajo intenso, mas eso no impidió que Abel utilizara aproximadamente 3 horas del preciado tiempo que destinaba al servicio de la patria para llevar a la familia Núñez a El Morro de Santiago, pues el matrimonio español nunca había estado allí a pesar de residir en la oriental provincia desde hacía varios años. Después los llevó a ver un amigo

de Núñez que estaba hospitalizado, los esperó y luego siguieron viaje a Siboney. Cuando llegaron, eran cerca de las nueve de la noche del 25 de Julio de 1953, y apenas faltaban algunas horas para que Abel y otros muchos compañeros que intervinieron en la heroica acción entraran a la historia de Cuba, como parte de la generación de jóvenes que honraron con su vida al Apóstol en el año de su Centenario.

Sin dudas, la generosidad de aquel joven impactó tanto a Ángel Núñez que cuando este conoció la verdad después de los hechos del 26 de Julio, trató de ayudar a los sobrevivientes, no porque compartiera sus ideas políticas, sino porque tenía la certeza de que en ese grupo estaba Abel.

Como se conoce, Abel Santamaría dirigió un pequeño grupo de hombres para tomar el Hospital Saturnino Lora. Después de haber combatido más de una hora, él se percató que algo había frustrado el factor sorpresa. “Paulatinamente disminuían los disparos de la calle hacia el cuartel, y ello le ponía de manifiesto que ante la imposibilidad de tomar

el cuartel, sus compañeros habían emprendido la retirada, como previamente se había acordado, en caso de presentarse esta contingencia”.

Rápidamente supuso lo difícil de la retirada para sus compañeros acosados por el incesante fuego del enemigo, y en ese angustioso momento Abel decidió que Fidel era el hombre que debía vivir, por lo que representaba Fidel para el Movimiento. Fue entonces que dio la orden de continuar combatiendo para que los soldados del ejército de Batista creyeran que todavía quedaban grupos combatiendo en la calle y que no se atrevieran a salir a perseguir inmediatamente a los Revolucionarios que junto al máximo líder tenían la oportunidad de retirarse. Para Abel, su vida en ese instante, era que Fidel continuara viviendo.



José Villa Romero, testigo de los últimos minutos de vida de Abel en los calabozos del Moncada. (Foto tomada del libro *Y lo hermoso nos cuesta la vida*).



Abel junto a su padre Benigno

Su dimensión humana vuelve a manifestarse cuando, una vez que fue hecho prisionero, le advierte al Jefe de la Policía en Santiago que uno de los detenidos que él conducía no era combatiente, y que debía ponerlo en libertad porque se trataba

de un lechero que estaba en esos momentos en el hospital. A pesar de la advertencia, ese hombre también fue asesinado en el Cuartel Moncada.

Ni siquiera la inminente muerte pudo cambiar su sensibilidad y sentido de justicia. Estando ya dentro de la segunda fortaleza militar del país, Abel fue conducido a los calabozos por el teniente Piña, apodado “El Carnicero”. Este último al ver dentro del calabozo a José Villa Romero, excomandante de la Policía Nacional en Santiago de Cuba durante el gobierno constitucional de Carlos Prío, intentó dispararle. Abel se interpuso entre el rifle del asesino y el detenido, y dirigiéndose a Piña le dijo: “Cómo ustedes van a asesinar a un hombre así, si este hombre no vino con nosotros”. Sus palabras fueron pronunciadas con tanta energía que paralizó al “Carnicero”. De esa forma, él evitó que mataran a Villa Romero, a quien falsamente le imputaban haber recibido un millón de pesos enviado desde

el exterior por Carlos Prío para realizar el asalto al Moncada. La viril actitud de Abel le dio tiempo al comandante de la guardia para que le dijera a Piña que a Villa Romero no lo habían cogido peleando, sino en su casa y que de esa forma había sido asentado en el libro de registro.

Por si fuera poco, aún faltaba otro suceso que provocaría la eterna admiración de Villa Romero hacia “el más generoso, querido e intrépido de los combatientes”.³ Cuenta Villa Romero que Abel es-

taba sangrando de una pierna y él le dio su pañuelo para que se lo amarrara. Abel le dijo: “Gracias, no hace falta”, pero lo tomó y se lo cedió a otro compañero que también estaba sangrando.

Cada uno de estos hechos protagonizados por Abel Santamaría son desconocidos en su gran mayoría por las actuales generaciones, lo cual implica la necesidad de propiciar en los jóvenes un mayor acercamiento a su vida, porque de Abel aún queda mucho por decir, porque Abel continúa ofreciendo lecciones de dignidad y de hombre íntegro en una cultura contemporánea con tendencia cada vez más a la práctica del individualismo. ■

³ Así calificaría Fidel Castro a Abel Santamaría en su histórico alegato “La Historia me Absolverá”.



Monumento en el Parque Abel Santamaría Cuadrado en Santiago de Cuba



Infortunios y aciertos de un hotel

MARTA CRUZ VALDÉS

El intenso huracán Irma que pasó bordeando la Isla cercano a la capital el sábado 9 de septiembre del 2017, destruyó los últimos restos del Hotel Trotcha en el Vedado.

En el 2007 el Centro de Estudios Martianos intentó resaltar la vigencia histórica del viejo hotel, pleno de remembranzas, con la inauguración de un modesto parque. En dicha ocasión me correspondió decir unas breves palabras de presentación.

Hasta que fuera inaugurado, la Habana Vieja primero y luego el Cerro eran las zonas con condiciones de vida preferidas por los visitantes extranjeros llegados a la Habana, y también por los cubanos adinerados. Cuentan los historiadores

Torres Cuevas y Oscar Loyola que la vida cotidiana en ambas localidades se caracterizaba por la animación de verdaderas ciudades. Con el tiempo, el crecimiento de La Habana rebasó los límites de la muralla. La urbe quedó dividida en intramuros y extramuros. Los pobres fueron empujados a los barrios marginales de La Salud y Jesús María y a otras zonas de extramuros donde abundaban las casuchas más humildes. Hacia la década de los años veinte, la conocida zona del Cerro se convirtió en el barrio de la aristocracia habanera, donde abundaban las quintas más lujosas.

Con la decadencia del Cerro, tomaron auge otras zonas de la capital. Una de ellas fue el Carmelo y su



complemento de El Vedado, primer eslabón de la cadena de urbanización de terrenos al oeste de La Habana, contiguos al litoral.

Al solicitarse autorización para una construcción en el Vedado en 1576, el Cabildo acordó conceder una contrata a Ginés de Horta para traer agua, concediéndole a la vez terreno para un bohío junto al mar como depósito de botijas y pipas.

José Domingo Trigo y Juan Espino presentaron un proyecto de parcelación para el reparto El Car-

melo, presentado al Presidente del Ayuntamiento de La Habana, conociendo la imperiosa necesidad de dar cabida a un considerable número de familias en el punto conocido por La Chorrera, que con el nombre de El Carmelo, tuviera por límite el río Almendares, el mar, la quinta del Vedado y las estancias de Baeza y Coronel. Los planos firmados y autorizados por el ingeniero Luis Yboleón Bosque detallaban 105 manzanas en las que se reservaban dos para iglesias, tres para mercados y una para



parque. El Cabildo aprobó el proyecto el 8 de abril de 1859, y el Gobernador General el 5 de mayo siguiente. Se extendía el Carmelo desde la calle 23 hasta el mar y desde el río hasta lo que es hoy la Avenida de Paseo.

El reparto el Vedado fue presentado por el señor José de Frías y Jacott, a nombre propio y de sus hermanos don Francisco, Conde de Pozos Dulces, doña Dolores y doña Ana, propietarios de la finca el Vedado —entre el Reparto El Carmelo y la Batería de Santa Clara, hoy asiento del Hotel Nacional— la solicitud al Ayuntamiento del plano hecho por el ingeniero Luis Yboleón comprendía 29 manzanas. El 18 de mayo de 1860 fue aprobada la solicitud inicialmente comprendida desde la calle 9 hasta el mar y desde Paseo hasta G.

Al respecto, Jacobo de la Pezuela escribió sobre el Vedado que en 1862 existía un caserío de pobres chozas y de algunas viviendas en la cantera de igual nombre hacía más de dos siglos, que era explotada para la construcción de edificaciones en La Habana.

Ya en 1865, según documento del Archivo Nacional, el caserío de El Carmelo había alcanzado la cifra de 281 habitantes. Hacia 1870 el desarrollo habitacional era lento. Unas 20 casas existían, mayormente en la calle Línea, así llamada por el ferrocarril que unía este lugar con la ciudad.

En 1877 hubo una solicitud al Ayuntamiento de otra autorización para parcelar terrenos que faltaban por urbanizar de la hacienda Balzaín de África o Vedado con un plan del ingeniero José de Ocampo y del arquitecto Alberto de Castro.

Ambos proyectos y desarrollo de tales repartos se han considerado modelo de planeamiento urbano, pues su trazado siguió las ordenanzas, adelantadas para entonces y que son:

Ancho de las calles: 16 metros, excepto 23 y Línea, de primer orden.

Ancho de las avenidas de Paseo y G: 50 metros.

Ancho de las aceras: 4.50 metros con césped y arbolado.

Manzanas: 100 X 100 metros.

Jardines: 5 metros (privados).

Portales: de 4 metros (privados).

Buenaventura Trotcha Fornaguera, catalán nacido en Barcelona había llegado a La Habana, en 1850. Era un comerciante que se dedicaba a la edificación de viviendas para ciudadanos ricos. En 1880-86 construyó en la barriada del Vedado en las calles Calzada y 2. Rara vez en esta zona las casas anteriores a 1900 alcanzaron la prestancia de las mayores del Cerro —eran de un solo piso



precedidas de amplio soportal. A la vez se instauraba un tipo de dos pisos que se nombró chalet, que se fue perfeccionando al llegar la época republicana. Hubo otras construcciones contemporáneas de un solo piso en terrenos de esquina con portales a ambos lados.

En el Vedado, existían para entonces, construcciones de otro género como el Salón Trotscha (1883-1886) en Calzada y 2, precedida de pórtico clásico, que fue complementado posteriormente por una estructura de madera para hotel. Fue popular entre veraneantes, vacacionistas y vecinos del lugar en los últimos lustros del siglo XIX y principios del XX.

Según observación de esta autora, al parecer, en la obra de Carlos Venegas Fornias, titulada *Cuba y sus pueblos: censos y mapas: de los siglos XVI y XIX*, editado en el año 2002, en La Habana, por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, disponía en 1888 de tres cuadrantes o manzanas y su plano presenta la ubicación de sus piezas:

gabinete, despacho, patio, saleta, salón, aposento, jardín, tienda.

En 1890, Buenaventura le añade dos pisos de madera con veinte habitaciones en los altos, una “suite“, servicio sanitario, baños comunes, con cocina, restaurante-bar y preciosos jardines que rodeaban la instalación para embellecer la entrada al

salón. Su cubierta era de madera y tejas francesas, las ventanas exteriores en el nivel principal presentaban vitrales de medio punto y cristales de color. Barandas de hierro fundido de 90 cm de alto resguardaban, a modo de balcones, siendo de barrotillo el falso techo, de listones de madera y yeso.

Pero construir un hotel sin agua requería concebir su dotación. Desde el siglo XVI el imprescindible suministro provenía del río Casiguaguas, de la Chorrera o Almendares, como una de sus fuentes. Se recogía en botijas a lomo de mulo o en carretón y también por mar en embarcaciones de vela, debido a la necesidad de transporte del preciado líquido y de materiales de construcción.

Posteriormente, fue a través de la Zanja Real que el agua llegaba, pero su mala calidad obligó a buscar una nueva fuente, la que se halló al inaugurar la Metrópoli en 1835 el llamado Acueducto de Fernando VII, cuya construcción comenzó en 1831. Ese servicio se materializó en 1873 al inaugurarse el primer acueducto auxiliar gestionado por el Municipio gracias a Joaquín Zulueta, según proyecto del arquitecto Pedro Tomé, para poder abastecer la zona de extramuros, en este caso, Carmelo y Vedado.

Fue en 1893 que Francisco de Albear y Fernández de Lara concluyó el Acueducto que lleva su nombre y que había comenzado en 1858. Él, en septiembre de 1876, ya había presentado una Memoria del Proyecto de Distribución de Agua para la capital, variando los cálculos hasta entonces conocidos y teniendo en cuenta las necesidades y

la densidad poblacional, como por ejemplo, en el barrio de Jesús María. Pero, se decidió entonces tomar el agua de Vento por tener mayor calidad y presión.

En 1894, el gobierno de España otorga una concesión a la firma de Bautista Díaz y Compañía para abastecer y vender el agua de Vento a la parte baja de El Carmelo, tomando el líquido de la tubería maestra de 12 pulgadas en la esquina de Infanta y Príncipe. Desde aquí se continuó la instalación de la tubería con igual diámetro por la calle Marina y Malecón hasta la calle Línea, doblando por la calle 13 hasta la calle E, subiendo hasta 15 y de allí hasta 8 —lugar en que cambiaba el diámetro de la tubería a 8 pulgadas, hasta finalizar en la calle 28. Ya en 1899 el gobierno interventor registraba los planos para las barriadas del Carmelo y el Vedado.

El propietario catalán decidió, en 1902, ampliar el hotel Trotcha, atendiendo a la buena acogida a su iniciativa. Construyó en terreno aledaño una nueva estructura de madera de dos plantas. Tenía un corredor a lo largo con barandas de hierro forjado muy elaborado. A esta sección del hotel le llamó “El Edén” y su arquitectura en madera era muy poco frecuente en la ciudad. En 1904 le hizo la tercera y última ampliación. Esta vez nombró al bloque “Salón Washington”. Ya la edificación tenía tres plantas con muros de carga de ladrillos de 40 centímetros de espesor. Fue solo 14 años después que el hotel pudo contar con habitaciones dotadas de baños y servicios sanitarios en todas las habitaciones. Y los entrepisos y cubiertas se resolvieron con el sistema de viga y losa. Al centro del bloque una escalera conducía a los pasillos para acceder al segundo y tercer nivel.

Al prestigio del hotel contribuyó, según se ha afirmado, que fuera seleccionado como sede de la comisión mixta entre Estados Unidos y España para determinar las condiciones de la evacuación del país por parte de las tropas españolas. También se afirma que oficiales mambises se hospedaron en él, además de los generales de la intervención estadounidense (1899-1902).

Como hotel el conjunto de la edificación funcionó hasta la crisis de los años 30 y fue convertido en

casa de huéspedes con 60 habitaciones. Muchos años después, en 1986, un devastador incendio lo destruyó totalmente.

La iniciativa en el 2007 del jardín martiano fue apoyada por las autoridades locales y por los vecinos que presenciaron, junto a los trabajadores martianos, los restos de aquel gran hotel con un sentimiento de nostalgia y respeto por el conjunto arquitectónico que fuera parte de la historia del Vedado y de la capital cubana, con sus arcadas, toma de agua en forma de concha y demás, como su frontón, redondas columnas, y fachada de la esquina de Calzada y 2.

Bien merecería que se hiciera una réplica de la edificación por la importancia histórica, tan lejana



Foto: Rafael Polanco Brahojos

en el tiempo, para esta zona del Vedado, que cuenta hoy día con grandes y excelentes hoteles, como son, el Hotel Presidente, en 1928; el Hotel Nacional, en 1930; el Hotel Capri, en 1957; el Hotel Habana Riviera, en 1957; el Hotel Habana Libre, en 1958 y el Hotel Cohiba, en 1995; también se encuentran, de menor rango, el Hotel Saint John's, en la década 50; el Hotel Vedado, en 1952; el Hotel Colina, en 1954; el Hotel Rosita Hornedo, en 1955 y el Hotel Flamingo, en 1956. En la locación del Hotel Trotcha, hubo intención de reconstruirlo, pero nunca hasta la fecha se llegó a un acuerdo para llevar a cabo el proyecto. Llegó el 2017 y el enorme huracán Irma, de categoría 5, que sin atravesar la capital, bordeó la costa norte de la Isla

y destruyó los vestigios que quedaban del histórico Trotcha, cuyo frontón, concha de toma de agua y pedazos de gruesas y redondas columnas fueron retirados.

Los compañeros de la OPM, la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo y Rafael Polanco Brahojos, vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*, hicieron posible que tres trozos de las gruesas columnas redondas restantes del hotel fuesen preservadas en los jardines de la sede.

En la actualidad, solo permanecen en pie en el lugar original dos columnas cuadradas de su segundo pórtico de acceso, una de las cuales se mantiene intacta. ■



Presencia

Martí en Nueva York

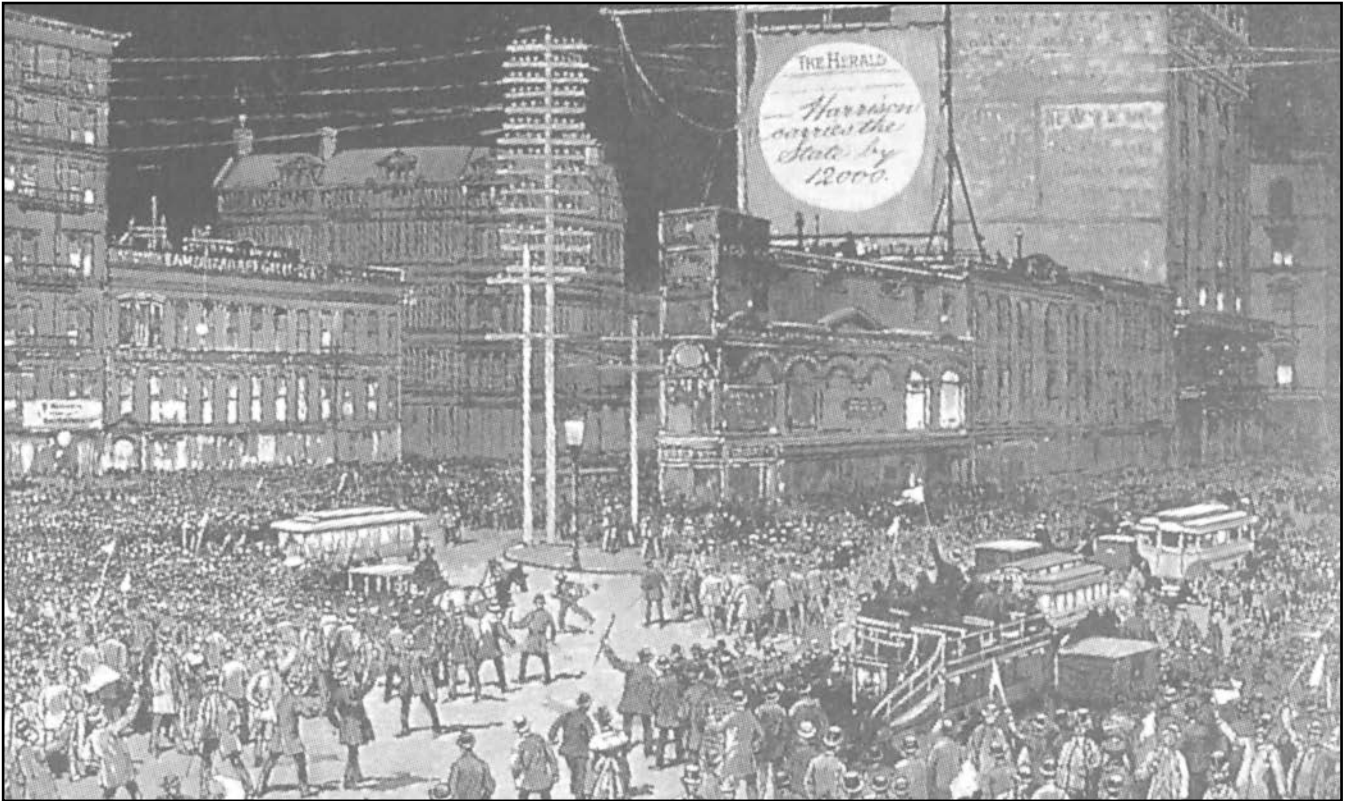
ENRIQUE LÓPEZ MESA

El New York cotidiano de José Martí

Muelles del East River de Nueva York

Desde agosto de 1881, cuando se estableció definitivamente en New York, la vida cotidiana de José Martí transcurrió en el Bajo Manhattan, la zona más antigua de la ciudad, donde las calles tienen nombres y no números, y el trazado urbano no es simétrico. Por allí caminaría a diario, entrando y saliendo de las redacciones de los periódicos agrupados en Printing House Square, de las oficinas de las compañías comerciales, de las estaciones de correos, bancos, consulados, restaurantes... trasladándose de un sitio a otro en los pequeños tranvías tirados por caballos, o en el ruidoso tren elevado, o en los ferries que lo transportaban a la vecina Brooklyn. Aún se levantan en esa zona de la ciudad construcciones civiles y religiosas ante las cuales transitó Martí habitualmente.

A partir de 1886 logró tener su despacho propio en uno de los locales de un modesto edificio de oficinas ubicado en el número 120-122 de Front Street, entre Wall Street y Pine Street. Un lugar muy bien escogido, pues se hallaba a corta distancia de los muelles 17 y 18 del Río del Este, en los cuales atracaban los buques procedentes de Cuba, con correspondencia, prensa y viajeros portadores de información. Además, las características específicas del inmueble permitían un acceso alternativo —mediante un patio común— por el edificio de 100-102 Wall Street, recurso muy útil para burlar cualquier posible vigilancia. Otra ventaja era que en su piso bajo existía una oficina de telégrafos de la compañía Western Union, que facilitaba las comunicaciones.



Madison Square en 1888. Dibujo de Charles Graham

En aquel local redactó, entre 1886 y 1892, sus grandes crónicas para los periódicos *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de Ciudad México, con la mejor prosa castellana que se ha escrito en este continente. A partir de marzo de 1892 aquella sería la redacción del periódico *Patria* y desde el mes siguiente la sede de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Allí radicaría José Martí hasta enero de 1895, cuando partiría definitivamente de la ciudad, rumbo a la guerra que había convocado. New York había sido el remate de su formación. Nunca había vivido en una ciudad que exigiera tanto de él como aquella megalópolis.

El New York del último cuarto del siglo XIX ya era una ciudad impresionante. Ninguna otra de nuestro continente podía compararse con ella. Cualquiera que tenga la oportunidad de revisar el material gráfico reproducido en el *King's Handbook of New York City* (1892 y 1893) quedará admirado con sus plazas, avenidas, monumentos y edificios imponentes. Ese era el mundo en el cual se movió

diariamente José Martí durante casi quince años de su vida. En aquel bullicioso New York que hablaba inglés, alemán, italiano, yiddish, mandarín y español, que estrenaba un gigantesco puente que le permitiría anexar a la ciudad de Brooklyn, y una colosal estatua llamada a convertirse en símbolo de la nación nortea.

Aquella era la capital del capital en nuestro continente, el reino de las grandes fortunas y las lujosas mansiones de la Quinta Avenida. Pero bajo todo aquel oropel, que daría nombre a esa era, latía otro New York. Y como parte de ese otro New York, existía una comunidad latinoamericana, que vivía y trabajaba duramente, y que se esforzaba por preservar su identidad, por no dejarse absorber por la cultura dominante. Y fue hacia ella que necesariamente gravitó José Martí. Él supo localizar y preferir a los latinoamericanos asentados en New York, sus casas comisionistas, agencias de turismo, comercios, periódicos, revistas y asociaciones culturales. De ahí que se relacionara con las

empresas comerciales hispanoamericanas de la ciudad —como la del argentino Carlos Carranza, en cuya oficina trabajaría durante un tiempo—, y que fuera el representante consular de tres repúblicas sudamericanas. A ellos se integró y ellos lo asimilaron como algo propio. Fueron su marco natural y sostén psicológico durante aquellos quince años.

Los menos de tres mil latinoamericanos —en su mayoría cubanos— que entonces residían en New York eran apenas una gota de agua disuelta en el océano de más de un millón de habitantes con que ya contaba la urbe en 1880. Sin embargo, para Martí ellos constituían lo más importante de aquella “ciudad de ciudades”, como él la denominara, y llevó su interés por la comunidad latinoamericana de New York al terreno de lo humano. En la sección “En casa”, que redactó en *Patria* desde marzo de 1892 hasta enero de 1895, fue dejando constancia del acontecer de ésta: fallecimientos, bodas, visitas y, sobre todo, los éxitos profesionales de sus integrantes, que tanto le gustaba exaltar. En esas, como en muchas de sus páginas, hizo patente su orgullo étnico.

Además de las publicaciones periódicas que fundó o dirigió en New York, Martí también colaboró con otras que allí se editaban y que eran propiedad de latinoamericanos, como *La Revista Ilustrada de Nueva York*, del panameño Elías de Losada —que él consideraba “la primera de las revistas americanas”¹ de aquel entonces y en la que publicó su antológico ensayo “Nuestra América”—, y el periódico *El Latino-Americano*, en cuyas páginas apareció su única novela: *Lucía Jerez* (1885).

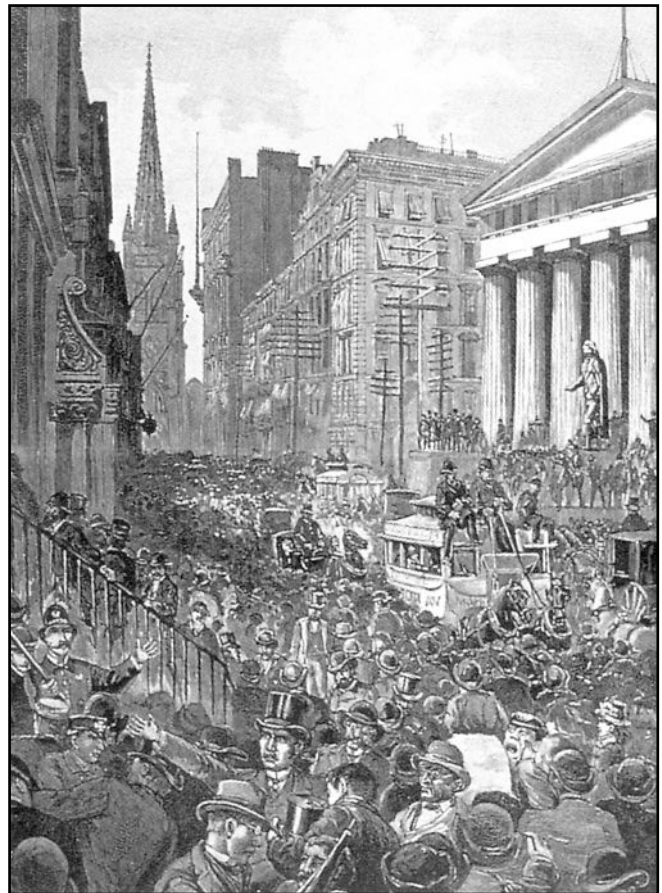
Asimismo, la ciudad fue escenario propicio para que Martí tratara a otros intelectuales latinoamericanos que la visitaron o residieron en ella durante aquellos tres lustros, entre ellos el colombiano José María Vargas Vila, el dominicano Manuel de Jesús Galván y el puertorriqueño Manuel Zeno Gandía. En New York tuvo lugar su famoso encuentro con Rubén Darío, el 24 de mayo de 1893.

Martí formó parte del sector más culto de la comunidad latinoamericana de la ciudad y sus

dotes oratorias no fueron ajenas a esa aceptación. Tal vez la primera muestra del predicamento alcanzado por el cubano dentro de ella, haya sido el hecho de que se le invitara a hablar en el banquete celebrado el 24 de julio de 1883 para conmemorar el centenario del natalicio de Simón Bolívar, y al cual asistió Marco Aurelio Soto, presidente de la República de Honduras.

Al año siguiente este hecho se repitió. La noche del 16 de septiembre de 1884 la colonia dominicana de New York ofreció un banquete de homenaje al ex presidente Gregorio Luperón, de paso hacia Europa. El cónsul de esa nación invitó a Martí a pronunciar el discurso final del acto, que fue el tributo del aún joven Revolucionario cubano al prócer antillano.

Igualmente, en la noche del 15 de septiembre de 1891 fue el orador principal en el banquete organizado por el Consulado de México para conmemorar el aniversario del Grito de Dolores.



Wall Street en 1884. Dibujo de Shelland Hogana

¹ José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 28, p. 306.

La élite letrada de la comunidad se corporizó en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York, fundada en diciembre de 1887 por el destacado escritor colombiano Santiago Pérez Triana. Con ella, por primera vez la cultura latinoamericana tuvo una representatividad formal en los Estados Unidos. Martí fue su figura central y ocupó su presidencia por un año, en el cual creó las “Noches americanas”, veladas lírico-literarias dedicadas a cada país de Nuestra América. En esa Sociedad pronunció dos de sus discursos más memorables: su gran apología de Simón Bolívar (28 octubre 1893), y su discurso en la velada del 19 de diciembre de 1889, una pieza clave del pensamiento martiano que la posteridad conoce con el nombre de “Madre América”. La Sociedad Literaria fue el orgullo de aquella comunidad y Martí fue el orgullo de la Sociedad Literaria.

Los polos sociales de la comunidad latinoamericana de New York estuvieron simbolizados en sendas asociaciones. La SLHA concentró a la élite profesional, y el extremo opuesto, los obreros y artesanos negros, cubanos y puertorriqueños, fue representado por la Sociedad Protectora de la Instrucción La Liga, ideada y promovida por el obrero y periodista cubano Rafael Serra. Martí participó simultáneamente en ambas sociedades, como prueba de lo que dijera el doctor Leonardo Griñán Peralta, cuando afirmó que éste se mantuvo siempre en una “zona medianera entre las clases dominante y dominada”, “pero no en un punto equidistante de los extremos constituidos por ambas clases sociales, porque siempre se inclinó a la más activa y numerosa”.²

Fijémonos en un detalle: cuando Martí se estableció definitivamente en New York, en agosto de 1881, su conocimiento directo de la América Latina se limitaba a México, Venezuela, Guatemala y Honduras Británicas. Desde ese momento y hasta septiembre de 1892, en que pisó tierra haitiana, es decir, durante once años, no salió de los Estados

Unidos. Sin embargo, ello no fue óbice para que en 1890 cincelara allí su magistral ensayo “Nuestra América”, verdadero manifiesto de la identidad latinoamericana, que pareciera escrito desde lo más hondo de nuestro sur. Evidentemente, fue en esa ciudad —“[...] en el conflicto diario con el pueblo de espíritu hostil donde nos retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país [...]”—³ en la que —quizás por contraposición al medio—, maduró su concepción latinoamericanista, que se había comenzado a gestar en su etapa mexicana. Todo parece indicar que su interrelación con los hombres y mujeres de la comunidad latinoamericana local —tanto residentes como visitantes—, contribuyó a enriquecer y acendrar su sentido identitario. La existencia de esa comunidad le permitió contrastar las diferencias entre latinos y sajones, diferencias que constituían para él una vieja fijación de infancia y que hasta entonces no le había sido dable apreciar de manera tan cercana.

Era lógico que un hombre como José Martí encontrara su ámbito natural en la comunidad latinoamericana de aquella ciudad. Fue en el seno de ella que se forjó su liderazgo político, después reconocido en Tampa y Cayo Hueso, que culminaría con la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Pero la admiración de que disfrutó José Martí dentro de aquella comunidad no se debió solamente a su personalidad carismática, ni a sus brillantes dotes oratorias, ni a la excelencia de su prosa, sino a las ideas de que era portador. Él tuvo una clara comprensión de la necesidad histórica de vincular el objetivo inmediato de la independencia de Cuba y Puerto Rico con el deber mayor de la defensa de Nuestra América frente al creciente hegemonismo de los Estados Unidos. Era una ley americana,⁴¹ y él supo cumplirla en el frío New York. ■

³ J. Martí, *ob.cit.*, t. 4, pp. 223-224.

⁴ J. Martí, *Epistolario*, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 118.

² Leonardo Griñán Peralta, *Martí, líder político*. 2ª. ed. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 38.



La Quinta Avenida con Broadway, Nueva York, 1884

La Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York y la formación del liderazgo martiano

A partir de su bienio mexicano (1875-1876), José Martí postuló la macroidentidad cultural latinoamericana como factor de unidad y vehículo para un consenso político continental, algo que años después él denominaría “unión tácita y urgente del alma continental”.¹ Pero el sentido identitario de Martí alcanzaría su madurez, paradójicamente, en un escenario geográfico ajeno a su medio natural: la ciudad de New York. Desde su definitiva radicación en ella, en agosto de 1881, desarrolló dos discursos políticos paralelos, pero a la vez entrelazados. Uno era el dirigido a Cuba —ritualizado en las conmemoraciones anuales del 10 de octubre—, y el otro el dirigido a la América Latina. Este último lo proyectó por medio de diversos canales, uno de los cuales fue la tribuna de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York.

¹ José Martí, *Nuestra América*, Edición crítica. Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 30.

El 5 de noviembre de 1887, por iniciativa del destacado escritor y periodista colombiano Santiago Pérez Triana, quedó fundada esa Sociedad, la cual ocupó un lugar principal dentro del movimiento asociativo latinoamericano local. El cosmopolitismo de la ciudad-mundo que para entonces ya era New York permitió algo que era punto menos que imposible en las balcanizadas repúblicas de la América Latina. Con independencia del elitismo que pudo haber en la SLHA, su mera existencia por más de diez años constituyó un factor aglutinante para las diversas minorías étnicas latinoamericanas radicadas en esa ciudad, pues llegó a ser el centro de su vida social.

Tras una inicial reserva, Martí comprendió que aquella asociación, de ser bien orientada, podía rendir servicios positivos a los intereses de los pueblos latinoamericanos dentro de la sociedad norteamericana. De ahí que se convirtiera en la figura político-intelectual más descollante de ella, el “orador predilecto”, como decía Pérez Triana. Martí puso en juego todo su prestigio personal y político para

que la Sociedad Literaria no derivara en una especie de republiqueta de las letras hispanoamericanas en New York, propicia para el narcisismo intelectual y para el ejercicio de la retórica conmemorativa, una de las manifestaciones favoritas de la facundia latina.

Con la creación de la Sociedad Literaria, por primera vez la cultura latinoamericana tuvo una representatividad formal en los Estados Unidos. Su primera velada pública tuvo lugar el 3 de marzo de 1888, y en ella Martí pronunció una de sus grandes piezas oratorias lamentablemente no recogidas por la Historia, demostrativa de su acendrada vocación latinoamericana.

La velada del 19 de diciembre de 1889 —a la que asistieron como invitados los delegados a la Primera Conferencia Panamericana, que por aquellos días se celebraba en Washington—, constituyó un punto de viraje en la historia de esa Sociedad. En ella pronunció Martí uno de sus discursos medulares. Magistral síntesis alusiva de la historia de los Estados Unidos y de la América Hispana, la posteridad lo conoce con el nombre de “Madre América” y es una pieza clave de su pensamiento, en la cual no deja de hacer constar su sentir de inmigrante latinoamericano, para quien “el estudio útil y sincero de lo ajeno [...], no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio”.²

En las elecciones anuales celebradas el 6 de diciembre de 1890 los cargos directivos de la Sociedad recayeron en los tres hombres que dos años después conformarían la cúpula dirigente del Partido Revolucionario Cubano: José Martí (Presidente), Benjamín Guerra (Primer vocal y Tesorero) y Gonzalo de Quesada (Segundo vocal).³ Se iniciaba así el corto y brillante periodo presidencial de Martí, el mejor de la historia de aquella Sociedad, en el cual desplegó su talento y su magnetismo personal para elevarla a un plano superior, producir un salto de calidad y, sobre todo, ponerla en función del ideal de Nuestra América. Martí sintetizó así su concepto de cuál era la razón de ser de aquella asociación:

² J. Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1963-1973, t. 6, p. 140.

³ *El Porvenir*. (New York) no. 40, 10 de diciembre de 1890, p. 2.

[...] La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica; para juntar a todos los hispanoamericanos, con las ideas y los propósitos que ya les son urgentes, en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental y cultura visible, y organización decorosa que puedan inclinarlo al respeto. [...] Existe para alzar aquí, cuando ya es preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América.⁴

Durante el año en que ejerció la presidencia, Martí fue consecuente con su discurso identitario. Creó las “Noches americanas”, veladas artístico-literarias dedicadas a cada país de Nuestra América. Se conservan sus discursos centrales en las consagradas a México (23 abril 1891) y Centroamérica (6 junio 1891). Bajo su dirección, la Sociedad Literaria alcanzó un esplendor que trascendió los límites de la comunidad latinoamericana de la ciudad. Consiguientemente, uno de los periódicos más importantes de los Estados Unidos, el *New York Herald*, publicó en su edición del domingo 1º de febrero de 1891 un extenso artículo descriptivo de las actividades de la Sociedad. El mismo incluía una breve semblanza biográfica de Martí, en la cual se decía de él: “[...] Es considerado uno de los mejores literatos y de los más avanzados pensadores de Hispanoamérica [...]”.⁵

Además de los discursos antes mencionados, se han conservado los textos de su elogio del expresidente colombiano Santiago Pérez Manosalbas (16 junio 1888) y de su panegírico del músico cubano Nicolás Ruiz Espadero (3 marzo 1891). Lamentablemente, no fueron recogidas para la historia otras intervenciones suyas en las veladas de la Sociedad, como fueron su disertación sobre los payadores sudamericanos (4 abril 1891) y su panorama de la pintura y la poesía mexicanas (23 abril 1891).

⁴ J. Martí, *Epistolario*, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martianos, 1993, t. Ñ, pp. 321-322.

⁵ “Our Spanish-American Literary Society”, *The New York Herald*, 1º de febrero de 1891, p. 24.

Aunque no haya sido el propósito original de Santiago Pérez Triana, durante la presidencia de Martí aquella fue una sociedad literaria y política a la vez. Martí era, ante todo, un líder político y proyectaba su carisma sobre lo que lo rodeaba. No podía evitar politizarlo todo, aunque lo hiciera con el tacto y sutileza propios de un intelectual de primera categoría, que sabía pulsar las fibras más íntimas del patriotismo de sus oyentes.

Su actuación al frente de la SLHA fue un ejemplo de cómo un hombre de talento puede transformar una institución, darle brillantez y convertirla en un instrumento político-cultural en función de un ideal continental de alto vuelo. Demostró que una sociedad literaria, adecuadamente conducida, puede trascender la vegetativa categoría de cenáculo y proponerse objetivos más elevados. Si no pudo ir más allá fue por la diversidad de criterios encontrados que existían en el seno de la misma. Esto lo obligaba a orientarse por una media. Se cuidó de no hacer un ataque a fondo del expansionismo norteamericano y se limitó a la exaltación del nacionalismo latinoamericano, sabedor de que ese nacionalismo constituía un valladar contra ese expansionismo.

En diciembre de 1891 Martí rechazó su reelección como Presidente de la Sociedad y tuvo sobradas razones para hacerlo. A fines del mes anterior había realizado su primera y exitosa visita a la floridana ciudad de Tampa, donde radicaba una importante colonia cubana, compuesta fundamentalmente por obreros del tabaco. Aquella visita fue decisiva en la vida de José Martí y en la historia política de Cuba, pues desencadenó un proceso que culminaría con la fundación del Partido Revolucionario Cubano cuatro meses después. Martí comprendió que comenzaba una etapa cualitativamente superior y



Fotografía de José Martí en Nueva York, 1888

que a partir de ese momento la SLHA solo podía ocupar para él un lugar colateral, pues estaba abocado por completo a un vuelco en su trayectoria política.

Mas, si bien su cese como Presidente redujo su participación en las labores societarias, de ninguna manera significó una ruptura. Por ejemplo, el sábado 5 de marzo de 1892 —cuando la Sociedad estaba presidida por el colombiano Nicolás Esguerra— se celebró la velada en homenaje a la hermana república de Venezuela. En medio del fragor organizativo del PRC, Martí halló tiempo para asistir y pronunciar el discurso central. Otra muestra de su sostenido vínculo con la Sociedad fue que en junio de ese mismo año

fue elegido Presidente de su Sección de Literatura.

El 28 de octubre de 1893, a pesar de estar inmerso en las tareas partidistas y en la redacción del periódico *Patria*, Martí volvió a ocupar la tribuna de la Sociedad Literaria para hacer su apología de Simón Bolívar, discurso que siempre será de cita obligatoria cada vez que se hable del Libertador.⁶ Simbólicamente, su primer discurso latinoamericanista en New York, pronunciado diez años antes, había estado dedicado a Bolívar, y el que sería el último también estuvo consagrado a esa figura.

Desde su primera intervención pública en aquella ciudad —la conferencia dictada en Steck Hall, el 24 de enero de 1880—, José Martí había ocupado un espacio importante como orador y líder político en el seno de la comunidad cubana de New York; pero su lugar como hombre de letras, solo vino a ocuparlo con la fundación de la SLHA. Independientemente de que su poemario *Ismaelillo* y sus artículos en las revistas mensuales *La América* y *El Economista Americano* hubieran sido del conocimiento de los hispanohablantes de la ciudad,

⁶ J. Martí, *ob.cit.*, t. 8, pp. 241-248.

lo más importante de su producción intelectual de aquellos años —o sea, las crónicas norteamericanas que redactaba para los periódicos *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de Ciudad México— era prácticamente desconocido en New York.

La SLHA vino a reparar esa falta, proporcionándole el ámbito necesario. Todo parece indicar que fue en ese marco donde, ante los ojos de los latinoamericanos de New York, en la imagen pública de José Martí se fusionó el gran orador político y el intelectual relevante. De ahí que opinemos que la SLHA tuvo un importante papel en el proceso de formación del liderazgo martiano.

Fijémonos en otro detalle: cuando Martí se estableció definitivamente en New York, su conocimiento directo de la América Latina se limitaba a México, Venezuela, Guatemala y Honduras Británicas. Desde ese momento y hasta septiembre de 1892 —es decir, durante once años— no salió de los Estados Unidos. Sin embargo, ello no fue óbice para que en 1890 redactara en New York ese manifiesto identitario que es su antológico ensayo “Nuestra América”, quintaesencia de su latinoamericanismo.

En opinión nuestra, fue en esa ciudad —“[...] en el conflicto diario con el pueblo de espíritu hostil donde nos retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país [...]”—⁷ en la cual —quizás por contraposición

al medio—, arraigó más en él su concepción latinoamericanista, que se había comenzado a gestar en su etapa mexicana. Todo parece indicar que, además del conocimiento bibliográfico de la historia, la economía y la política del subcontinente que fue acumulando en New York, su interactuar con los hombres y mujeres de la comunidad latinoamericana local —tanto residentes como visitantes—, contribuyó a enriquecer y acendrar su concepto identitario.

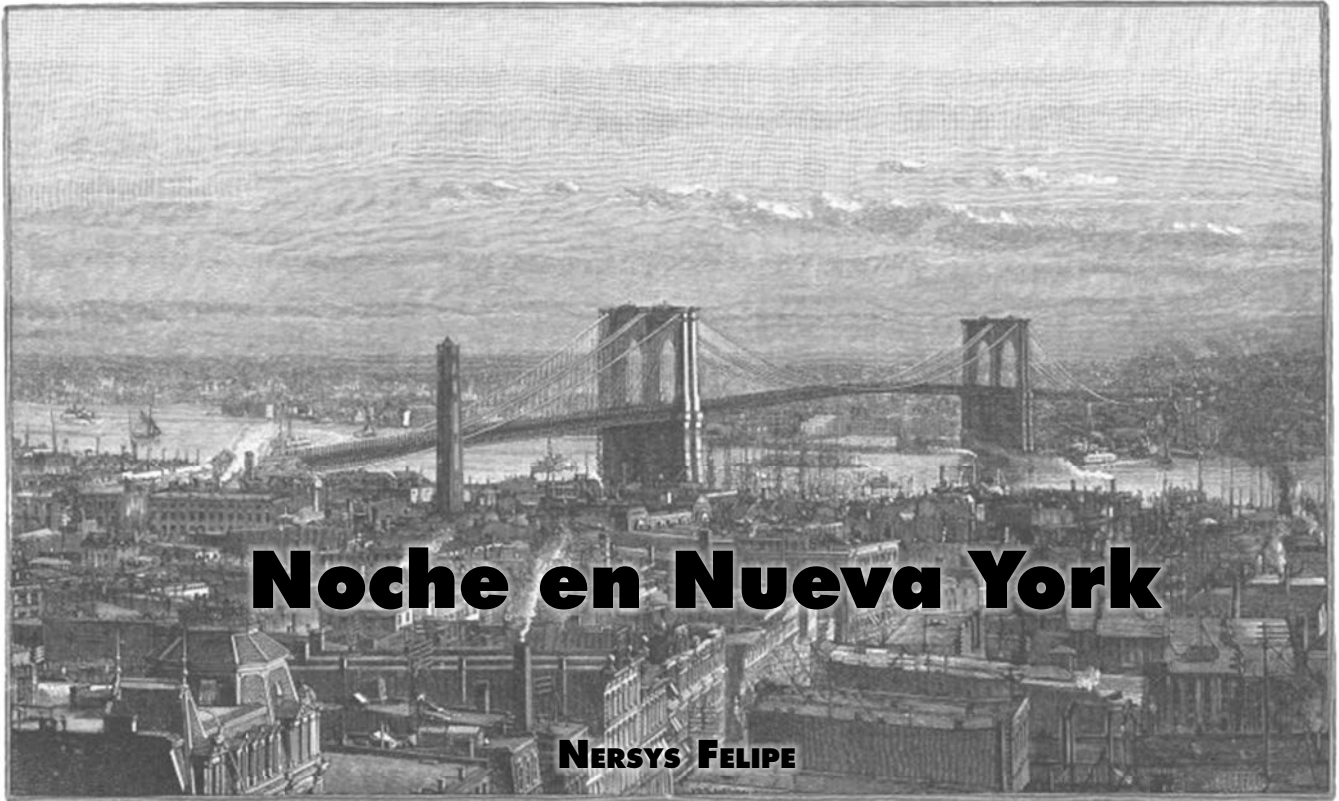
La existencia de esa comunidad no solo le hacía sentirse acompañado y respaldado, también le permitió contrastar directa y cotidianamente las diferencias entre latinos y sajones, diferencias que constituían para él una fijación de infancia y que hasta entonces no le había sido dable apreciar de manera tan cercana. De ahí nuestra opinión de que fue en New York, y en esos once años en que no salió del territorio norteamericano —viviendo entre “los emigrados de la soledad y de la nieve”⁸— donde maduró su conciencia identitaria, su sentido de pertenencia a la macroidentidad cultural latinoamericana. Y creemos que su actuación en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York fue parte importante en ese proceso. ■

⁷ *Ibidem*, t. 4, pp. 223-224.

⁸ *Ibidem*, p. 397.

El transbordador de Coney Island en 1877.
Dibujo de Charles Kendrick





VIEW OF THE BRIDGE FROM NEW YORK.—After a photograph by Theodore Gubelman.

Hacía frío en la sala. Sobre el escritorio, a la luz de la lámpara, relucía el corcel de porcelana, con las alas abiertas y una amapola roja en medio de la frente.

La mamá se lo había regalado al papá, y aunque el niño de la casa era todavía pequeño, lo dejaban jugar con él en la alfombra, donde el piso se esponjaba. “Te quiero”, le decía, pero sin hablar, porque aún no se entendía bien con las palabras; “te quiero”, repetía, y las alas de porcelana temblaban, la amapola roja aromaba, y luego de un relincho que solo el niño oía, un duende-caballito corría por la alfombra y sus padres nunca lo veían correr.

Hacía frío en la sala. La mamá dormía, y el papá cargaba a su hijo en las piernas, frente al escritorio. A la luz de la lámpara, relucía el diminuto corcel. Y cuando el niño le dijo “te quiero”, pero no con palabras sino atrayéndolo hacia sí y acariciándolo, sus alas de porcelana temblaron, su amapola roja aromó, y vuelto duende se soltó a volar. Entonces se escuchó un relincho invitador, y luego de una deliciosa carcajada, el pequeño voló tras aquel

duende-caballito que se entendería a partir de aquella noche con su papá, suceso extraordinario, y solo posible, por ser también extraordinario aquel papá.

Cansado de volar, el niño se durmió suspendido en el aire, y cuando bajó, como baja del nido el plumón de un pichoncito, el padre, maravillado, lo recibió en sus brazos. Besándolo mucho lo llevó a la cuna, y después de abrigarlo con la manta de lana hasta la misma naricita, regresó a la sala.

Sobre el escritorio, quieto de nuevo, lucía su pulida porcelana el diminuto corcel. El papá se sentó, lo miró largo, y resplandeciente aún el rostro por el prodigio presenciado, le confesó:

—Te pareces al caballo que tuve de niño y es hoy que me doy cuenta. Nadie le veía las alas ni la flor. Pero yo sí.

Y aunque el corcelito se mantuvo mudo, a él no le importó y siguió hablándole:

—Paseábamos por un campo de mi tierra, verde y soleado. Al paso... al galope...si nos hubieras visto. ¿Y sabes cómo se llamaba aquel campo?

Hanábana. Todavía se llama así, y así se llama también su río. Hermoso nombre, ¿verdad? ¿Te gusta igual que a mí? Escúchalo... Hanábana...

El padre había hablado con tanto amor, que el corcel se estremeció, sus alas de porcelana temblaron, su amapola roja aromó, y luego de un relincho, un duende-caballito recorrió el escritorio creyéndose montado por un general, y pisando tan fuerte, que la pluma saltó, los papeles volaron, el tintero se corrió, y cuando casi se vuelca, el causante del desorden se detuvo en espera del regaño que seguro vendría. Pero el regaño no llegó, porque el padre había estado, y todavía estaba, muy lejos de allí, en la hermosa tierra en la que había nacido y a la que amaba tanto...

...el sol ardía, y por un campo verdísimo, el papá jineteaba su caballo de niño, empeñado en enseñarlo a caminar enfrenado, para que marchara bonito, y mientras el sol quemaba, y el río corría, y cantaban los pájaros, y a él le cantaba también el corazón...

Y fue el duende quien lo trajo, del campo cálido a la fría sala, cuando por fin le habló:

—Perdóname.

—¿Y qué debo perdonarte?

—Es que marché para ti lo más lindo que pude.

—¡Marchaste para mí y no te vi?

—Y al marchar desordené tu escritorio.

El padre vio entonces lo que el duende había hecho, y en vez de regañarlo, le sonrío. Así sonriente ordenó los papeles, alzó el secante del suelo y volvió tintero y pluma a su lugar. Después el caballito lo vio apagar la lámpara y corcoveó mimoso con el tironcito de oreja de la despedida.

La mamá dormía. La sala se había enfriado mucho. Y en tanto la dejaba, el papá se decía:

“Todo se hiela aquí. Todo se hiela. Todo, menos mi corazón”

Y ya junto a la cuna de su hijo:

“Tú me lo entibias y mi patria me lo enciende. Nunca se me helará”

Cubrió entonces con su mano los pies del niño y se los apretó, quizás más de la cuenta, como si temiera perderlo, y luego de abrigarlo, subiéndole hasta la misma naricita la colcha corrida, quiso abrigarlo también con sus palabras:

—Qué importa el frío de aquí, mi pequeñuelo. Qué importa si mañana el sol no sale. Nada importa si te tengo, mi caballero, mi príncipe enano, mi despensero.

Sobre el escritorio, a pesar de la penumbra, relucía el corcel de porcelana, dispuesto a transformarse, a la primera caricia, a la primera palabra dictada por el amor, en un duende-caballito tibio y travieso. ■



Máisel López, pintor a gran escala

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Para los habitantes del capitalino municipio Playa resulta familiar encontrar a su paso rostros de niñas y niños recreados en muros de la ciudad. Unos con miradas tiernas, sorprendentes, alegres y felices, y otros pensativos, todos bajo las certeras pinceladas del artista de la plástica Máisel López Valdés (La Habana, 1985).

Más de 30 obras de gran formato integran la serie *Murales urbanos* titulada **Colosos**, iniciada en el año 2015 por este joven creador, graduado de la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro en el 2007.

Entre caballetes, lienzos, pinceles y una diversa gama de colores encontramos a este diestro pintor, quien accedió a conversar con *Honda* y asegura que llegó a las Artes Plásticas desde pequeño y que siempre le gustó experimentar con el lápiz.

“Recuerdo que en la escuela primaria en los ratos libres mientras mis compañeros jugaban yo prefería dibujar y pasaba largas horas extasiado. A los 14 años comienzo a recibir conocimientos técnicos en la Casa de Cultura del municipio Playa. Allí me apasioné por el arte y reafirmé

mi convicción de que eso era lo que quería hacer toda la vida”.

Motivado por los recuerdos cuenta del egreso de la academia San Alejandro donde fortaleció su experiencia artística de manera conceptual. En el 2007 me gradué —dice—, y emprendí mi carrera profesional la cual sigo construyendo paso a paso.

En el diálogo se impone saber ¿Por qué los Murales?

En el año 2009 trabajé en una misión cultural en la República Bolivariana de Venezuela. Allí además de llevar el arte a los sitios menos favorecidos tuve que

realizar Murales urbanos, desde entonces me llamó la atención expandir una imagen a grandes dimensiones.

De regreso a Cuba continué mi labor en el lienzo siempre a través del camino de la figuración. Sentí que la tela me quedaba pequeña para las imágenes que quería expresar. Recordando la experiencia en los muros venezolanos decidí volcar mi arte a las paredes urbanas de la capital cubana.

En ese contexto desarrollé **Colosos**. Son retratos realistas de niños agigantados. Los llevo a grandes escalas para remarcar la



importancia que ellos tienen en la construcción de la nación. Es una obra convertida en epicentro de mi creación y mi conducta estética. La realizo gratuitamente para el disfrute de todos con mis modestos recursos y esfuerzos.

¿Cómo insertas a José Martí en tu obra?

José Martí está presente en cada pincelada que doy. Soy un soldado martiano de corazón. Su ideología ha influido en mi serie **Colosos** innegablemente pues me inspiré en su máxima de que “Los niños son la esperanza del

mundo”. Pienso que todo artista cubano debería leer y conocer la obra martiana, pues es un complemento fundamental de gran valor universal que debemos aprovechar en la creación.

El legado del Apóstol ha sido para mí un antídoto contra la maldad, la mentira, el egoísmo y lo superficial. Llevar el arte a la comunidad con el sentido de embellecer el entorno y reflejar la inocencia en las paredes sin dudas se lo debo al pensamiento martiano.

Entre las más diversas muestras personales del joven artista está

Rostros, Colosos en Lienzo, Kinésica, Migente, Miradas, Mis mujeres, Una descarga y Llaveros, expuestas para el disfrute de todos en espacios de la capital como el Pabellón Cuba, el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, la Casa de Cultura Romerillo y las Galerías Wifredo Lam, Servando Cabrera y en San Alejandro.

A estas muestras se le suman otras colectivas como **Salón Habana**, con motivo del aniversario 497 de la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana y **Post-it II**, Expo venta de arte contemporáneo cubano, en la edición del año 2014. Sin dejar de mencionar el **Proyecto de lo Lúdico e Itinerante** y el **I Salón de Artistas Plásticos Misión Cultura Corazón Adentro**, expuestas en Venezuela.

¿Cuáles son tus proyectos profesionales?

Continuar mi serie **Colosos** a otras regiones del país, es uno de los retos. Sueño que en cada provincia exista aunque sea uno de esos rostros y desarrollar en paralelo mi obra en lienzo para continuar exponiendo en galerías del patio.

La corta pero fructífera obra de Másiel López ha merecido diversos premios y reconocimiento, pero el de mayor valor para él es sobre todas las cosas seguir trabajando porque “nada le fatiga más que el descanso”. ■



Páginas nuevas

Apuntes en torno a la guerra cultural

Este es el más reciente título publicado por Ocean Sur del escritor Abel Prieto Jiménez, ministro de Cultura de Cuba que convoca a la crítica en la Revolución. Desde una plataforma martiana y con un humor que no ofende, más bien suma; aunque a veces se torne cáustico, en especial cuando le habla al enemigo.

Intervenciones, presentaciones de libros y entrevistas del destacado intelectual cubano compilados en artículos recorren ese nicho de resistencia en el que las vanguardias política y artística se estrecharon junto a su pueblo para defender las conquistas alcanzadas.

En tono conversacional y por ratos intimista, el autor devela en este libro el lado humano de sus protagonistas invitándonos a crecer desde su ejemplo, y no pocas veces también desde nuestras limitaciones y errores.

El volumen incluye textos “lejanos” como “La ensayística de Roberto Fernández Retamar”, prólogo escrito en 1981 a la antología de ese poeta: *Para el perfil definitivo del hombre*; y otros más recientes como su intervención en el ciclo de conferencias “Cultura y nación: el misterio de Cuba”, celebrada en 2016, en la Sociedad Cultural “José Martí”, así como sus *Notas para presentar Zona Roja: la experiencia cubana del ébola*, ese mismo año.

En el prólogo del texto el abogado, historiador y ensayis-



ta Ernesto Limia Díaz, escribió: “Aquí están, asimismo, algunos de sus más queridos y admirados amigos: Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, Enrique Núñez Rodríguez, Miguel Barnet. Con unos ha compartido sueños y lecturas; con otros, además, ‘rones, confidencias, noches sabatinas, tardes dominicales’. No pueden faltar sus presentaciones de textos asociados a la Historia y las Ciencias Políticas, que le brindan la posibilidad de meditar acerca de los desafíos culturales de Cuba y el mundo”.

”Pocas naciones poseen un héroe universal; solo casos excepcionales tienen dos. ¿Cuántas pueden mostrar tres? Cuba puede: Martí, el Che y Fidel. Ellos recorren estas páginas de principio a fin, en las voces del autor y de varios de

sus homenajeados, con esa aureola transgresora y subversiva que nos hace diferentes”, agregó.

Del autor dice Limia: “Muchas veces me he preguntado cómo Abel puede haber escrito tanto, con todo el tiempo que dedica a hacer política y a intercambiar con los escritores y artistas, lo mismo cubanos que extranjeros; a escuchar a cuanto agraviado se le acerca en busca de justicia o consuelo; que se detiene a conversar con la gente humilde de un pueblo que lo sabe cercano, —quizá más de la cuenta—; que siempre está apto para visitar a un amigo o a un compañero enfermo —y de vez en cuando a sufrir imaginando para sí esa posible dolencia—; que nunca falta a la hora del combate, ni a la de la celebración —con vino y ron incluidos—. Ocho libros: cuatro de cuentos, dos novelas y dos de ensayos, uno de estos últimos en proceso editorial por Letras Cubanas. ¿No duerme?”

Apuntes en torno a la guerra cultural nos recuerda ese horizonte lejano que marcan las utopías, o como diría Galeano, que sirven para caminar. Nos alerta sobre la necesidad de construir modelos y paradigmas culturales ajenos al mercado, de reencontrarse con las raíces, de colocar al ser humano en el verdadero centro y de prepararnos para evitar las ingenuidades y las respuestas

simplistas frente a la avalancha de información a la que estamos expuestos diariamente.

Sin duda, el destacado ensayista de nuestra vanguardia intelectual, ha contribuido también, desde la cultura, al liderazgo de la

Revolución. En esta oportunidad nos entrega un título de cabecera, y no solo a los cubanos, sino a todo el que entienda la cultura —o desee hacerlo— en su sentido más amplio, a los que no se conforman con la “libertad” de

elegir su “menú cultural” o con los famosos “acuñados” en la “industria”; un texto, en fin, para todos los humanistas, luchadores, revolucionarios. ■

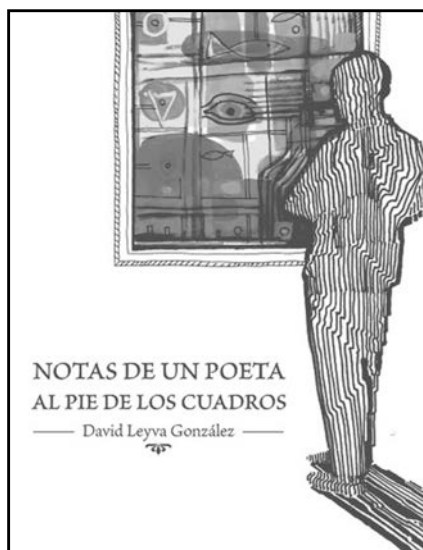
RAQUEL MARRERO YANES

Notas de un poeta al pie de los cuadros

El escritor ha de pintar, como el pintor

La crítica de artes plásticas en José Martí es una de las zonas más atractivas de su escritura, no solo por su valor prosístico, sino porque como un mapa que se abre a través de ella, nos lleva a descubrir y admirar a un variado y sugerente grupo de creadores que no siempre se incluyen en el canon más divulgado de la Historia del Arte. Los análisis sobre esta —como diría Gonzalo de Quesada— “faceta” de la escritura martiana, se han multiplicado a través de los años, a partir de dos grandes grupos: los comentarios dedicados a analizar de manera general las características de la crítica de arte en Martí, y las investigaciones o ensayos sobre zonas específicas de dicha crítica.

En el primer caso destacan los estudios del propio Gonzalo de Quesada, incluidos en Martí: crítico de pintura (1990); el análisis modélico de Félix Lizaso: “Martí, crítico de arte”, incluido en la *Valoración Múltiple* elabora-



da por la Dra. Ana Cairo para Casa de las Américas; así como los estudios de Justino Fernández: “José Martí como crítico de arte” (1951); el de Florencio García Cisneros: “José Martí y las artes plásticas” (1972); el de Adelaida de Juan: “Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas” (1983), y el libro de Misael Moya Méndez, *José Martí: la originalidad en el arte* (2003).

Existe también una numerosa cantidad de trabajos especializados sobre el tema, que analizan zonas bien definidas de la crítica

de arte martiana. De la propia investigadora Adelaida de Juan están: “Martí y los pintores impresionistas” publicado en la ya mencionada *Valoración Múltiple* de Casa de las Américas, “José Martí y el arte mexicano”, en *Revolución y Cultura*, no. 125, enero, 1983, pp. 17-25, y su excelente libro *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte* (1997). Entre muchos otros estudios, destacan los textos “Martí, admirador de Goya” de Guillermo Díaz-Plaja, “Vereschagin en la pupila de Martí” de Blas Nabel Pérez, “Martí y los impresionistas” de Zulima Naranjo, “Martí y la pintura en México” de José Antonio Fernández de Castro, “Crítica de arte inédita de José Martí en The Sun” de Noemí Escandell y el capítulo “Arte en México 1875-1876”, del libro *Martí en México* de Camilo Carrancá y Trujillo.

En la actualidad, se ha trascendido este marco de la crítica de arte martiana, y como mismo el Apóstol analizó la iconografía de Cristóbal Colón —a través de la

reseña que hiciera al libro de su acaudalado amigo Néstor Ponce de León, titulado *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón* (Patria, 16 de abril de 1893)— se ha comenzado a analizar la incuestionable presencia de la imagen de Martí en nuestras Bellas Artes; al punto que si popularmente se dice que cada cubano tiene su propio Martí, igual puede decirse igual que cada pintor de la Isla del siglo XX hasta nuestros días tiene también su personalísima imagen de Martí. En este sentido, sobresalen “Evolución de la imagen pictórica y gráfica de José Martí”, en *Debates Americanos*, La Habana (7-8), enero-diciembre 1999; “Martí no se cansa”, en *El Caimán Barbudo*, mayo-junio, 2007; y el libro *Antología visual. José Martí en la plástica y la gráfica cubanas* (2004), todos del destacado investigador Jorge R. Bermúdez. Por esa misma línea de trabajo, deben señalarse los estudios “Nazca la luz de la cera, la flor del asfalto”, en *Unión*, La Habana, 7(22):2-8, enero-marzo, 1996, de Rufo Caballero y “Otras imágenes para José Martí”, en *Revolución y Cultura*, La Habana (2-3)118-119, mar.-jun., 1999, de José Antonio Ponte.

Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones no han podido aglutinar en su totalidad la dispersa y abundante crítica de arte martiana, y sobre todo se han estudiado los textos de manera autónoma, sin establecer un diálogo interartístico con la creación propiamente literaria del Apóstol. No se debe olvidar que las fronteras del arte se diluyen en la creación modernista de la segunda

mitad del siglo XIX, y la propia renovación literaria viene de la experimentación y mezcla con la plástica, la música, la arquitectura, la escultura, la danza.

Por ejemplo, Charles Baudelaire fue un crítico de arte sistemático, y muchos de sus criterios estéticos que luego se consideraron pilares del modernismo, nacen o se cultivan de sus análisis de cuadros de Goya, Rembrandt y Delacroix. Asimismo, Martí madura como creador a partir de su apreciación de las artes plásticas, sobre todo a partir de la posibilidad de admirar las obras de los grandes maestros españoles en sus deportaciones europeas, de establecer, a lo largo de su vida, vínculos con creadores plásticos, y de vivir buena parte de su exilio, en la ciudad que acapararía el mercado del arte en el siglo XX: Nueva York. La descripción de un cuadro en Martí puede confundirse en cuanto a estilística con la descripción en una crónica y viceversa; la manera en que comenta el retrato o autorretrato de un pintor puede ser muy similar a los propios retratos de palabras que realiza en sus libros de viajes o en sus diarios postreros.

Martí entiende la renovación literaria como la capacidad de pintar con palabras como indica en “El carácter de la Revista Venezolana”¹ y Domingo Faustino Sarmiento hablaba de un “estilo de Goya” en

¹ “[...] el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje [...]”. José Martí: “El carácter de la

la prosa martiana,² por tanto, no resulta incongruente que a la par de que se estudie la crítica de arte en Martí se vayan relacionando las estéticas de los pintores que analiza; la temática y forma de los cuadros que estudia con la visualidad y estilo de su propia labor creativa.

Este experimento lo realizó con éxito Iván A. Schulman en “La vida es la ancha arena: de la plástica a la poesía”, donde analiza las correspondencias conceptuales entre el lienzo Pollice verso del pintor académico francés Jean León Gérôme y el poema de igual título de Martí que aparece en los Versos libres. Explica Schulman este proceso creativo en el poeta cubano:

En él se define una de las innovadoras prácticas escriturales de Martí y de los creadores Revolucionarios de su generación, quienes desde los espacios imaginarios del sujeto moderno apropiaban técnicas de otras artes, en este caso de la plástica, y los incorporaban en “transtextualizaciones”, o si quieren, en “intertextos” que en algunos casos se caracterizaban por transferencias de técnicas

Revista Venezolana”, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 7, p. 212.

² “Deseo que llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos”. Domingo Faustino Sarmiento: “Carta a Paul Groussac”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de enero de 1887. (Microfilme en el Centro de Estudios Martianos).

asociadas comúnmente con la pintura, o en otros, de “traducciones” verbales —narraciones descriptivas— en las que se intentaba fijar en el arte literario lo que se había dado antes en la creación plástica.³

Como apoyatura a esta idea, la teoría literaria habla de la intermedialidad o análisis

³ Iván A. Schulman: “La vida es la ancha arena: de la plástica a la poesía”, en: *Valoración Múltiple. José Martí*, edición al cuidado de Ana Cairo Ballester, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 2007, t.2, p. 450.

interartístico, elementos estos más amplios que lo entendido por intertextualidad, pues se trata no ya de la relación explícita o implícita de un texto literario con otro, sino la correspondencia que pueda existir entre la creación literaria y el mundo audiovisual que la rodea; en el caso que nos ocupa, la manera en que el crítico de arte aporta o enriquece la labor del escritor o la manera en que las obras de arte influyen o se relacionan con temáticas y formas de textos literarios de Martí. Este y no otro es el punto de giro que separa este

estudio de la copiosa bibliografía que acompaña la crítica de arte martiana. Pues, a la par de analizar la formación en el conocimiento de las artes plásticas por parte de Martí, pretendemos agrupar buena parte del disperso y enciclopédico número de pintores que mencionara y ver de qué manera algunas de esas obras influyeron en su estética de escritor y cómo esa relación con las Bellas Artes lo llevaron a ese experimento modernista de pintar a través de la escritura. ■

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Ha sido escrito un Bestiario sobre la obra de José Martí

La amplísima bibliografía dedicada a José Martí se ve enriquecida esta vez por un título inusual: no es un acercamiento ensayístico a pie juntillas, ni tampoco deja de serlo, no es un tratado lleno de clasificaciones y citas, cuidadosamente anotadas, sobre el tratamiento o la mención de animales por parte de Martí, y es un imantado bestiario. Se trata de *Animal que escribe. El arca de José Martí*, debido a la pluma del cubano Orlando González Esteva,¹ que constituye una sutil y encantada biografía de nuestro primer escritor, del escritor poeta, del escritor al que la poesía

¹ Orlando González Esteva. *Animal que escribe. El arca de José Martí*. Vaso Roto Ediciones, Madrid, 2014.



magnífica. En él su autor, también poeta y ensayista, va dando prueba de su conocimiento profundo de la obra de José Martí, con el que no solo poetiza, sino que

también filosofa. Se va acercando de manera evocativa y original a la obra de nuestro mayor bardo realizando aquellos motivos cardinales, pero no tan llamativos a la mirada común, donde Martí reflexiona sobre su ser y su dolor, y se representa como un “animal que escribe” en 23 capítulos titulados de manera sugerente. Encabezan algunos los siguientes enunciados: “La mariposa va donde las alas la llevan”, “El hombre que quería ser caballo”, “Las pieles que vistió Martí”, “Alas negras, pechos rosados”, “La mula patriótica”, entre otros muchos. Es el motivo de la mariposa, y su uso en Martí, quien lo lleva a reflexiones muy profun-

das sobre la existencia del hombre. Así, al aludir al niño del poema “Dos milagros”, reflexiona:

Que algo del insecto quede impreso en las yemas de los dedos del niño que lo atrapa no sorprende; sí, que ocurra lo contrario, que algo del niño quede inscrito en las alas del insecto, que haya un intercambio proporcional entre el uno y el otro: “para rematar entonces con un aserto martiano”.

*Las cualidades de los padres quedan en el espíritu de los hijos, como quedan los dedos del niño en las alas de la fugitiva mariposa.*²

² Orlando González Esteva, *ob. cit.*, p. 116.

Estas lecciones de espiritualidad, plasmadas en bella poesía, abundan en el libro de Esteva, denotando su condición de cultivador de aquella. Las citas de Martí, solamente subrayadas, y, sin caprichosos y engorrosos llamados en la página, son puestas en cursivas y se confunden amorosamente con el fluir del pensamiento del escritor. Aunque a veces se retome algún motivo para retrotraerlo contra la actualidad, y darle forzados matices políticos, de más valor cuando suelen ser poéticos o costumbristas, este libro es una incalculable contribución al estudio de la vida y la obra de Martí, concebido desde los ojos de la poesía, he ahí su originalidad,

pues, como dice Esteva de nuestro primer escritor, “un hombre capaz de identificarse con la agonía de una flor mascada por un caballo no puede haber sido insensible al sufrimiento de ningún animal, y en cualquiera que contemplara o imaginara atemorizado o herido encontraría, además de una causa de pesadumbre, un reflejo de sí mismo cuyo cuerpo y espíritu no habían salido ilesos del bregar con lo insoslayable, la vida, y un reflejo, también de algo tan suyo como su cuerpo y su espíritu: su poesía”.³ ■

CARIDAD ATENCIO

³ Orlando González Esteva, *ob. cit.*, pp. 57-58.

Carmen, la princesa, en el bautismo de su soledad

El investigador martiano Pedro Pablo Rodríguez, en la nota de contracubierta del libro *Vida de Ismaelillo*, escribió: “Por tanto, el campo de los estudios martianos tiene una deuda con el tema de la personalidad de José Francisco, al igual que le sucede con su madre, Carmen Zayas-Bazán, a quien la posteridad se ha encargado de reducir a una intolerante y aviesa mujer enemiga de la actividad patriótica de su marido. Mientras le llega el turno a la madre este trabajo intenta un primer acercamiento a la personalidad del hijo [...]”.¹

¹ Paula María Luzón Pi, *Vida de Ismaelillo*, Publicaciones de la Oficina del

Pues, he aquí el turno esperado por todos, me refiero a la biografía de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo. Publicada en el año 2016 por la camagüeyana Editorial Ácana, en su colección *Suma y reflejo*; esta obra, cuyo título es *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí*, está firmada por Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca. La autora nos regala un texto que cumple el objetivo declarado: “desentrañar las posibles razones que distanciaron a la pareja y mostrar a un hombre y una mujer amándose [...] proponer una

Historiador de la Ciudad, Colección Raíces, La Habana, 2004.

imagen otra de esa mujer fustigada en ocasiones por el severo juicio de la historiografía martiana”.²

Estamos ante un volumen balanceado, cuidadoso en su exposición y juicioso en sus conclusiones sobre esta figura asediada por el infortunio. Con el empleo de fuentes documentales primarias y secundarias la autora logra un libro novedoso, con originalidad y veracidad científica, donde su admiración y respeto por la

² Mirtha Luisa Acevedo y Fonseca, *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán, esposa de José Martí*, Editorial Ácana, Camagüey, 2016, p. 7

biografiada no la hacen caer en la loa acrítica ni exégesis antihistórica descontextualizada. Les aseguro que se trata de una obra de hallazgos que se disfruta y se agradece, porque además de rescatar memorias, recuerdos, permite al lector interactuar en los conflictos y arribar a juicios propios.

De Carmen poco se había dicho hasta ahora sin un verdadero fundamento. He aquí la importancia de este libro, sin dudas, el estudio más acabado sobre Carmen Zayas Bazán, donde se nos presenta a una mujer de carne y hueso con virtudes y defectos, como sucede en la vida misma, despojada de todo hieratismo. Siempre he pensado que esta joven principieña desbordó y se ganó el amor del joven Martí desde aquella tarde mexicana en que se conocieron, apreciación que completo ahora al terminar de leer este libro que celebro con júbilo.

Estructuralmente comienza con un *Preudio* donde destaco la excelente contextualización del año 1853 en que nace Carmen. Este mérito se repite en otros momentos, puede decirse que es un volumen marcado por la impronta epocal, donde los acontecimientos del momento sirven de base para interpretar mejor los conflictos que suceden entre los protagonistas. Muy acertadas son las reseñas de los padres de Carmen que se ofrecen.

Otros diez capítulos se presentan en orden cronológico, casi todos se nombran con frases



tomadas de cartas escritas por Carmen. De esos capítulos nada comento con el incentivo de motivar al lector a buscar esta obra. Sí puedo recomendarles que sus planteamientos son de trascendencia suma para entender a Carmen, quien después del fallecimiento del Apóstol no dejó de firmarse en ninguna de sus cartas como la viuda de Martí.

Un aporte que se agradece es la breve reseña que se presenta de cada uno de los autores referenciados en las diferentes notas a pie de página. Asimismo, es muy valiosa la cuidadosa selección de las cartas, el intercambio epistolar nos permite hilvanar un discurso coherente y convincente sobre las actitudes mantenidas por la biografiada en diferentes momentos de su vida, y aunque la autora ofrece opiniones mesuradas, no denota intención de forzar al lector hacia una determinada arista, sí son destacables los sólidos argumentos que esboza.

Es válido señalar el diseño de la cubierta que, sin excesos de colores, a través de una fotografía de la joven Carmen, logra con sobriedad y elegancia una marcada atracción visual. La imagen, seleccionada con sumo tacto, transmite una mirada sublime muy en concordancia con la idea central que refleja el texto: una mujer que vive en el bautismo de su soledad. Otras fotografías y documentos anexos pueden encontrarse en la *Galería* que aparece al final.

Hay todavía algo más para invitar a la lectura, y es el adecuado manejo de los recursos idiomáticos, lo que, unido a una prosa ágil, facilitan el recorrido “con entusiasmo” hasta llegar al final. Como colofón, importa subrayar que la abundante documentación utilizada no convierte al volumen en un aburrido acúmulo de datos e informaciones, todo ello está procesado en función de divertir al lector mientras lo instruye, mientras le revela aristas y costados desconocidos de esta mujer principieña que despertó en José Martí un verdadero amor de “lánguidas blancuras [...] un lirio de San Juan, y una insensata potencia de creación”.³ ■

RICARDO HODELÍN TABLADA

³ José Martí, *Poesía completa*, edición crítica, t. 2, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001, p. 109.

Se consolida la SCJM en las montañas del Segundo Frente

El primer Club Martiano en el municipio Segundo Frente fue constituido en el año 2012 por iniciativa de 8 fervientes martianos que se congregaron para sentar las bases de la extensión de la SCJM en estas serranías. A partir de este momento fue abarcando todos los rincones de nuestro territorio montañoso con una acogida entusiasta y responsable.

Los pioneros de esta iniciativa en el municipio sirvieron de inspiración para que decenas de estudiosos de la vida y obra de Martí decidieran asociarse con la aceptación de los Estatutos de la organización para trabajar a favor de los objetivos de nuestra Sociedad.

A partir de aquella iniciativa inicial de constituir un Club Martiano y siguiendo los postulados de la SCJM, se ha incrementado progresivamente su membresía al punto de contar con 9 clubes a los que pertenecen 67 socios diseminados en centros docentes, principalmente. Al contar ya con esta cantidad de clubes se logró constituir un Consejo Municipal el 21 de noviembre del 2015 según el artículo 34 de los estatutos. Este evento fue presidido por Rubén Ramos, presidente de la Filial Provincial en Santiago de Cuba, así como la compañera Kirenia Sotelo, Vice-presidenta del Consejo de la Administración de la Asamblea Municipal del Poder Popular y Delva García Cala por la Dirección Municipal de Cultura. Esto ha per-

mitido incrementar las actividades para homenajear y perpetuar la figura y el ejemplo de José Martí en el territorio.

En octubre de 2016 se efectuó el balance del Consejo donde se patentizó el apoyo a la Revolución; se rindió homenaje a Fidel en su 90 cumpleaños y todos estuvieron de acuerdo en fortalecer la Organización, así como crecer con jóvenes y extender la labor a otros centros y sectores del municipio; también se planteó la necesidad de fomentar las actividades encaminadas a perpetuar el legado del Apóstol y profundizar en el estudio de la historia nacional y local.

No nos ha faltado la relación de trabajo con otros Consejos del país como el efectuado en noviembre del pasado año con los entusiastas compañeros de Guanabacoa, que nos visitaron en aquellos tristes días en que llorábamos la pérdida física del Comandante en Jefe Fidel Castro, a quién recordamos

ese día y rendimos tributo en el parque José Martí de nuestro municipio.

El Consejo Municipal crece y se fortalece en función de cumplir los objetivos por los que fue creada la SCJM hace ya más de 20 años y con el apoyo de la Dirección Municipal de Cultura que dirige el compañero Celedonio Aguilera López, así como el Consejo de la Administración del Poder Popular y demás sectores de la sociedad que nos brindan apoyo y colaboración, como Educación donde se encuentra el 95% de los socios que componen nuestro Consejo.

Hoy estamos más comprometidos que nunca a consolidar la imagen y el ejemplo de Martí, así como a llevar adelante el concepto de Revolución y las enseñanzas de Fidel para perpetuar sus ideas y su paradigma. ■

MANUEL AMONARAY ÁLVAREZ



Editan en el sur de España *La Edad de Oro* de José Martí

Con un hermoso formato, *La Edad de Oro*, el clásico infantil de José Martí, acaba de editarse en el sur de España por la Sociedad Cultural Cubano-Andaluza que lleva el nombre del más universal de los cubanos.

La organización surgida en el 2015 por iniciativa de un grupo de jóvenes inspirados en el ideario del Héroe Nacional de Cuba y vinculados al Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional de la UNESCO, tiene como pilares la defensa de la cultura, la promoción del pensamiento martiano y el estrechamiento de los lazos de amistad entre Andalucía y Cuba.

Al hacer la presentación en Sevilla de la edición andaluza de *La Edad de Oro*, la presidenta de la Sociedad, la maestra Ana García Reina, explicó que la reedición ilustrada del clásico de



José Martí es solo el comienzo de un ambicioso programa destinado a promocionar el pensamiento del Héroe Nacional de Cuba.

La edición andaluza de *La Edad de Oro*, que será distribuida en escuelas y en familias interesadas, cuenta con bellas ilustraciones de

la artista sevillana Cynthia Uceda y con notas pedagógicas para educadores y padres que incluyen propuestas de actividades que pueden realizarse con niños y niñas de diferentes edades, tanto en el ámbito hogareño como en el escolar.

Al intervenir en el acto de presentación del libro, el Subdirector General de la Oficina del Programa Martiano, Dr. Héctor Hernández Pardo, subrayó la importancia de esta iniciativa por lo que significa en la promoción de valores para las nuevas generaciones, muy necesarios en la actualidad. “Sin duda alguna, el pensamiento de José Martí pródigo en eticidad, humanismo y defensa de la justicia social constituye una alternativa extraordinariamente válida para los que luchan por un mundo mejor”, expresó. ■

Martí y la cultura guantanamera en *Honda*

En un ambiente de autenticidad guantanamera se presentó el no. 50 de la revista *Honda*, órgano de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM), durante las celebraciones por el aniversario 22 de la creación de la institución y el Día de la Cultura Cubana.

Con verbo fluido y propio la reconocida periodista Arleen Rodríguez Derivet, acompañada de colegas, amigos y familia-

res, contó anécdotas que honran a los nacidos en Guantánamo, entre ellos el Comandante Julio Camacho Aguilera y su esposa Georgina; el General Samuel Rodiles Planas, presidente del Instituto de Planificación Física; el carismático Pepe Mejías, conductor del espacio televisivo Palmas y Cañas; y Hugo Oslé, director de la Academia Mariana de Gonich.

La también guantanamera Rodríguez Derivet al presentar la nueva edición, refirió que estas páginas de *Honda* “son un compendio de Guantánamo”, desde el diseño de su portada con La Fama, majestuosa escultura que desde el año 1993 es símbolo de la ciudad, situada en la parte más alta del Palacio Salcines.

Al comentar el contenido de *Honda*, llamó la atención en los

escritos sobre La Cruz de Parra, una de las 29 plantadas por Cristóbal Colón en América; Duaba, lugar por donde desembarcaron Antonio Maceo y Flor Crombet, el 1ro de abril de 1895; el Yunque, elevación más famosa del territorio, declarado monumento nacional; así como el Mausoleo La Confianza, sitio donde se alzaron en armas los patriotas del lugar el 24 de febrero de 1895; Playita de Cajobabo, punto por donde desembarcaron José Martí y Máximo Gómez, el 11 de abril de 1895. Además, recomendó no dejar de leer el artículo referido a Pedro Agustín Pérez, el símbolo patrimonial más prominente de Guantánamo, uno de los más valientes generales del Ejército Libertador.

De igual manera, destacó lo importancia de conocer del Viaducto de la Farola, una de las siete maravillas de la ingeniería civil cubana; el Faro de Maisí, extremo oriental de la Isla de Cuba; el río Toa, el más caudaloso del país; el conjunto monumental de la Plaza Mariana Grajales; el Zoológico de Piedra, único en el mundo; La Tumba Francesa, donde se concentra la herencia y tradición, declarada por la UNESCO en el año 2003, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad; sin dejar de mencionar la fiesta del Changüü, convertido en un fenómeno de identidad.

La periodista instó a leer también, la historia y la polémica de la paternidad de la canción cubana más famosa de todos los



tiempos “La guantanamera”, obra que tiene su génesis en el son oriental, específicamente el que se toca en la parte más oriental de la Isla.

Al mismo tiempo, comentó el valor de estas páginas de *Honda* no. 50 que recogen las visitas realizadas por Fidel Castro a Guantánamo, territorio privilegiado por su geografía, historia y cultura, que la hacen al decir de él “singular y heroica”. Esto no es más que una contribución al homenaje póstumo de los hijos de esta tierra al líder histórico.

Rafael Polanco Brahojos, vicepresidente de la SCJM y director de la revista, significó que esta edición dedicada a Guantánamo completa los diez números de la publicación que a lo largo de varios años han sido consagrados a destacar momentos relevantes de la historia, la cultura y de sus protagonistas, vinculados a diferentes provincias, así como el quehacer de la Sociedad en esos territorios.

“*Honda* tiene como centro a Martí, y al mismo tiempo abre el abanico y se adentra en temas de carácter histórico y cultural.

Particularmente, esta edición referida a la tierra del Guaso, enriquece culturalmente a los lectores”, subrayó.

Asimismo, reconoció la labor, iniciativa, confianza y apoyo del doctor Armando Hart, presidente de la SCJM, y todos los que han tenido que ver con el éxito de este gran empeño, “en el que Martí y su cosmovisión han sido y serán un elemento esencial de sus contenidos, razones suficientes para plantearnos la necesidad de que las nuevas generaciones asuman el desafío que ella supone”.

La nueva entrega de *Honda*, presidida por el Héroe de la República de Cuba, René González Schwerert, vicepresidente de la SCJM, fue una fiesta cubana animada por jóvenes talentos de la Academia Mariana de Gonich, quienes interpretaron el tema “*Cabalgando con Fidel*” y “*La guantanamera*”, con una pincelada de poemas declamados por el coterráneo, Sergio Quintero. Sin dudas, fue un día de reencuentros unidos por Martí y la cultura. ■

RAQUEL MARRERO YANES
Foto: ISMAEL FRANCISCO GONZÁLEZ

Nuestros autores

ARMANDO HART DÁVALOS. Doctor en leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

CARIDAD ATENCIO. Licenciada en Letras. Poeta y ensayista. Investigadora auxiliar en el Centro de Estudios Martianos.

CARLOS SINGH CASTILLO. Dr.C. Filosóficas. Profesor Titular. Jefe del Departamento de Filosofía e Historia y de la Cátedra de Bioética de la Universidad de Ciencias Médicas de Guantánamo. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ. Licenciado en Letras. Investigador literario en el Centro de Estudios Martianos. Premio Alejo Carpentier de Ensayo, 2010.

ENRIQUE LÓPEZ MESA. Historiador. Investigador Auxiliar del Centro de Estudios Martianos.

EUSEBIO LEAL SPENGLER. Intelectual, político, ensayista e investigador, Historiador de La Habana.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. Profesora titular consultante en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia, 2008.

GISELA PAREDES RODRÍGUEZ. MSc. Profesora Auxiliar. Directora de Trabajo Educativo y Extensión Universitaria en la Universidad de Ciencias Médicas de Guantánamo.

GISELLE JORDÁN FERNÁNDEZ. Licenciada en Derecho. Profesora de Historia del Estado y el Derecho en Cuba. Universidad de La Habana.

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ. Máster en Ciencias. Periodista del diario *Granma* y profesora de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona.

MANUEL AMON DARAY ÁLVAREZ. Presidente del Consejo Municipal de la Sociedad Cultural “José Martí”, Segundo Frente, Santiago de Cuba.

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS. Doctora en Medicina. Profesora Auxiliar e Historiadora de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Especialista de segundo grado en Fisiología Normal y Patológica.

MARTA CRUZ VALDÉS. Historiadora. Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

NERSYS FELIPE HERRERA. Profesora, poetisa y narradora pinareña. Premio Nacional de Literatura, 2011.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

RAQUEL MARRERO YANES. Licenciada en Historia. Periodista en Centro de Comunicación, Ministerio de Cultura.

RAMÓN LEMAY NODAL LAUGART. MsC. Investigador Agregado y Profesor Asistente en la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.

RICARDO HODELÍN TABLADA. Doctor en Ciencias Médicas. Profesor e Investigador Titular.

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT. Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e investigador titular del Centro de Estudios Martianos. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.



MÁISEL LÓPEZ: de la serie *Colosos*.
(Ver página 69)



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Martí. Óleo / lienzo, 60 cm x 80 cm

MÁISEL LÓPEZ VALDÉS (La Habana, 1985). Graduado de la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro en el 2007. Creador de la serie de Murales urbanos titulada “Colosos” iniciada desde el 2015 con la elaboración de más de 30 obras de gran formato concentradas principalmente en muros del municipio Playa para el disfrute de todos. Ha elaborado piezas de dicha serie en el Acuario Nacional de Cuba y en el Hospital Pediátrico William Soler de La Habana.